

## *Artículos*



# FAUSTINO BALLVÉ PALLISÉ Y SUS *DIEZ LECCIONES DE ECONOMÍA* (1956)

MANUEL MARTÍN RODRÍGUEZ\*

*Resumen:* Faustino Ballvé Pallisé (1887-1958), como casi todos los economistas del exilio republicano español de 1939, sigue siendo un gran desconocido en su propio país, pese a sus influyentes *Diez Lecciones de Economía* (1965), publicadas en varios idiomas y en numerosas ediciones, y actualmente un clásico de la escuela austriaca de economía. En este trabajo se ofrece una amplia semblanza de este economista catalán, personal e intelectualmente vinculado a Mises, y se analizan las fuentes, la estructura, el contenido y la recepción internacional de sus *Lecciones*.

*Palabras clave:* Faustino Ballvé; escuela austriaca de economía; exilio republicano español.

*Clasificación JEL:* B31.

*Abstract:* Faustino Ballvé Pallisé (1887-1958), like almost all the economists of Spanish republican exile of 1939, continues being a great unknown in his own country, in spite of his influential *Ten Lessons of Economics*, published in several languages and in numerous editions, and at present a classic

---

\* Manuel Martín Rodríguez es académico de número de la Academia de Ciencias Sociales y del Medio Ambiente de Andalucía y correspondiente de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. A lo largo de su dilatada carrera académica ha sido catedrático de Economía Aplicada de la Universidad de Granada, director de la *Revista de Estudios Regionales* y miembro del consejo editorial de la *Revista de Historia Económica* y de la *Revista de Economía Aplicada*. Autor de numerosas publicaciones sobre historia del análisis y del pensamiento económico en España, entre sus trabajos en este campo destacan sus libros *Pensamiento económico español sobre la población* (1986), *Cinco grandes economistas andaluces ante el comercio internacional* (1994), *Análisis económico y revolución liberal en España* (2009), sus varias colaboraciones en E. Fuentes Quintana (dir.), *Economía y economistas españoles* (1999-2004), y sus importantes estudios introductorios a Vicente Montano, *Arcano de Príncipes* (1986), Valle Santoro, *Elementos de Economía Política, con aplicación práctica a España* (1989) y Carlos de Orduña Zarauz, *Lecciones de Economía matemática* (2006).

work of the Austrian School of economics. This article offers a short biography of this Catalan economist, personally and intellectually linked to Mises, and analyses the sources, the structure, the contents and the international reception of his *Lessons*.

**Key words:** Faustino Ballvé; Austrian School of Economics; Spanish Republican Exile.

**JEL Classification:** B31.

## I

### LA VIDA DE BALLVÉ ANTES DE SU EXILIO (1887-1939)

Faustino Ballvé Pallisé<sup>1</sup> (Barcelona, 1887; México, 1958) se licenció en Derecho en la Universidad de Barcelona en 1907. En 1912, fue becado por la Junta de Ampliación de Estudios para estudiar en Berlín con el jurista Franz von Liszt. Su objetivo entonces era el de opositar a una cátedra de Derecho Penal, para lo que durante su estancia en Alemania preparó un importante trabajo, que tendría una gran repercusión en España en los años siguientes y, más tarde, en distintos países latinoamericanos: *La teoría jurídica del delito según Beling*.<sup>2</sup> Sin embargo, su fracaso en unas primeras oposiciones que se celebraron en 1913, en las que el tribunal no entendió sus novedosos puntos de vista, le hizo abandonar prematuramente su carrera académica.<sup>3</sup>

Después de esta experiencia, probablemente influido por Manuel Raventós, también becario de la Junta para la Ampliación de Estudios, con quien había coincidido en Berlín, decidió irse a estudiar economía a Londres, donde se ganó la vida con

---

<sup>1</sup> En algunos textos, en lugar de Pallisé, aparece como segundo apellido el de Pellicer. En los diversos escritos firmados por él mismo que he podido conocer, siempre figura Ballvé Pallisé, o simplemente Ballvé.

<sup>2</sup> El trabajo fue publicado en la editorial Fortanet (Barcelona, 1913) y en *Anales de la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas*, tomo IX (Madrid, 1913). En este mismo tomo, se publicó otro trabajo suyo, también sobre derecho penal, «Las últimas investigaciones estadísticas de la criminalidad en Alemania».

<sup>3</sup> Vid. Pere Bosch i Gimpera (1980), *Memóires*, 15; y Francisco Javier Dosil Mancilla, «La JAE peregrina» (*Revista de Indias*, 2007, LXVII, n.º 239: 307-332).

traducciones del alemán y del inglés. De estos años son sus traducciones de A. Eleutheropulos (*Sociología*, Madrid: Reus, 1913), Ludwig Gurlitt (*La educación natural*, Madrid: La Lectura, 1914), Chapman S.J. (*Economía Política*, Barcelona: Ibérica, 1915, en colaboración con Manuel Raventós), H. Herckner (*La cuestión obrera*, Madrid: Reus, 1916), A. Damaschke (*La reforma agraria*, Madrid: Reus, 1916), Otto Hintze *et al.* sobre *Alemania y la Guerra Europea* (1916)<sup>4</sup> y de la novela de A.E.W. Mason, *El misterio de la Villa Rosa*, publicada en París en 1913. Además de todo ello, en Londres entró en contacto con el diplomático y poeta colombiano Santiago Pérez Triana (Bogotá, 1858; Londres, 1916), con quien colaboró, junto con otros españoles, entre ellos Araquistain, en su revista *Hispania*.

A su vuelta a España, abrió un bufete especializado en asuntos mercantiles e internacionales, con gran éxito, llegando a ser miembro de la *Academia de Jurisprudencia y Legislación*, de la *Sociedad de Estudios Económicos de Barcelona*, de la *International Law Association* y de la *Sociedad de Derecho Comparado* de Berlín. En sus primeros años de ejercicio de la abogacía, continuó interesándose por el socialismo que había estudiado en Londres, se afilió a la Agrupación Socialista de Barcelona y publicó el libro *El socialismo y la guerra* (Barcelona: Estudio, 1916), en el que se ocupó de la Internacional en la Primera Guerra Mundial, dejándose notar su inicial formación germanófila.

Decepcionado por el socialismo, abrazó el republicanismo liberal, llegando a dirigir en Barcelona el partido Izquierda Republicana, de Azaña, por el que resultó elegido diputado en las elecciones del 16 de febrero de 1936, en las que obtuvo 262.670 votos por la circunscripción de Barcelona capital, a muy poca distancia de Nicolau d'Olwer el político catalán más votado en esas elecciones. En esta etapa de su vida, aunque dedicó mucho tiempo a la política, continuó con su despacho profesional y con su trabajo de traductor y ensayista. Tradujo a W. Lexis (*El comercio*,

---

<sup>4</sup> Otto Hintze, Fiedrich Meinecke, Hermann Oucken y Hermann Schumacher, *Alemania y la Guerra Europea*, vol. 1; Fiedrich Tezner, *Aliados y enemigos de Alemania*, vol. 2; y Hermann Oucken, *Génesis y espíritu de la Guerra*, vol. 3. Los tres volúmenes fueron publicados por la editorial Gustavo Gili, en 1916.

1929) y T. Niemeyer (*Derecho Internacional Público*, Barcelona: Labor, 1930), y publicó *Spanien als betätigungsfeld für fremden andel und industrie* (Essen: Baedeker, 1926), un interesante texto sin traducir aun al español.

## II

### LOS AÑOS DE EXILIO EN MÉXICO (1941-1958)

#### 1. La enseñanza de la Economía en México en 1939

Para entender las *Diez Lecciones de Economía* (1956b) de Ballvé y su propia trayectoria académica en México, a donde se vio obligado a exiliarse al terminar la guerra civil tras una breve estancia en Francia, resulta indispensable un breve apunte previo sobre la situación de los estudios de Economía en este país al tiempo de la llegada de los republicanos españoles en 1939.

El único centro universitario en el que se impartían estudios de economía, la *Escuela Nacional de Economía* de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), tenía sus orígenes en 1929, fecha en que, formando parte de un plan general para que el país pudiera disponer de economistas que contribuyeran eficazmente a su desarrollo económico,<sup>5</sup> Daniel Cosío, junto a

---

<sup>5</sup> Durante los años veinte y treinta, se habían creado en México un conjunto de nuevas instituciones económicas orientadas al desarrollo económico del país: el Banco de México (1925), un verdadero banco central, aunque todavía sin algunas de las principales funciones de este tipo de bancos; la Nacional Financiera, un banco de desarrollo industrial; el Banco de Crédito Agrícola (1926), relacionado con la reforma agraria; y el Departamento de Estadística Nacional (1924), que debía proporcionar la información necesaria para los programas de desarrollo. Al mismo tiempo, en la Secretaría de Hacienda, Jesús Silva Herzog había emprendido la tarea de organizar una biblioteca especializada en economía y había creado en 1928 el Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas, para estudiar la economía mexicana «sin necesidad de importar sistemas extraños». Un excelente análisis de la estrecha relación entre los objetivos económicos del Estado y la institucionalización de los estudios de economía en México, en Babb (2001): *Managing México. Economists from Nationalism to Neoliberalism*, Princeton: Princeton University Press; y (2005): «Del nacionalismo al neoliberalismo: El ascenso de los nuevos *Money Doctors* en México», en Daniel Mato (coord.), *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización*, Caracas: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela, 2005: 155-172.

otros intelectuales mexicanos que, como él, habían estudiado economía en el extranjero,<sup>6</sup> había conseguido que se creara una Sección de Economía dentro de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Los primeros profesores de la *Escuela* estuvieron muy influidos por el marxismo y otras ideologías socialistas, pero siempre de forma un tanto confusa ya que jamás trataron de promover una verdadera revolución social y política, sirviéndose simplemente de estas ideas para justificar la creciente intervención del Estado en la vida económica.

Jesús Silva Herzog, nombrado director de la *Escuela* para el periodo 1940-42, acometió importantes reformas y modificó su plan de estudios. El minucioso análisis de las tesis doctorales presentadas, realizado recientemente por Babb (2002: 48-66), ha puesto de manifiesto que, aun manteniendo su inicial orientación izquierdista, el centro fue adaptándose a los cambios que iban teniendo lugar en el país. Si en el periodo de Cárdenas (1934-40) la preocupación fundamental había sido la reforma agraria, en los años siguientes, los del *milagro económico mexicano* (1940-70), el mayor interés se centró en los procesos de crecimiento económico y de industrialización promovidos por el gobierno. Por otra parte, la confusión inicial, que había identificado marxismo con intervención económica del Estado, se fue disipando por la introducción del keynesianismo y de las ideas económicas de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL).

El segundo centro superior en impartir estudios de economía, ya con los republicanos españoles en México, fue *La Casa de España-El Colegio de México*, cuya historia es bien conocida.<sup>7</sup> Al poco

---

<sup>6</sup> Entre éstos, estuvieron Villaseñor, Palacios y Espinosa de los Monteros. Eduardo Villaseñor había aprovechado su estancia en Londres como agregado comercial de la embajada de México para estudiar en la London School of Economics. Miguel Palacios Macedo estuvo exiliado en París durante cinco años, que había ocupado en el estudio de la economía. Antonio Espinosa de los Monteros había hecho el bachillerato en un colegio norteamericano y luego había cursado un master de economía en Harvard, donde había coincidido con Cosío (*Memorias*, México, D.F.: Editorial Joaquín Mortiz, S.A., 1976: 139).

<sup>7</sup> *La Casa de España* y, a partir de septiembre de 1940, su sucesora, *El Colegio de México*, estuvieron presididos por Alfonso Reyes hasta 1959, en que le sucedió Cosío,

de su fundación, en 1943, el sociólogo español Medina Echavarría fue encargado de dirigir el *Centro de Estudios Sociales*, creado en su seno también con la finalidad de «dotar al gobierno mexicano de cuadros intelectuales bien preparados». <sup>8</sup> Mientras funcionó, su plan de estudios estuvo organizado en cursos semestrales con una duración total de cuatro años. De la enseñanza de la economía se ocupó el economista mexicano Victor L. Urquidi, pero los españoles Javier Márquez, Herrero y Sánchez Sarto, impartieron cursos de economía ocasionales. <sup>9</sup> La orientación de sus enseñanzas fue weberiana en sociología y keynesiana en economía, y, contrariamente a lo que venía ocurriendo en la *Escuela Nacional de Economía*, el gran ausente de sus aulas fue Marx. En 1960, Cosío, nuevo director, acometió su modernización, consiguiendo que dos años más tarde el presidente López Mateos firmara un decreto por el que se le reconocía el carácter de «escuela de tipo universitario» con la posibilidad de impartir cualquier tipo de conocimientos.

La deriva izquierdista de la *Escuela Nacional de Economía*, preocupaba a empresarios y alumnos, por las dificultades que este tipo de enseñanzas representaba para el reclutamiento de buenos profesionales al servicio de la empresa. Por ello, algunos grandes bancos y empresarios mexicanos pensaron en promover otras ofertas educativas más orientadas al mercado. En 1943, un grupo de industriales fundó el *Instituto Tecnológico de Monterrey* (ITESM), inspirado en los de Massachusetts y California, en principio sólo para formar a ingenieros y licenciados en administración de empresas, pero que dispuso ya de un departamento de economía en 1954. <sup>10</sup> Y en 1946, el Banco de México y otros grandes bancos y empresas mexicanas fundaron la Asociación Cultural Mexicana,

---

que había sido su secretario durante los primeros años (*vid.* Lida y Matesanz, 1988: *La Casa de España en México*, México: El Colegio de México; y Lida *et al.*, 2000: *La Casa de España y El Colegio de México. Memoria 1938-2000*, México: El Colegio de México).

<sup>8</sup> Lida *et al.* (2000): 236.

<sup>9</sup> El *Centro de Estudios Sociales* de El Colegio de México cerró en 1946. Sobre su primera y única promoción, *vid.* González Navarro (2003): «José Medina Echavarría», *Letras Libres*, 1 de agosto de 2003.

<sup>10</sup> D.C. Levy (1980): *University and Government in México: Autonomy in an Authoritarian System*, New York: Praeger.



con el objetivo principal de crear el *Instituto Tecnológico Mexicano* (ITM, luego ITAM), cuyo primer programa docente fue el de economía, al que se unieron pronto algunos «disidentes» de la *Escuela Nacional de Economía*, como el propio Ballvé, quien para entonces ya había conocido a Mises y abandonado completamente sus primeras veleidades socialistas.

Por otra parte, la evolución de la economía mexicana en estos años puede resumirse también en pocas líneas. Después de la nacionalización de las industrias básicas y de las grandes reformas sociales realizadas por Cárdenas (1934-40), México entró, bajo la presidencia de Ávila Camacho (1940-46), en una etapa más tranquila en la que el desarrollo económico del país fue prioritario, atribuyéndose un papel central al sector público, que puso en práctica una arriesgada política inflacionista, con tipos de cambio fijos y un sistema fiscal insuficiente, que conduciría finalmente a un fuerte déficit de la balanza de pagos, a un primer ajuste monetario en 1948, con el apoyo del FMI y del Banco Mundial, y a una devaluación en 1954, de 8,65 a 12,5 pesos por dólar.<sup>11</sup>

A estos centros superiores de enseñanza de la economía, y en esta situación política y económica, fue a donde se incorporaron los exiliados españoles en México. Aunque fueron más, citemos aquí como los más destacados de quienes lo hicieron a Javier Márquez Blasco, Ramón Ramírez Gómez, Alfredo Lagunilla Iñarritu, Sánchez Sarto, Antonio Sacristán Colás y el propio Faustino Ballvé.<sup>12</sup>

---

<sup>11</sup> R.D. Hansen (1971): *The Politics of Mexican Development*, Baltimore: The Johns Hopkins University Press; y E. Cárdenas (1956): *La política económica en México, 1950-1994*, México: FCE.

<sup>12</sup> Un estudio general sobre los economistas españoles del exilio de 1939, en M. Martín Rodríguez y E. Fernández Clemente (2009): «Sesenta economistas académicos del exilio (1936-1939)», en E. Fuentes Quintana (dir.) y F. Comín Comín (coord.): *Economía y economistas españoles en la guerra civil*, 2 vols., Madrid: Real Academia de Ciencia Morales y Políticas y Galaxia Gutenberg Círculo de Lectores.

## 2. La estancia de Ballvé en México

Ballvé llegó a México en 1941. Después de convalidar su título de abogado, abrió de nuevo su despacho profesional (Bufete Ballvé & Murat),<sup>13</sup> continuó con sus traducciones<sup>14</sup> y se dedicó a la docencia del derecho y de la economía, primero en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y, a partir de 1948, también en el Instituto Tecnológico de México (ITAM).

Recién llegado a México, conoció a Mises, que había sido invitado por Montes de Oca<sup>15</sup> a impartir unas conferencias en la ciudad de México durante los meses de enero y febrero de 1942.<sup>16</sup> En ellas, el economista austriaco presentó una economía muy distinta a la que se enseñaba entonces en la *Escuela Nacional de Economía*. Criticó el modelo de «puertas cerradas para la industrialización», la política inflacionista y la transigencia con las reivindicaciones sindicales de elevación de salarios que se venían practicando en México. Sostuvo que la única vía para que la economía mexicana pudiera competir en los mercados internacionales era la de continuar con producciones intensivas en

---

<sup>13</sup> Ballvé dio numerosas conferencias sobre Derecho, reeditó algunos de sus trabajos publicados en España y publicó otros nuevos, siempre relacionados con el delito: *Función de la tipicidad en la dogmática del delito*, México: UNAM, 1951; y *El problema de la participación en el delito*, México: Facultad de Derecho, UNAM, 1954.

<sup>14</sup> Sus traducciones de esta época fueron: S.E. Morison, *Historia de los Estados Unidos de Norteamérica*, 1951 (en colaboración con Odón Durán d'Ocón); y R. Stammler, *Modernas teorías del Derecho y del Estado*, México: Ediciones Botas, 1955.

<sup>15</sup> Luis Montes de Oca, que había participado en la revolución mexicana, había sido nombrado director del Banco de México en 1935, cargo en el que permaneció durante buena parte de la presidencia de Cárdenas, moderando en este tiempo sus primitivas posiciones. Al dejarlo en 1940, fundó el Banco Internacional y comenzó a distinguirse por sus ideas liberales. En 1961, tradujo al español *El Socialismo*, de Mises (México: Hermes).

<sup>16</sup> Año y medio después, en junio de 1943, Mises volvió a ser invitado por una asociación de empresarios mexicanos a elaborar un informe sobre la economía de México, inédito hasta su publicación muy recientemente. La versión original inglesa ha aparecido en un volumen titulado *Selected Essays of Ludwig von Mises: The Political Economy of International Economic Reform and Reconstruction* (pp. 203-253), publicado por el Liberty Fund Inc. de Indianápolis en 1999, en el que se recogieron textos inéditos de Mises escritos a principios de los años cuarenta. Y poco antes, había sido publicado en español por el Instituto Cultural Ludwig von Mises de México, con el título de *Problemas económicos de México: Ayer y hoy* (México, 1998).

mano de obra, aumentar la formación de capital y alentar procesos migratorios hacia países con mayor productividad. Y recomendó un reforzamiento de los derechos de propiedad, en una dirección absolutamente contraria a la que se había seguido desde el comienzo de la revolución.

El mensaje de las conferencias de Mises no era fácilmente asimilable en el México de ese tiempo, pero entusiasmó a Ballvé, que había ido abdicando de su primer socialismo. A partir de entonces, facilitada por el idioma, se inició entre ambos una amistad personal e intelectual, que duraría ya hasta la muerte del economista español en octubre de 1958. Además de con una extensa correspondencia,<sup>17</sup> Ballvé cultivó esta relación acompañando a Mises y a sus amigos de la NYU en algunas de sus iniciativas y adoptando él mismo otras similares en México, a algunas de las cuales nos referimos a continuación.

Aunque no figuró en la lista de los 39 académicos que en 1947 participaron en el primer *meeting* de la Mont Pelèrin Society, su vinculación a esta organización internacional liberal debió de ser casi inmediata.<sup>18</sup> Aparte de que lo pudiera haber hecho en otros anteriores, sabemos que en el octavo *meeting*, que tuvo lugar en Saint Moritz (Suiza) en septiembre de 1957, presentó una breve ponencia, titulada «The Meaning of Liberty and the Philosophical Basis of Liberalism», en un panel en el que participaron también W.H. Chamberlin, F.A. Harper, L. Rougier y F.A. Hayek.<sup>19</sup>

En 1955, M. Sennholz<sup>20</sup> le solicitó un trabajo para incluir en un libro homenaje conmemorativo del 50 aniversario del doctorado

---

<sup>17</sup> Los papeles de Mises se encuentra actualmente en los archivos del Grove City College (Pensilvania, USA), en el que enseñaron economía dos de sus más cercanos alumnos de la NYU, Hans F. Sennholz e Israel Kirzner. La correspondencia entre Mises y Ballvé, en *Grove City Archive: Ballvé files*.

<sup>18</sup> Entre los asistentes a esta primera conferencia, estuvieron, entre otros, Eucken, Milton Friedman, Hazlitt, Knight, Popper, Mises, Robbins, Röpke, Stigler y el español Salvador de Madariaga (<http://www.montpelerin.org>).

<sup>19</sup> *Mont Pèlerin Society: Inventory of the General Meeting Files (1947-1998)*. Preface by Jacques van Offelen, Ghent (Belgium): Liberaal Archief

<sup>20</sup> Los profesores Hans F. Sennholz y su esposa M. Sennholz tuvieron relaciones verdaderamente familiares con el matrimonio Mises durante su estancia en la NYU. Les acompañaron en sus viajes académicos al extranjero, les visitaron con frecuencia en su casa neoyorkina, e incluso aceptaron que Margit Mises fuera la madrina de su hijo.

de Mises en la Universidad de Viena, que se publicó el año siguiente con el título de *On Freedom and Free Enterprise* (1956a), incluyendo ensayos de amigos y seguidores de Mises, entre ellos, Röpke, Hayek, Rappard, Jouvenal, Hazlitt, Rothbard y Rueff. El trabajo remitido por Ballvé fue «On Methodology in Economics», al que nos referiremos más extensamente en el próximo epígrafe.<sup>21</sup>

Desde el *Ateneo Libertad* de México D.F., del que fue presidente, Ballvé se convirtió en un verdadero propagandista de la economía liberal, organizando actos, dictando conferencias, participando en programas de radio y escribiendo textos breves, que alcanzaron una notable difusión, no sólo en México sino también en otros países latinoamericanos, particularmente en Guatemala y Perú. Parte de estos textos fueron publicados en periódicos y tiradas especiales y algunos de ellos han sido reiteradamente reproducidos en boletines de distintos centros liberales. Basten aquí dos únicas referencias a toda esta actividad.<sup>22</sup>

En una conferencia pronunciada en el *Ateneo Libertad* en 1954, con el título de *Libertad y Economía*,<sup>23</sup> Ballvé arremetió contra W.A. Lewis, un economista nacido en la isla de Santa Lucía que había estudiado en la London School of Economics y trabajado luego al servicio de organizaciones internacionales en programas de desarrollo económico de países del Caribe, que con su

---

M. Sennholz invitó a participar en el libro exclusivamente a «the most famous Mises friends and colleagues», entre los que estuvieron Baudin, Rueff, Bertrand de Jouvenal, Hayek, Hazlitt, Machlup, Röpke, Rothbard, Hans Sennholz y el propio Faustino Ballvé.

<sup>21</sup> F. Ballvé (1956a): «On Methodology in Economics», en Mary Sennholz (ed.): *On freedom and Free Enterprise. Essays in Honor of Ludwig von Mises*, Princeton: D. Van Nostrand Company, Inc.. Años después, se ha publicado una versión en español de este texto en la *Revista Libertas*, V: 9 (octubre 1988), actualmente *Revista de Instituciones, Ideas y Mercados* (Revista RIIM), que publica ESEADE, un instituto de enseñanza superior e investigación fundado en Buenos Aires en 1978 por Alberto Benegas Lynch, su primer rector, Federico Zorraquin y otros empresarios argentinos, con la participación de Hayek, Manuel F. Ayau (de la Universidad Francisco Marroquín de Guatemala) y otros intelectuales próximos a la escuela austriaca

<sup>22</sup> Junto a los que se glosan en el texto a continuación, pueden citarse, entre otros: *La crisis de la libertad*, México: Ateneo Libertad, 1951; y *La mixtificación de la democracia*, México: Ateneo Libertad, 1951

<sup>23</sup> «Libertad y Economía», *Centro de Estudios Económico-Sociales* (CEES) (Guatemala), año 2, febrero 1960, n.º 6. Este texto había sido publicado también por el Ateneo Libertad (1954).

influyente libro, *La planeación económica* (1952), se había convertido en el principal soporte de la intervención estatal en los procesos de producción y distribución en los países latinoamericanos. Ballvé negó que estas políticas fueran eficaces, defendiendo la economía de mercado, la libertad de comercio exterior y la regulación automática del dinero. El nacionalismo económico, decía Ballvé en su refutación a las ideas de Lewis, no era la consecuencia de las guerras sino su causa, y el dirigismo económico, que atribuía al funcionamiento de la economía libre los ciclos económicos, los monopolios y el desempleo, no constituía más que una gran falacia.

Y en un texto sobre la *Función social de la propiedad*,<sup>24</sup> analizó de nuevo la inutilidad de que el Estado interviniera para mejorar la producción y distribución de la riqueza, dando un nuevo paso en sus críticas. Lo más preocupante para Ballvé, era el «mito de la maldad de la propiedad privada, [...], tan deletéreo que ha llegado a afectar a los espíritus de muchos empresarios», haciendo que se avergüencen de la riqueza que tienen, cuando «en realidad no hacen otra cosa que administrar y fomentar el bien común, al paso que muchos de los que se ostentan como sus paladines, al predicar e imponer medidas utópicas, están dañando este bien común, aunque no siempre dañen sus propios intereses».

No he podido llegar a saber con certeza que Ballvé fuera ya masón en España, pero no hay duda de que perteneció a la Logia Libertad 233 del Valle de México, en la que el 14 de octubre de 1950, con motivo de su elevación al 20 grado, leyó un trabajo titulado *Masonería y Libertad*, en el que sostuvo estas mismas ideas.<sup>25</sup>

Por último, a estas actividades, hay que añadir que Ballvé nunca olvidó su interés por la política española, con una presencia continuada en actos y escritos políticos de republicanos exiliados. Por citar tan sólo uno de ellos, resulta especialmente significativo que el 11 de octubre de 1955, cuando ya se habían firmado los pactos entre Estados Unidos y España, pusiera su firma, como

---

<sup>24</sup> «Función social de la propiedad», *Centro de Estudios Económico-Sociales* (CEES) (Guatemala), año 2, septiembre 1960, n.º 13.

<sup>25</sup> F. Ballvé: *Masonería y Libertad* (1950), Centro Documental de la Memoria Histórica, Ministerio de Cultura (signatura F-11593, n.º de registro 34.626).

presidente del *Ateneo Libertad*, junto a las de otros dirigentes de entidades del exilio para que la ONU rechazase la solicitud de la «España fascista, falangista y nacionalista» para ingresar en esta organización.<sup>26</sup> Por esta dedicación, al cumplir los 70 años de edad, muy cerca ya de su muerte, el gobierno de la República en el exilio le concedería la orden de la liberación de España con el grado de Comendador.<sup>27</sup>

### III

#### LAS DIEZ LECCIONES DE ECONOMÍA (1956B)

##### 1. Fuentes, estructura y contenidos

Ballvé comenzó a dictar sus lecciones de Economía en la Facultad de Derecho de la UNAM, ya bajo la influencia de Mises. Aunque el medio no era el más adecuado, debió gozar de un cierto margen de libertad, alentado y protegido siempre por el Instituto de Investigaciones Sociales y Económicas, del que fue miembro de su Consejo Directivo.<sup>28</sup>

<sup>26</sup> «Carta de los republicanos españoles al Secretario General de la ONU fundamentando y solicitando no se acepte a la España de Franco como miembro de la Organización» (1955). Además de por dirigentes de partidos políticos y sindicatos, la carta aparecía firmada, entre otros, por José Giral, de la Unión de Profesores Universitarios Españoles, y León Felipe, de la Unión de Intelectuales Españoles.

<sup>27</sup> En un escrito con el membrete de International and Corporation Lawyers (Bufete Ballvé & Murat), fechado de 5 de noviembre de 1957, Faustino Ballvé se dirigía al Congreso de la Unión, solicitando autorización para usar esta distinción en México. En su exposición, decía que «sin perjuicio de cumplir fielmente y con fervor mis deberes como mexicano, he seguido defendiendo la causa de la libertad de España y en general de todos los pueblos» (*Diario de los Debates de la Cámara de Diputados del Congreso de los Estados Unidos Mexicanos*, Legislatura XLIII, Año III, Periodo Comisión Permanente, fecha 1958-01-09, número de Diario 26).

<sup>28</sup> El Instituto de Investigaciones Sociales y Económicas A.C. de México D.F. había sido fundado por Gustavo R. Velasco y Agustín Navarro, ambos vinculados a la Mont Pèlerin Society. Velasco, sobrino de Montes de Oca, que había invitado a Mises a visitar México en 1941, fue directivo del Banco Internacional, fundado por el propio Montes de Oca; presidente de la Asociación de Banqueros de México (1950-51); presidente de la Confederación Patronal de la República de México (Coparmex), fundada para resistir los intentos de bolchevización de México durante la presidencia de Álvaro Obregón (1920-24); y rector de la Escuela Libre de Derecho de México, fundada en

A partir de su incorporación al ITAM en 1948, en el que impartió un curso de Economía, Ballvé se sintió mucho más libre y se consagró a la preparación de un texto que, como el de Mises (*Human Action*), pudiera ser entendido no sólo por sus alumnos sino «al menos por la parte culta y por los elementos directores de nuestra sociedad». Las versiones previas, que discutió con sus alumnos, y su correspondencia con Mises le sirvieron para fijar algunas de sus ideas y para encontrar el tono justo que él deseaba en su exposición. Y el resultado de todo ello fueron sus *Diez Lecciones de Economía* (1956b), un librito de 112 páginas en cuarto menor, cuya primera edición fue publicada por el Instituto de Investigaciones Sociales y Económicas A.C., de México D.F., con un breve prólogo de Gustavo R. Velasco.

Ballvé hizo explícitas sus *fuentes* en la lección I. De acuerdo con su análisis, la crisis de la escuela clásica se había debido a que sus pretendidas leyes económicas eran tan sólo simples regularidades, que fallaban a menudo en su aplicación, y a la creencia, «divulgada por la propaganda y aceptada irreflexiblemente por la intelectualidad y la clase media», de que la libre iniciativa tan sólo beneficiaba a unos pocos en contra de los intereses de los humildes y, en particular, de los trabajadores. Y en esta situación, Menger, partiendo de su teoría de la *utilidad marginal*, había hecho «una profunda revisión de las doctrinas económicas con la mira de encontrar los principios de una economía científica», de la que habían surgido, a su vez, dos grandes corrientes: la «escuela matemática» (Walras, Pareto, Pantaleoni), que pretendía una «completa exactitud en el cálculo económico», siendo el gran apoyo del dirigismo económico; y la «escuela vienesa», representada por Böhm Bawerk, Wieser y, más recientemente, Mises y Hayek, «una corriente rigurosamente científica», con cuyas ideas se proponía él desarrollar sus *Lecciones*.

Aunque Ballvé no se prodigó en citas, dada la concisión con que se propuso exponer los fundamentos de la economía, no faltan en sus *Lecciones* las de Mises, Wieser, Böhm Bawerk y Hayek.

---

1912, en la que habían venido conviviendo desde entonces diversos grupos de liberales mexicanos. Agustín Navarro sería Secretario del PAN y director del Instituto Ludwig von Mises de México.

Y junto a ellas, aparecen también las de algunos de los economistas de la Mont Pelèrin y otros de la escuela austriaca, como Eucken, Röpke, Rueff o el propio Hazlitt, quien para entonces ya había publicado su *Economics in one lesson* (1946).

Respecto a este último, tiene especial interés preguntarse si Ballvé pudo haberse inspirado particularmente en su libro al escribir sus *Lecciones*, dado que ambos textos vienen citándose comúnmente como parte esencial del tronco misiano, como veremos más adelante. Por supuesto, lo había leído, porque lo cita en la Lección I para afirmar expresamente que Hazlitt coincidía con las ideas de Mises y Hayek. Sin embargo, el propósito de éste al publicar su *Economics in one lesson* y, por tanto, sus resultados, fueron muy distintos a los de Ballvé y sus *Lecciones*. Henry Hazlitt, un prestigioso periodista especializado en temas económicos, que escribía en el *Wall Street Journal* y otros grandes diarios americanos y que publicaba libros de divulgación de filosofía, política y economía,<sup>29</sup> no se propuso realmente escribir un manual, sino tan sólo ofrecer «un análisis de los sofismas económicos que han alcanzado en los últimos tiempos preponderancia suficiente hasta convertirse casi en una nueva ortodoxia», haciéndolo a un nivel poco más que periodístico y utilizando fundamentalmente a Bastiat, Wicksteed y Mises,<sup>30</sup> cuyo *Human Action*, no publicado aun, debía conocer bien por su asistencia habitual a los seminarios de la NYU.<sup>31</sup> Las *Lecciones* de Ballvé, en cambio,

<sup>29</sup> Existe una edición española, traducida por Joaquín Reig Albiol, con el título de *La ciencia de la economía en una sola lección* (Valencia: Fundación Ignacio Villalonga. Biblioteca de Estudios Económicos, 1958). Otros libros de Hazlitt fueron publicados también en España en los años siguientes: *La ciencia económica ante la «inutilidad» del socialismo* (Valencia: Fundación Ignacio Villalonga. Biblioteca de Estudios Económicos, 1959), con textos de Eastman, Mises y Chamberlin; y *Los errores de la nueva ciencia económica* (Madrid: Aguilar, 1961).

<sup>30</sup> Es interesante destacar cómo todavía en 1946, Hazlitt, uno de los escritores que más han contribuido a la difusión popular de la escuela austriaca, incluyera como fuentes comunes a corrientes como la *escuela economista* de Bastiat; el Wicksteed del *The Common Sense of Political Economy* (1910), que tras abandonar sus veleidades fabianas y georgistas se había convertido en el principal difusor de las ideas de Jevons; y el Mises de la NYU y de *Human Action*.

<sup>31</sup> Pese a haber sido «compuesto de modo unitario», según su autor, tres de los veinticuatro capítulos habían sido publicados previamente como artículos en *The New York Times* y otros periódicos norteamericanos.



sí fueron concebidas como un verdadero manual de Economía, y a un nivel analítico mucho más alto.

En cuando a su *estructura formal*, no es difícil observar cierta similitud entre las *Lecciones* de Ballvé y *Human Action*, aun cuando quede un tanto oscurecida, debido a que el economista catalán, al proponerse escribir un compendio de Economía, tuvo que prescindir de buena parte de las cuestiones filosóficas planteadas por Mises y que agrupar drásticamente los 39 capítulos de su tratado. Pese a ello, el *iter* común de ambos libros puede seguirse fácilmente: i) concepto y método de la economía, con especial énfasis en la naturaleza de la acción humana y en las categorías de tiempo e incertidumbre; ii) mercados, precios y soberanía del consumidor; iii), empresa; iv) capital y trabajo; v) moneda y crédito; vi) explicación de las crisis económicas con los principios de la *escuela austriaca*, y crítica del desempleo de Marx y de la economía keynesiana; vii) comercio internacional; viii) nacionalismo y socialismo, dos desviaciones sin fundamentación analítica; ix) dirigismo económico, la más perniciosa y peligrosa de las intervenciones públicas; x) y un capítulo final, muy breve, que tal vez añadió Ballvé para suplir en parte la ausencia de la introducción enviada a Sennholz, pensada y escrita seguramente para formar parte de las *Lecciones*, dedicado a cuestiones varias, como el «homo oeconomicus», el equilibrio-desequilibrio económico y la justicia distributiva.

Al igual que Mises en su tratado y al contrario que Samuelson en su *Economics: An Introductory Análisis* (1945), uno de los primeros manuales de economía postkeynesianos, Ballvé integró plenamente la micro y la macroeconomía gracias a su teoría subjetiva del valor y a su explicación de las crisis económicas.<sup>32</sup> Y, por otra parte, rechazó la habitual división de los libros de texto clásicos en producción, distribución y consumo,<sup>33</sup> a las que él veía

---

<sup>32</sup> Una explicación de la integración de la micro y la macro en la economía misiona, en J. Huerta de Soto, «Estudio Preliminar», en Mises, *La acción humana* (Madrid: Unión Editorial, 9.ª edición, 2009: XXXVI-XXXVI).

<sup>33</sup> Sobre la estructura de los manuales de economía clásicos, *vid.* M. Martín Rodríguez, «La institucionalización de los estudios de Economía Política en la Universidad española (1784-1857)», estudio introductorio a marqués de Valle Santero,

como manifestaciones simultáneas de acciones volitivas de los individuos.

Nada esencial del sistema misiano falta en los *contenidos* de las *Lecciones*: i) la economía es una praxeología cataláctica, cuyas categorías esenciales son la elección humana, el intercambio de bienes y el mercado, en un tiempo y espacio determinados; ii) el empresario y la propiedad privada constituyen las únicas instituciones capaces de satisfacer las necesidades de los consumidores de un modo eficiente y, por tanto, el *cálculo económico* resulta totalmente imposible en las economías socialistas; iii) el intervencionismo económico lleva muy a menudo a resultados diametralmente opuestos a los buscados, y el dirigismo económico, indefectiblemente al socialismo; iv) el comercio internacional no presenta ninguna característica sustantiva que le haga distinguirse del comercio interior, y el proteccionismo y el nacionalismo económicos constituyen una aberración basada en falsas premisas y en realidades históricas muy concretas; v) el incremento de la circulación fiduciaria o la expansión crediticia en sistemas bancarios de reservas fraccionarias conducen inexorablemente a procesos inflacionarios que empobrecen a la comunidad y, muy particularmente, a los más desfavorecidos; vi) estos procesos inflacionarios terminan, antes o después, en crisis o recesiones económicas en las que se ponen de manifiesto los errores cometidos en las decisiones de inversión, con la secuela de un paro masivo hasta que se liquidan los activos erróneamente producidos; vii) el precio del trabajo, como el de todos los factores de producción, se determina en el mercado y cualquier intento de alejarlo artificialmente de él se salda necesariamente con paro o con asignaciones ineficientes; y viii) la esencia de la economía no es el equilibrio, imposible de conseguir y que en todo caso conduciría al estancamiento, sino el desequilibrio, que constituye el motor del crecimiento, y de ahí que el problema económico fundamental consista en el estudio de los procesos dinámicos de coordinación social.

Tan sólo cabe añadir que Ballvé tuvo que enfrentarse a un problema que Mises no se había siquiera planteado. Formado en la economía fabiana, el economista catalán había ido evolucionando hacia el liberalismo para terminar conociendo muy de cerca el colectivismo y el anarquismo. Para refutar el colectivismo disponía de los instrumentos analíticos misianos, pero el anarcocomunismo libertario había sido un movimiento propio de los países latinos y sólo había sido experimentado con todas sus consecuencias durante la guerra civil española, en la que si bien había sido impulsado inicialmente por un individualismo extremo, muy pronto terminó en un simple corporativismo, que exigió crecientes controles públicos y sindicales, con una negación absoluta del mercado. Ballvé, después de haber vivido esta experiencia, estaba en condiciones inmejorables para no confundir individualismo anarcocomunista libertario con libertad económica y lo hizo con todo rigor a todo lo largo de sus *Lecciones*.

Por otra parte, Ballvé demostró conocer bien la escuela clásica, el marxismo, la escuela neoclásica y el keynesianismo. Para contraponer a cada uno de estos paradigmas los principios de sus propias *Lecciones*, expuso con rigor y brillantez los fundamentos de la ciencia económica, siempre de forma breve y concisa y recurriendo a menudo a la historia económica y a la discusión de *sofismas* económicos en forma parecida a como lo había hecho Bastiat un siglo antes. Y para facilitar la lectura de su texto, puso generalmente en cursiva las definiciones y frases que quería destacar.

Finalmente, comoquiera que no pretendemos aquí hacer una exposición de cada uno de los capítulos de las *Lecciones*, llamaremos tan sólo la atención sobre otra de sus principales características: su crítica a las políticas económicas que se venían haciendo en los países latinoamericanos, que podemos analizar mediante tres casos distintos, muy significativos.

En esos años, México estaba viviendo los efectos perniciosos de la política inflacionista que se había venido practicando desde 1940 con el fin de promover la industrialización del país. Según dijimos más arriba, el soporte analítico para este tipo de políticas lo había dado, entre otros, W.A. Lewis, contra el que Ballvé arremetió de nuevo en sus *Lecciones*, ahora de forma más extensa y

precisa. De acuerdo con su propio análisis, la política de dinero abundante y barato, piedra angular de estas políticas, conducía inexorablemente a precios y salarios altos y provocaba un auge ficticio que, al terminarse la inyección monetaria, ponía en evidencia los proyectos mal concebidos, haciendo que la producción de bienes inútiles condujese a situaciones de crisis, que no eran sino «el resultado de apartarse de la economía y sustituirla por la política» (1956b: 57).

De las nacionalizaciones que se habían venido haciendo en distintos países latinoamericanos, criticó en particular las que se habían apoyado en el concepto ricardiano de renta de la tierra, que había llevado, a través de Henry George y otras derivaciones, a las reformas agrarias de México y otros países. Ballvé criticó dos puntos fundamentales: de un lado, negó que hubiese escasez de tierras, ya que existían todavía muchas sin cultivar en el mundo y todo lo que había que hacer era permitir que la población se trasladase a cultivarlas; de otro, siguiendo a Mises, sostuvo que no había simplemente tierra sino tierras de distinta calidad que, como el resto de máquinas y utensilios, se pagaban a distintos precios, sin que por ello se pudiera decir que «usurpa una renta el que tiene una tierra de buena calidad cuya renta ya ha capitalizado al pagarla a un precio más alto» (1956b: 83).

Su crítica a los «dirigistas» o «planeadores» fue más dura. Decían éstos querer salvar la economía libre, pero de hecho no eran para Ballvé sino las «celestinas» del comunismo, como había expuesto Hayek en su *Camino de servidumbre*. Su propósito era corregir las debilidades del mercado, que «consisten en la falta de movilidad de los recursos, la injusta distribución de la riqueza y la incapacidad para hacer frente al comercio internacional» (1956b: 86), pero sus remedios eran precisamente los impuestos y subsidios, el control de precios y salarios, la intervención en la moneda y el control del comercio internacional, o sea, menos movilidad y menos producción. Y, además de todo ello, la intervención imponía a los gobiernos de países atrasados unas obligaciones de competencia y honestidad difíciles de encontrar en ellos.

## 2. La recepción de las «Lecciones»

Las *Lecciones* de Ballvé (1956b), cuya primera edición, del Instituto de Investigaciones Sociales y Económicas de México, fue de 10.000 copias, pronto conocieron dos nuevas ediciones de este mismo Instituto, ambas de 1961, de 5.000 copias cada una. Parece evidente, pues, que no fueron sólo los alumnos de economía del ITAM y de otros centros universitarios sus únicos destinatarios, sino que debieron llegar a otras muchas manos en distintos países de Latinoamérica, distribuidas por los centros de inspiración liberal que se estaban creando en casi todos ellos por esos mismos años.

En 1957, se publicaron en la editorial Sedif (París), traducidas al francés por Raoul Audouin y con un prólogo de Pierre Lhoste-Lachaume, dos de los grandes pensadores del liberalismo francés del siglo XX.<sup>34</sup> Con la expresa autorización de Ballvé en una nota de presentación que hizo al libro, el prologista cambió su título original por el de *L'Economie vivante: son histoire et ses mécanismes* e introdujo ciertas modificaciones en el texto, algunas de cierta importancia, para «adaptarlo» a los intereses del público francés y para poner de relieve determinados puntos a la luz de la situación europea.

En 1960, el Centro de Estudios Económico-Sociales (CEES) de Guatemala, fundado a finales de 1959, publicó la primera edición en español fuera de México, con el título de *Fundamentos de la Ciencia Económica* y un breve prólogo de Manuel F. Ayau en defensa de la economía de mercado, y con una tirada de 2.000 ejemplares.<sup>35</sup> El mismo CEES publicaría dos nuevas ediciones en 1967

---

<sup>34</sup> Pierre Lhoste Lachaume fue el fundador del *Centre Libéral Spiritualiste Française* (CLSF), al que llevó a un joven Raoul Audouin, que le sucedería en la presidencia del centro en 1973. Ambos fueron miembros de la Mont Pèlerin Society, en cuyas reuniones debió conocerlos Ballvé. Audouin, que en 1945 había traducido ya algunos extractos de *The Road to Serfdom*, de Hayek, también para la editorial Sedif, traduciría en los años siguientes los principales textos del liberalismo clásico y de la escuela austriaca: Mises, Hayek, Harold Berman, Irving Kristol, Israel Kirzner y Michael Novak, entre otros.

<sup>35</sup> El Centro de Estudios Económico-Sociales (CEES) de Guatemala fue fundado en 1958, a imagen del Instituto mexicano del mismo nombre, por Manuel Francisco

y 1984, con una tirada de 6.000 y 2.000 ejemplares, respectivamente.<sup>36</sup>

En 1963, apareció la primera edición en inglés, en la editorial D. Van Nostrand Company, Inc. (Princeton, Toronto, London, New York), con el título de *Essential of Economics: A brief Survey of Principles and Policies*, con traducción y prólogo de Arthur Goddard y una brevísima presentación de Felix Morley.<sup>37</sup> La traducción de Goddard, pese a haberla hecho directamente del español, tuvo en cuenta algunos de los cambios introducidos por Lhoste-Lauchame en la edición francesa, cuando, según el propio traductor, «it seemed to represent an improvement, in vigor and consistency of expresión, over de Spanish original».<sup>38</sup>

La misma traducción de Goddard, y el mismo título, sirvieron a The Foundation for Economic Education (FEE) para hacer sus tres ediciones sucesivas de 1969, 1994 y 1997.<sup>39</sup> En la nota de

---

Ayau Cordon y un grupo de empresarios guatemaltecos, con el objetivo de «estudiar y difundir los principios éticos, económicos y jurídicos de la sociedad libre». Ayau (1925-2010), ingeniero y doctor en Derecho en universidades norteamericanas, estuvo toda su vida al frente de un importante grupo empresarial y fundó y fue presidente de la Bolsa de Valores de Guatemala. Fue, asimismo, miembro de la Mont Pelerin Society, de la que fue presidente durante 1978-80; fiduciario de la Foundation for Economic Education de Nueva York; y miembro de la Junta Directiva del Liberty Fund de Indianápolis. También fue un destacado político liberal, miembro de la Asamblea Legislativa y candidato a la presidencia de Guatemala. En 2008, recibió el premio Juan de Mariana del Instituto Juan de Mariana de España. Del CEES surgió en 1971 la prestigiosa Universidad Francisco Marroquín, de la que Ayau fue su primer rector.

<sup>36</sup> Alguna referencia apunta a una temprana edición de las *Lecciones* en Buenos Aires, pero no he podido localizarla en ninguna de las bibliotecas públicas consultadas.

<sup>37</sup> Arthur Goddard, muy vinculado a Mises, con quien publicó algunos trabajos, tradujo al inglés otros textos de economía relacionados con el liberalismo, como los *Sofismas Económicos* de Bastiat. Felix Morley fue muchos años editor del *The Washington Post*, premio Pulitzer y periodista de la NBC, en la que adquirió un gran prestigio, sobre todo después de la publicación de *Freedom and Federalism*, compendio de sus ideas políticas y económicas en defensa del liberalismo.

<sup>38</sup> F. Ballvé (1963): *Essentials of Economics*, Princeton, Toronto, London, New York: D. Van Nostrand Company, Inc, p. ix.

<sup>39</sup> F. Ballvé (1997), *Essentials of Economics*: New York, The Foundation for Economic Education, Inc., página v. La FEE, con sede en New York, había sido fundada en 1946 por Leonard Read, gerente de la Cámara de Comercio de Los Ángeles, como una institución sin fines de lucro para promover el libre mercado y las ideas de libertad,

presentación del editor se decía: «The author has succeeded in presenting the essential teachings of economics in an eminently clear and readable form ideally suited to the needs of the citizen who seeks to acquaint himself with the knowledge necessary for a well-founded and rationally defensible opinion concerning the consequences of proposed policies that are currently the subject of controversy. Illustrated with apt historical references and buttressed with solid learning, this work is a rare combination of sound scholarship and pedagogic skill».

La última edición en inglés ha sido la del Ludwig von Mises Institute (Auburn, Alabama, USA), de 2008, que incluye los prefacios en español y en inglés y el prólogo de Morley.<sup>40</sup>

Después de esta relación de las sucesivas ediciones de las *Leciones*, veamos cual fue su recepción. La primera reseña que se publicó sobre ellas fue la de Agustín Navarro, uno de los fundadores del Instituto de Investigaciones Sociales y Económicas A.C., aparecida en la *Revista de la Facultad de Derecho* de la UNAM (n.º 23, julio-septiembre 1956). En ella se calificaba ya al economista catalán como «el representante más destacado del liberalismo y de la escuela austriaca en México», aunque añadiendo que «el autor tiene demasiada personalidad, demasiado sentido universal, demasiado vitalismo para caber dentro de cualquier ortodoxia». En el mismo número de la revista, el propio Ballvé reseñaba un libro de Miguel Mancera Aguayo, *Aspectos de las relaciones entre las inversiones internacionales, el ingreso nacional y el movimiento de divisas en un país subdesarrollado*, su tesis doctoral en el ITAM, en el que se defendían las inversiones internacionales como vía para el desarrollo económico.

---

mediante la publicación de libros y folletos, el patrocinio de seminarios y conferencias y la reimpresión de textos liberales clásicos. En 1947 ayudó a Hayek a la creación de la Mont Pelèrin Society. Entre sus presidentes, ha estado el prestigioso economista de la escuela austriaca Richard M. Ebeling (2003-2008).

<sup>40</sup> El Ludwig von Mises Institute fue fundado en 1982 por Lewellyn Rockwell Jr., con la aprobación de Margit von Mises, como un centro de investigación y enseñanza, con una clara orientación hacia el liberalismo clásico y la escuela austriaca de economía. Sus primeros presidentes fueron la propia Margit von Mises, Hayek, Fertig, Hazlitt y Rothbard. Entre sus publicaciones periódicas está *The Quarterly Journal of Austrian Economics*.

Como cabía esperar, la primera edición en inglés de las *Lecciones* no fue bien recibida en determinados medios académicos. Baste como ejemplo la reseña publicada en *Political Research Quarterly* (1963: 985-986), cuyo autor no estaba dispuesto a admitir los fundamentos de la economía austriaca, pese a que en ningún momento vinculara expresamente a Ballvé con esta escuela. Siguiendo en su crítica el guión convencional de los manuales de economía que se estudiaban por entonces en las universidades de casi todo el mundo, admitía que la primera parte del libro, relativa a las cuestiones consideradas de microeconomía, ofrecía una «reasonably lucid and accurate presentation of the interaraction of supply and demand», pero la segunda, en la que se discutían los agregados económicos, el dinero, la política monetaria y el comercio internacional, contenía, en cambio, «many misrepresentations and misstatements as to leave the reader with a false and confused picture». En particular, el capítulo 5, sobre el dinero y el crédito, era el que le parecía menos aceptable de todo el libro, acusando a su autor de no haber tenido en cuenta las contribuciones hechas a la ciencia económica en los últimos cincuenta años y de no entender el papel del gobierno en una «sociedad democrática».

En pleno auge del keynesianismo y de la síntesis neoclásica, era normal que las *Lecciones* ni tan siquiera se reseñaran con referencia a la economía austriaca, prácticamente ignorada en esos años. Sin embargo, a partir de su publicación en inglés por la FEE en 1969, Ballvé pasó a ser considerado como uno de los grandes economistas de la escuela austriaca y su manual como una introducción insuperable para cuantos quisieran aproximarse a esta escuela, habiendo ejercido desde entonces una notable influencia sobre toda una generación de economistas en centros académicos orientados hacia la economía liberal y austriaca.<sup>41</sup> En una extensa reseña, John Chamberlain<sup>42</sup> (*The Freeman*, 1969) dijo de

---

<sup>41</sup> Basta para comprobarlo con visitar las páginas *web* de estos centros, algunos de ellos citados en notas anteriores.

<sup>42</sup> John Chamberlain (1903-1995) fue un periodista americano, autor de varios libros sobre el capitalismo, muy influenciado por Albert Jay Nock y Ayn Rand. A partir de 1946, fue el editor de *The Freeman*, un *magazine* liberal fundado por Leonard Read, de la FEE, hasta el momento en que le sucedió Hazlitt.



las *Lecciones*: «If you want instant enlightenment, Henry Hazlitt's *Economics in One Lesson* is still the desired text. If you want enlightenment in great depth, there Mises's *Human Action*. But if you are looking for something in the "between" category, Faustino Ballvé's *Essentials of Economics: A brief Survey of Principles and Policies*, traslated from the Spanish by Arthur Goddard, is your meat». Y el propio Hazlitt, en un artículo sobre los fundamentos de la economía austriaca (*The Freeman*, febrero 1981), al hacer una lista de lecturas, las recomendó expresamente «antes de que lector pasara» a *The Fallacy of the Mixed Economy*, de Stephen C. Lictlechild, también un librito de 85 páginas, y luego a los *Principios* de Menger y a *La acción humana* de Mises.

Con la reciente edición del Mises Institute de 2008, el interés por Ballvé ha aumentado extraordinariamente. Jeffrey A. Tucker, vicepresidente editorial del Mises Institute, profesor de la Acton University y autor de una bibliografía anotada de Hazlitt, orgulloso de haber redescubierto un tesoro, ha dicho de las *Lecciones*: «After you read *Economics in One Lesson*, this is an excellent book to take you to the next level. Hazlitt covers the general lesson and applications, but this book zeros in on particular aspects of theory that are essential for stage two».

Queda, por último, conocer la suerte de las *Lecciones* en España. Como todos los economistas del exilio republicano, Ballvé ha sido olvidado durante muchos años. Joaquín Reig Albiol,<sup>43</sup> un economista español de la escuela austriaca, también injustamente olvidado, se refirió a ellas muy tempranamente en dos ocasiones. La primera fue en una nota a pie de página en su prólogo a la edición española del libro de Hazlitt, *La ciencia de la*

---

<sup>43</sup> Sobre Reig Albiol, *vid.* J. Huerta de Soto, «Ignacio Villalonga: Semblanza de un político, banquero y liberal», en *Nuevos estudios de Economía Política*, Madrid: Unión Editorial; y G. Tortella Casares (2000): «Ignacio Villalonga Villalba: 1895-1973», en *Los 100 empresarios españoles del siglo XX*, Madrid: Editorial Lid. Joaquín Reig, que había hecho su tesis doctoral sobre Mises, estuvo encargado durante años de traducir y editar, con estudios introductorios muy notables, los textos clásicos de economía liberal, principalmente de la escuela austriaca, que publicó la Fundación Ignacio Villalonga a partir de su creación en 1956. Durante estos años estuvo muy vinculado a otros centros liberales de todo el mundo y, en particular, a la Universidad Francisco Marroquín, de la que fue nombrado doctor *honoris causa*.

*economía en una sola lección*, publicada en 1958, en la que Reig decía haber tomado algunas de las referencias históricas de las *Lecciones* para redactar su propio prólogo. Y la segunda, también en una nota a pie de página en su prólogo a la edición española de *La acción humana*, publicada por la Biblioteca de Estudios Económicos en 1960, en la que hacía una referencia a la impugnación por Ballvé del influyente libro de Lewis, *La planeación económica*. Después, con muy contadas excepciones, como la de Roca<sup>44</sup> y, más recientemente, la de Martín Rodríguez y Fernández Clemente,<sup>45</sup> un olvido prácticamente absoluto.

---

<sup>44</sup> Frances Roca (1996), destacando el éxito internacional de las *Lecciones*, reprodujo su capítulo 10, en versión inglesa, en *El pensament econòmic català (1900-1970), II, La transmissió de les idees econòmiques*, Barcelona: Publicacions de la Universitat de Barcelona, pp. 250-254. En esta misma antología se recoge un texto de Joaquín Reig Albiol, destacando su sintonía con los «neoliberales exiliados»: Ballvé en México, Prados Arrarte en Buenos Aires y Trias Fargas en Nueva York.

<sup>45</sup> En Martín Rodríguez y Fernández Clemente (2009), se hace un esbozo biográfico y una exposición del contenido de las *Lecciones* y de la significación de Ballvé en el exilio republicano.

# THE NEW DEAL WAS NO DEAL

TUDOR SMIRNA\*

*Resumen:* En la actualidad, uno de los *loci communes* de la historia económica es que el New Deal fue el cóctel ideal de políticas ordenadas por el Estado para sacar a la economía de los EE.UU. de la Gran Depresión que comenzó en 1929. La relevancia de esta interpretación ha aumentado enormemente desde la crisis de 2008, que muchos comparan con la crisis de 1929. Existe una demanda casi general para un *nuevo* New Deal. Este punto de vista es debatido por la Escuela Austriaca de Economía y por otros pensadores liberales. Estos afirman que sólo el libre mercado ofrece las soluciones necesarias para la recuperación económica en cualquier contexto, incluido el actual y la situación prevaleciente en la década de 1930. El presente ensayo pretende ser un nuevo intento de hacer una corta historia revisionista del período 1933-1939.

*Palabras clave:* Gran Depresión, New Deal, Roosevelt, Escuela Austriaca de Economía, historia económica, revisionismo.

*Clasificación JEL:* E00, E32, N12, N22, N42.

*Abstract:* Currently, one of the *loci communes* of economic history is that the New Deal was the right cocktail of state-mandated policies to pull the US economy out of the Great Depression that begun in 1929. The relevance of this interpretation has increased tremendously since the crisis of 2008 that many compare with the crisis of 1929. There is a quasi-general demand for a *new* New Deal. This view is contended by the Austrian School of Economics and by other free-market oriented thinkers. They assert that only the free market offers the solutions necessary for economic recovery in any context, including the actual setting and the situation prevalent in the 1930s. This essay is intended as another attempt at a short revisionist history of the 1933-1939 period.

---

\* Master en Economía de la Escuela Austriaca, Universidad Rey Juan Carlos. Address: Speranței 26, Ap. 5, București 020991, Romania.

*Key words:* Great Depression, New Deal, Roosevelt, Austrian School of Economics, economic history, revisionism.

*JEL Classification:* E00, E32, N12, N22, N42.

The current economic crisis has a series of competing explanations. These are basically the same competing descriptions that claimed explanatory power over the causes of the Great Depression. Since relativism is not an option and truth must reside in one of these explanations and, at the same time, deny all others one has to decide which one is correct. This silver-line of realism and objective truth-seeking take us following a sound epistemological and methodological tradition<sup>1</sup> to the observation that the task of elucidating a historical question must first solve its theoretical underpinnings.

The gist of economic science, if correctly professed, resides in demonstrating the law of social harmony: that human society can always and everywhere provide for itself, in an orderly and realistic fashion, the goods —indeed, the institutions— that its members desire. The necessary condition of social order is the institution of private property.<sup>2</sup> There is no need, nor justification, of a supra-agency taking over voluntary affairs for the purpose of correcting alleged defects. Moreover, aggressive intervention<sup>3</sup> into this order will lead, by logic of human action, to accumulating disorder.

These insights offer us a criterion for classifying explanations of historical events. The present essay sets out to show how correct economic theory<sup>4</sup> can be and is actually used for isolating the

---

<sup>1</sup> See Mises (1985).

<sup>2</sup> For the justification of private property as the only framework compatible with a harmonious life in society, see Hoppe (1989), Hoppe (2006), Rothbard (1998). Recent interdisciplinary developments argue that private property is necessary but not sufficient for the long-term sustainability of a natural society. See Comănescu (2008), Huerta de Soto (2004), pp. 52-56.

<sup>3</sup> For the theory of interventionism, see Mises (1998), chapters XXV-XXXVI, Rothbard (2004), chapter 12 and *Power and Market*.

<sup>4</sup> As developed by the School of Austrian Economics. Mises (1998) and Rothbard (2004) are the two most developed treatises dealing with praxeology, the body of

causes of historical events during the Great Depression and the recent past.

The United States play a crucial role in the economic history of the XX century. The events during the presidency of Franklin Delano Roosevelt provide another great illustration for the theory of interventionism and especially of its particularization, the theory of the business cycle. In this essay we will give special attention to the analysis of the Roosevelt pre-war years (1933-1939).

## I

### FDR AND THE GREAT DEPRESSION

*I pledge you, I pledge myself to a new deal  
for the American people.*<sup>5</sup>

*Why, that's just plain stealing,  
isn't it Mr. President?*<sup>6</sup>

The foremost spring of relevant information about the FDR era is the «hectic and tumultuous hurricane of laws and projects and orders in council which came to be known as the Hundred Days.»<sup>7</sup> A first step in elucidating the Roosevelt part of the «Great Duration»<sup>8</sup> is to deduct the economic consequences that would have had to be expected from the supposed enforcement of the decrees. In other words we will try to answer the following question: how did the American economic picture differ, in the presence of these «laws» —supposing they were enforced—, from the situation that would have prevailed in the absence of the «laws and projects and orders» of the Hundred Days and

---

arguments showing that peaceful human action leads to harmonious production of goods and institutions.

<sup>5</sup> F.D. Roosevelt's Nomination Address, Chicago, Ill., July 2, 1932. Cited in Raico (2001).

<sup>6</sup> Senator Thomas P. Gore from Oklahoma answering F.D. Roosevelt on the resolution abrogating the gold clause. Cited in Anderson (1979), p. 317.

<sup>7</sup> Flynn (1948), p. 10.

<sup>8</sup> Expression taken from Higgs (1997).

after? Then, corroboration of historical facts can confirm whether the economic analysis was correct or we must adhere to alternative explanations.

## II THE CONTINUITY OF THE NEW DEAL

Although the term «New Deal» was coined in Roosevelt's Chicago speech of acceptance of the presidential nomination in 1932, the wide-scale interventionist policies that characterize it were inaugurated by the Hoover regime with the advent of the crisis in 1929. According to Rothbard, President Coolidge is responsible for the seminal inflationism that motivated the intensified interventionism of Hoover and then the fascist hysteria of the Roosevelt years:

If Coolidge made 1929 inevitable, it was President Hoover who prolonged and deepened the depression, transforming it from a typically sharp but swiftly disappearing depression into a lingering and near-fatal malady, a malady «cured» only by the holocaust of World War II. Hoover, not Franklin Roosevelt, was the founder of the policy of the «New Deal»: essentially the massive use of the State to do exactly what Misesian theory would most warn against — to prop up wage rates above their free-market levels, prop up prices, inflate credit, and lend money to shaky business positions. Roosevelt only advanced, to a greater degree, what Hoover had pioneered. The result for the first time in American history, was a nearly perpetual depression and nearly permanent mass unemployment. The Coolidge crisis had become the unprecedentedly prolonged Hoover-Roosevelt depression (Rothbard (1996), p. 79).

Indeed, it may be argued along with the historian Ralph Raico that the New Deal was the consequence of the damage done by Theodore Roosevelt's regime:

It was the age of «progressivism», a vague term, but one that connoted a new readiness to use the power of government for

all sorts of grand things. H.L. Mencken, the great libertarian journalist and close observer and critic of presidents, compared him to the German kaiser, Wilhelm II, and shrewdly summed him up: «The America that [Theodore] Roosevelt dreamed of was always a sort of swollen Prussia, truculent without and regimented within». (Raico, (2001)).

Robert Higgs argues<sup>9</sup> that the Great Depression, with its New Deal policies, was a remnant manifestation of the economic regimentation inaugurated in United States by the First World War:

Many of the institutional arrangements created during the Hundred Days merely reactivated programs and agencies employed during World War I. [...] Moreover, the men selected to administer the revised institutions were often those who had played leading roles during 1917-1918, especially the War Industries Board and the Army.

In *America's Great Depression*, Rothbard evokes Hoover's idea of his part in the New Deal:

Hoover summarized the measures he had taken to combat the depression: higher tariffs, which had protected agriculture and prevented much unemployment, expansion of credit by the Federal Reserve, which Hoover somehow identified with «protection of the gold standard»; the Home Loan Bank system, providing long-term capital to building-and-loan associations and savings banks, and enabling them to expand credit and suspend foreclosures; agricultural credit banks which loaned to farmers; Reconstruction Finance Corporation (RFC) loans to banks, states, agriculture, and public works; spreading of work to prevent unemployment; the extension of construction and public works; strengthening Federal Land Banks; and, especially, inducing employers to maintain wage rates. Wage rates «were maintained until the cost of living had decreased and the profits had practically vanished...» (Rothbard (2000), pp. 321-322).

---

<sup>9</sup> Higgs (1987), p. 173.

Faced with these departures from the free market order, what is the State, epitomized by its President, to do? The reasonable reaction in front of the debacle of interventionist measures is not more interventionism, but cancelation of the interventionist measures that have caused social harm in the first place. From what we will see, not only didn't Roosevelt put out Hoover's fire, but he has even poured more gas on it. Instead of wondering whether Roosevelt got Americans out the Great Depression, we should ask: Has the Roosevelt Administration ever done anything of good economic consequence?

There is a plethora of legislative acts that the Congress has decreed, in some cases as a *post-factum* justification of Roosevelt's actions. We will review a series<sup>10</sup> of decrees that illustrates the sheer size of Roosevelt's interventionism. They made such changes, «on such a scale and left such an enduring ideological residue that they represent a quantum leap of statism in American history.» (Raico, 2001).

The avalanche of interventionism could be categorized into several chapters: monetary-financial; labor and public works; agriculture; housing; taxation and redistribution; manufacture and industry. This categorization will allow for a theoretical interpretation, in light of economic theory, of some of the over forty decrees enumerated. Also, we will see what the actual consequences were.

### III

#### THE MONETARY-FINANCIAL MEASURES

Economics teaches that any amount of extra money introduced into an economy by the government, through any channel, is going to distort the structure of relative prices and will practically<sup>11</sup>

---

<sup>10</sup> Sources: The Real Deal: The Battle to Define FDR's Social Programs, An American Studies Website created by Paul Volpe, University of Virginia, <http://xroads.virginia.edu/~MA02/volpe/newdeal/intro.html> (Accessed: May 25, 2009); Anderson (1979), Powell (2009).

<sup>11</sup> To the unlikely extent that the monetary expansion is anticipated by the entrepreneurs and thus the interest rate reaches the same level it would have reached



lead to a further unsustainable squandering of scarce and valuable resources by malinvestment in a production structure discoordinated to a greater degree than in the absence of monetary manipulation. The Roosevelt regime has worked under the sway of inflationism from its very inception.

Hoover ended his mandate in economic chaos. In January 1933, all over United States panic and bank runs were causing the disappearance of bank reserves into gold in circulation. A virulent wave of partial bank closures —imposed by state governors—culminated in Roosevelt's first economic measure: the instauration of a nationwide bank «holiday» starting March 6, 1933. Many say that the inauguration of his presidency with a banking holiday was inevitable. The entire monetary system was at risk of collapse, with ruinous consequences for the economy. Against this view, Murray Rothbard argues that in the 1933 bank run episode the United States faced a classic interventionist's fork:

Essentially, there were two possible routes. One was the course taken by Roosevelt; the destruction of the property rights of bank depositors, the confiscation of gold, the taking away of the people's monetary rights, and the placing of the Federal Government in control of a vast, managed, engine of inflation. The other route would have been to seize the opportunity to awaken the American people to the true nature of their banking system, and thereby return, at one swoop, to a truly hard and sound money.

The laissez-faire method would have permitted the banks of the nation to close—as they probably would have done without governmental intervention. The bankrupt banks could then have been transferred to the ownership of their depositors, who would have taken charge of the invested, frozen assets of the banks. There would have been a vast, but rapid, deflation, with the money supply falling to virtually 100 percent of the nation's gold stock. The depositors would have been «forced savers» in the existing bank assets (loans and investments). This cleansing surgical

---

in the absence of the expansion, the intertemporal malinvestment is avoided. See Hülsmann (1998).

operation would have ended, once and for all, the inherently bankrupt fractional-reserve system, would have henceforth grounded loans and investments on people's voluntary savings rather than artificially extended credit, and would have brought the country to a truly sound and hard monetary base. The threat of inflation and depression would have been permanently ended, and the stage fully set for recovery from the existing crisis. But such a policy would have been dismissed as «impractical» and radical, at the very juncture when the nation set itself firmly down the «practical» and radical road to inflation, socialism, and perpetuation of the depression for almost a decade (Rothbard (2000), p. 329).

Although Rothbard's solution in this case is open to critique from his own intellectual camp —on ethical grounds— the Hoover-Roosevelt apparent consensus was clearly not preoccupied with the proper way of doing justice to the depositors when it closed the banks nation-wide. Rather, the purpose was to avoid a further run of gold reserves from the banking system and the associated prospect of prolonged and deepened deflation.

His action, ingeniously claiming justification from a law passed during the First World War, the Trading with the Enemy Act, was covered ex-post, on March 9, 1933, when Congress passed the Emergency Banking Relief Act. This act represents a stab in the back of the American citizen, marking a permanent encroachment on property rights. Besides further enforcing and extending an older privilege<sup>12</sup> accorded to banks, shielding them from citizens' property rights in taking back their own gold, the act bestowed upon the President the power to manipulate the dollar definition of gold. The next measures in the monetary area were, in a logical continuity, aimed against the gold standard. In April 5<sup>th</sup> and 19<sup>th</sup> gold possession was deemed illegal and gold reclamation by private citizens was abolished. Thus, America was taken off the gold standard.

The Thomas amendment to the Agricultural bill, dating from April 20<sup>th</sup>, was intended at aggressive inflation: 6 billion of new

---

<sup>12</sup> Huerta de Soto (2006), chapters 2, 3, and 8.

dollars in purchases of government bonds and banknote printing and the power to devalue gold up to 50% were the main measures for increasing the monetary base and for further inflation.

In the battle against «lower-than-normal prices», the Roosevelt administration continued Hoover's war on financial speculation in general and short selling in particular. The Federal Securities Act from May 1933 and the Securities Exchange Act from June 1934 were aimed mainly at fighting price deflation in the primary and secondary financial markets. The demand for «truth in securities prospectuses» had quite obviously the effect of hampering the issue of new securities. The introduction of a bureaucratic agency, the Securities and Exchange Commission, to hunt for the practice of insider trading, to discourage short selling and generally monitor the market in Big-Brother fashion could not have other effects than leading to increased discoordination and inhibition of the credit market and, so, another step in the direction of general impoverishment.

The foreseeable effect of this type of regulation is wider fluctuation of prices, as the institution of short selling is known to mitigate price fluctuations<sup>13</sup>. Benjamin Anderson draws the verdict on the regulation and control against short-selling:

the Dow-Jones industrials rose from 108.64 on June 1, 1935, to 190.38 on August 14, 1937, and then dropped to 97.46 in March 31, 1938. This is not a brilliant record for a governmentally controlled, daily inspected, constantly managed stock market, designed to give protection to investors and to eliminate wide fluctuations in security prices (Anderson (1979), p. 448).

Roosevelt's freedom in gold manipulation was thwarted by government's long-term obligation to its citizens —e.g., gold bonds— and also by the citizens liberty to include gold clauses in private contracts. Therefore, on June 5<sup>th</sup>, he had Congress pass the abrogation of the gold clauses in contracts. According to Robert P. Murphy,<sup>14</sup>

---

<sup>13</sup> Carden, Murphy (2008).

<sup>14</sup> Murphy (2009), p. 129.

This continued prohibition of gold clauses is significant, and reflects the ultimate objectives of the government...Americans were now entirely at the mercy of those controlling the printing press.

Another piece of financial legislation was the Glass Banking Act of June 16, 1933. It contains regulations against abuses of the «wild period» of 1924-29. However, it is considered a failure to strike at the «basic evil», the unsound FED policy, because it dealt with symptoms (such as securities underwriting and speculation). It decreed separation of commercial and investment banking, interdiction for banks to underwrite bonds except federal, state and municipal, interdiction of loans to banks officers and interdiction of interest payment on deposits. This particular act could be among the few, if not the only one, that contains elements compatible with financial normalcy. We are dealing here with provisions aimed at the elimination of the fraud of fractional reserve banking, namely the deliberate confusion of deposits with credit transactions: hence the interdiction of interest payments on deposits and the separation of commercial and investment banking. But it is only a half-baked act, as the federal reserve system of pyramidal monetary expansion was not affected by this kind of minor regulations. This separation left untouched the confusion of the two distinct activities traditionally performed by banks: on the one hand deposit banking, *i.e.*, the business of guarding *in toto*, accounting and making payments with the money deposited and received by clients, *on their behalf*, and on the other hand credit intermediation, *i.e.*, the business of buying credit from clients who save and selling it to clients who borrow. Both these activities continued to be performed by commercial banks after the passage of the Glass Banking Act. Tabarrok (1998) argues that the artificiality of the separation between commercial and investment banking is a result of the scheming rivalry between the two major special interest groups of the era, «the Morgans» and «the Rockefellers», rather than a product of principled policy.

However, some of the measures contained in this act could not possibly help with economic recovery. The introduction of the Federal Deposit Insurance Company was not in the least

contrary to the inflationary drive of the banking system, since this kind of assurance of Fed rescue is creating a moral hazard towards more monetary expansion. We will analyze below the institution of deposit insurance, that continued its existence ever since.

The crowding-out of bond underwriting means that a relative burden was put on the issuing of bonds by the private sector and that the federal, state and municipal agencies could relatively more easily attract funds through the issuance of bank underwritten bonds.

While private gold redemption was abandoned, the national monetary and banking system was still exposed to gold discipline since the internal gold standard renunciation was deemed only a transitory measure and the Fed was internationally bound to buy back the dollars sold by the other national banks with gold. These «golden shackles» were further loosened on January 30, 1934, when the Gold Reserve Act fixed the devaluation of the dollar in terms of gold. The price of gold went from 20.67 dollars per ounce to 35 dollars per ounce. It meant a 69% increment of the monetary base.

Prior to this measure, Roosevelt backed temporarily Professor Warren, the «agricultural economist» with no monetary background, who came up with the idea of a gold variation program. He advised for the discretionary manipulation of the gold definition of the dollar. It was thought that dollar devaluation should turn internal prices up in paper dollar terms. Speculation thwarted this short-sighted initiative.

First of all, leaving aside for the moment all the complications introduced by the financial international setting at that time, even in the case of a purely paper money inflation the effects would come about after some time. Even if the market anticipates the coming inflation and the entrepreneurs know that they will have to charge increased prices in order to avoid capital consumption, there are several factors impeding instant price inflation.

First, there is the fact that new money is usually not uniformly dispersed by helicopter-like devices but introduced into the nexus of market exchanges at certain points —e.g., the Reconstruction Finance Corporation (RFC) was massively buying gold at increased

dollar prices in the London market— and it takes time for them to reach the other market participants. Also, some of the market participants will never see their nominal income increase as a consequence of this monetary injection. This process described by Cantillon could theoretically be alleviated by the use of credit. However, in a private property order the means of avoiding monetary-induced losses is limited by the amount of real saving existing in the economy. The arbitrage in the time market will take the interest rate to such a height that some entrepreneurs, in spite of correct anticipation of the future purchasing power of the monetary unit, will realize that the interest rate at which they must borrow funds or take commercial credit makes them incur capital losses. The only option available for this class of entrepreneurs, if they are really alert and visionary, is to unwind their businesses in due time or, what amounts to the same measure, short sell the stocks of their own businesses. This is how the Cantillon effect works: a monetary-induced change in the price structure brings about a shift of capital and resources in the market, under all circumstances.

In the Rooseveltian manipulation case, the facts were very different from a situation based on private property. The banking sector had the privileged power to fabricate paper credit with no correspondent in increased savings. But it also was still under an international gold standard and this is one reason why credit manipulation was not as easy as nowadays.

What Roosevelt and his counselors should have had in mind, instead of lucky numbers<sup>15</sup>—when arbitrary fixing, over breakfast in bed, the dollar definition of gold—, was the obvious peril of a speculative reserve drain and the subsequent further implosion of the inverted credit pyramid. Also, even with credit capacity intact, banking and the other entrepreneurs usually need the confidence of clear rules before starting risky new businesses by taking credit and bidding up prices in factor markets.

The resulting market reaction to this gold fumbling was foreign exchange speculation in the London market. A lot of sellers of gold

---

<sup>15</sup> Flynn (1948), p. 57.

were probably redeeming it from the other countries still on the gold standard (France, the Netherlands, Belgium, Switzerland) and selling it to the RFC at a higher dollar price in order to profit from a lagging exchange rate and a fixed gold definition at the other central banks. Also, we should keep note of the fact that the international monetary system was in a metamorphosis from the gold standard to the gold exchange standard, the latter including two paper currencies besides gold—the pound and the dollar—into the monetary base. Overall, the gold manipulation program led to the increase of Fed gold, and not to its decrease. The only notable effect, however, besides destabilizing the other national monetary systems pyramided on gold,<sup>16</sup> was a weakened dollar in foreign exchange, amounting to external dollar inflation. Commodities markets did not rise, maybe because the international trade was hampered by protectionism, maybe for still other reasons.

Further on, yielding to the silver interests and aiming at an even bigger increase of the monetary base and more paper money inflation on top of it, the Roosevelt regime came up with the Silver Purchase Act, passed by Congress on June 19, 1934. In this decree, the government was to buy silver at a price higher than the market price (50 cents per fine ounce). It was applied to the stocks of the silver speculators, not to coins or jewelry or newly mined domestic silver. The Treasury issued legal tender silver certificates, «redeemable on demand in silver dollars». According to Benjamin Anderson,<sup>17</sup> this measure rendered the dollar weak in the foreign exchange market and some gold was exported until the exchange recovered. The long term effect was a massive accumulation of silver in the vaults of the American government and the increase of the world silver price.

Another step in monetary regimentation and control was the Banking Act of August 23, 1935. It revised the operation of the Federal Reserve System with the intention of bringing the member banks under the power of the Federal Reserve Board by

---

<sup>16</sup> Anderson (1979), p. 343.

<sup>17</sup> Anderson (1979), pp. 353-356.

monopolization of the open market operations and a looser definition of the monetary base. It established federal deposit insurance for deposits up to 5000 dollars.

The most important aspect of this act was that it meant to increase the monetary basis, by extending the type of eligible assets from gold, papers secured by government bonds and short-term commercial paper (maturing at less than 90 days) to any kind of asset deemed «sound» by the Fed. Senator Glass initiated opposition and amended the bill to the effect that the maturity of these «assets secured to the satisfaction of the Fed» was to be extended to a maximum of 120 days and have a penalty rate of at least half percent over the usual discount rate. The Glass subcommittee succeeded also in putting the open market operations in the hands of an Open Market Committee in which the Board had only partial power.

From the perspective of a sound monetary policy, this kind of victory, where monetary inflation is to be done by the «Lesser Brothers» and not by the Big Brother himself is hardly a success. It may very well be that the moral hazard thus created leads eventually to an even bigger monetary expansion than under a system completely monopolized by a Central Bank. We should clarify here that although the Glass opposition succeeded in bringing about a less pernicious solution than the one initially designed by the opponents, the starting point of this reform was already a flawed arrangement. To the extent that the owner of a U.S. banknote —only international traders after march 1933— had the right to demand gold on spot at face value —at face quantity, to be more precise— in exchange for their banknotes, the answer to the question of monetary base definition is blunt: only gold and nothing else, however liquid, should constitute the monetary base.

These were the main decrees defining the inflationary financial and monetary foundation on which the other pillars of economic planning came.



#### IV UNEMPLOYMENT AND THE MAKE-WORK «CURE»

Roosevelt begins his presidency in 1933 with 25% of the workforce unemployed, as a consequence of Hoover's «laissez-faire» reaction to the 1929 crash. The recipe for reducing unemployment is closely related to the Keynesian idea of putting the necessary «purchasing power» in the hands of labor, that is, fiduciary money to increase real wages and thus to propagate the economic revival. Unemployment is surely a tragic situation for any unemployed person. But instead of letting the people enter into mutually advantageous exchanges with their private property and labor skills, that is, instead of letting the free market coordinate towards an economic recovery, Roosevelt chose further regimentation by having the federal, state and local agencies employ people with money coming mainly from the freshly gained inflation power of the Federal Reserve. In his inaugural address Roosevelt declared:<sup>18</sup>

Our greatest primary task is to put people to work. This is no unsolvable problem if we face it wisely and courageously. It can be accomplished in part by direct recruiting by the Government itself, treating the task as we would treat the emergency of a war, but at the same time, through this employment, accomplishing greatly needed projects to stimulate and reorganize the use of our natural resources.

Let's see what are the regulations issued for the planning of these problems. On March 31, 1933, Congress passes the Reforestation Relief Act, establishing the Civilian Conservation Corps (CCC). It provided work for young men in reforestation, road construction and developing national parks. Work camps began to spring up. Until 1941, three million people are reported to have worked on its projects. Historian Ralph Raico cites John A. Garraty to the effect that:<sup>19</sup>

---

<sup>18</sup> Source: Franklin D. Roosevelt, Inaugural Address, March 4, 1933, as published in Rosenman (1938), pp. 11-16.

<sup>19</sup> Raico (2001).

Garraty was compelled to note the striking similarities between the CCC and parallel programs set up by the Nazis for German youth. Both

were essentially designed to keep young men out of the labor market. Roosevelt described work camps as a means for getting youth 'off the city street corners,' Hitler as a way of keeping them from 'rotting helplessly in the streets.' In both countries much was made of the beneficial social results of mixing thousands of young people from different walks of life in the camps.... Furthermore, both were organized on semimilitary lines with the subsidiary purposes of improving the physical fitness of potential soldiers and stimulating public commitment to national service in an emergency.

On May 18, Tennessee Valley Authority (TVA) is created as part of the public works program, to construct dams and power plants. On May 12, 1933, Congress passes the Federal Emergency Relief Act, which authorizes immediate grants to states for relief projects. On June 6, 1933, the National Employment System Act is passed. On June 16, on the final of the Hundred Days, the Public Works Administration is created through the National Industrial Recovery Act (NIRA). On August 5, Roosevelt establishes the National Labor Board introducing the «right» of collective bargaining in an attempt to boost union power and thus to raise wages. On November 8, 1933, the Civil Works Administration is created to give more work for the unemployed. On February 15, 1934, the brand new Civil Works Emergency Relief Administration is charged with the introduction of new programs. June 29, 1934 Roosevelt issues an executive order creating the National Labour Relations Board (NLRB). On April 8, 1935, the Emergency Relief Appropriation Act authorized almost 5 billion dollars for immediate relief and increased employment on projects such as the Works Progress Administration (WPA). This act is renewed in June 1938. On July 5, 1935, F.D. Roosevelt signs the National Labor Relations Act (Wagner-Connery) and in June 1938, Wages and Hours Act is passed in order to limit the work-week and increase the minimum wage.

V  
AGRICULTURE: THE CULTIVATION OF CHAOS

In 1933, the high tariffs stipulated by the Smoot-Hawley Act were depressing the internal agricultural market that was in great need of an international market. Instead of lowering the tariffs, Roosevelt thwarted all efforts for international cooperation by having Congress vote additional restrictions on imports (contained in the NIRA) just as Secretary Hull was participating at the London International Economic Conference.<sup>20</sup> What followed was the high-frequency issuance of acts and creation of agencies aimed at internal planning and control of the agriculture.

It started with the Agricultural Adjustment Act<sup>21</sup> of May 12, 1933. It stipulated the restriction of production and acreage, processing taxes, public acquisitions and subsidies in order to reduce production and stocks of «surplus» crops and thus increase the prices of agricultural products. Roosevelt is thus engaging in the continuation of the Hooverite «plowing-under» policy. At a time when millions of Americans were starving Roosevelt's counselors thought it was a brilliant idea to further impoverish the public by spending their money to increase the price of food, destroy crops already cultivated and turn mass-destroyed livestock into expensive fertilizer.

The Farm Credit Act of June 16, 1933 established the Farm Credit Administration to offer loans to farmers. It is continued through the Crop Loan Act from February 23, 1934. On April 21, 1934, the Jones-Connally Farm Relief Act is introduced for the extension of the Agricultural Adjustment Act, and on April 21, 1934 Congress passes the Cotton Control Act imposing quotas limiting the cotton production of various areas and individuals. On May 9, 1934 the Jones-Costigan Act authorizes controls on both cane and beet sugar as well as sugar imports. On June 28, 1934 two acts related to agricultural fascism are passed: the Taylor Grazing Act allocated around 8 million acres of public land

---

<sup>20</sup> Anderson (1979), p. 326, Flynn (1948), p. 52.

<sup>21</sup> Source: <http://publicpolicy.pepperdine.edu/faculty-research/new-deal/legislation/aaa051233.htm>

for grazing and the Tobacco Control Act set mandatory quotas limiting the production of tobacco.

## VI HOUSING

The 1920's bubble was also a housing bubble. Just like today, more credits related to the housing market were contracted than in the absence of the monetary expansion. This meant that some of the credits were unsustainable and could not be paid. Farmers were especially exposed and then hit by the crisis and the imposition of tariffs. Hoover, through his misguided measures, has created an incentive for farmers not to pay their mortgages. Faced with amplified mortgage defaults part of which were stimulated by the Hoover-era legislation, the Roosevelt regime created another series of laws to ease the conditions for bad debtors.

On June 16, 1933, Congress passes the Home Owners Refinancing Act to provide mortgage money and other aid to homeowners. It creates the Home Owners' Loan Corporation (HOLC). It will go out of business in June 1936 after providing loans for about one million mortgages. The Farm Mortgage Refinancing Act of January 31, 1934 is passed in order to assist farmers in refinancing their mortgages. On June 12, 1934 the Farm Mortgage Foreclosure Act is introduced in order to help farmers recover property lost to foreclosure. June 28, 1934 National Housing Act establishing the Federal Housing Administration (FHA) to insure loans for construction, renovation or repairs of homes and the Federal Farm Bankruptcy Act places a moratorium on farm mortgage foreclosures. On May 1, 1935, Roosevelt created the Resettlement Administration (RA) to help farm families relocate and furnish them with loans and new projects. On February 10, 1938, the FHA Administrator chartered the Federal National Mortgage Association (Fannie Mae), of present notoriety.

## VII TAXATION AND REDISTRIBUTION

Second to the leap in monetary socialism, this is perhaps the area where the most enduring damage to the economic life was made.

On August 14, 1934, FDR signs the Social Security Act guaranteeing pensions to those retiring at 65 with contributions from both employees and employers. Also provides financial aid to dependent children and blind people and establishes a system of unemployment insurance. According to John T. Flynn, the contribution for the old-age pension for retired workers amounted from 1934 until 1938 to 6% of payroll, shared by both employers and employees. In 1938, the Congress reduced the rates to 2%, at least until the time of his writing.<sup>22</sup> This redistribution was ultimately a measure bolstering unemployment because employees are the ones suffering the net effect of any kind of payroll taxes. The employers are pressured by the market to control the cost of wages in accordance with labor's discounted marginal value product, so that gross wages, including all kinds of tax costs, must be kept below that amount or workers must be marginally unemployed.

According to Benjamin Anderson, United States featured in 1934 the highest taxes in the world in the upper brackets. He offers the example<sup>23</sup> of the combined federal and New York State personal income tax rates in 1934: they ranged from 13.5% for incomes of \$20,000 to 69.9% for incomes of \$5,000,000. Besides these income taxes, the estate and inheritance taxes took from 0.75% out of property priced at \$20,000 and ranging to no less than 60.5% out of properties priced at \$50,000,000. On August 30, 1935 Congress passed the Revenue Act, increasing taxes on inheritances, gifts and higher income individuals. It introduced drastic increases in personal income tax rates and estate taxes; it proposed federal inheritance tax that was eventually dropped from the bill. The result was, again according to Anderson's

---

<sup>22</sup> Flynn (1948), pp. 59-60.

<sup>23</sup> Anderson (1979), p. 366.

analysis, a modification of the personal income tax range from to 2.45% for incomes of \$4,000, to 83,2% for incomes of \$4,000,000. Estate taxes, on the other hand, ranged from 1% for estates up to \$50,000, to 72% for estates priced at \$150,000,000.

In June 1936, the Congress approved a \$1,773,000,000 soldier bonus out of easy money. In July, 1936, the undistributed profits tax was introduced as a war on savings under the sway of Keynesian ideas, according to which savings are bad for the economy when they go to hoards and not to investment. As Anderson argues,<sup>24</sup> it had little effect since corporate savings kept being, at least on paper, very low or even negative since 1929. In June 1937, another \$556,158,000 was given for the soldiers, in cash and bonds of US Life Insurance Fund.<sup>25</sup>

## VIII MANUFACTURE AND INDUSTRY

On June 16, 1933, Congress passes the National Industrial Recovery Act. The Roosevelt era was an era of distrust in the private property order and of government's ambition to replace private initiative with national planning. Historian John T. Flynn argues that Franklin Delano Roosevelt saw in Mussolini's fascist social regimentation a good example for United States. Out of the New Deal forest of agencies, NRA is outstanding for its purposes, mostly similar to Mussolini's corporatist regime. While President Hoover has organized a host of conferences urging the owners of the industries to collude voluntarily in order, on the one hand, to decrease unemployment (by keeping wages up!) and, on the other hand, to keep prices from falling and start increasing them again to pre-crash levels, the Roosevelt Administration aimed at the same results through this veritable «crown» of the Hundred Days. In

---

<sup>24</sup> Anderson (1979), pp. 372-382. See table on page 377. On page 376, Anderson states that «beginning with 1930 there had been an uninterrupted series of years where corporate surpluses were depleted instead of being added to, years of gigantic corporate deficits instead of additions to corporate surpluses».

<sup>25</sup> Anderson (1979), p. 428.

spite of the existing anti-trust policy of punishing monopolists, it was high time, according to Roosevelt's Brain Trust, to mandate «cooperation instead of competition». Agreements for limited production, cross-industry control of prices, outlawing of child labor, a maximum of 40 hours of work per week, and a minimum wage ranging from 12 to 15 dollars were desired. These objectives were going to be achieved «voluntarily» through the codes that each industry needed to write for itself, under the guidance of the NRA. In the words of John T. Flynn:<sup>26</sup>

The NRA provided that in America each industry should be organized into a federally supervised trade association. It was not called a corporative. It was called a Code Authority. But it was essentially the same thing. These code authorities could regulate production, quantities, qualities, prices, distribution methods, etc., under the supervision of the NRA.... The second phase was to sign up separate industries into the corporative code authorities. Over 700 codes were created. Business men were told to come to Washington and «write their own tickets», as Roosevelt said. They could scarcely believe their ears.

The voluntarism of the NIRA is of Orwellian double-talk fame. The industry owners who would not comply «voluntarily» faced prison and public humiliation.

On February 2, 1934 Roosevelt established by executive order the Import-Export Bank of Washington to encourage commerce between the U.S. and foreign nations. Protectionism is another bad policy of the New Deal. One of the oldest truths established by economists is that the country engaging in free trade stands to gain irrespectively of how the other countries are responding to this free-trade policy. Since any voluntary exchange is benefiting the parties engaged, it is of no consequence whether this exchange will be followed by another exchange or not. Instead of abandoning protectionism unilaterally and thus alleviate the Depression Roosevelt's New Deal increased the protectionist measures.

---

<sup>26</sup> Flynn (1948), pp. 43-44.

The NIRA was accompanied by several other measures.<sup>27</sup> On August 26, 1935, FDR signed the Public Utilities Act giving federal agencies new powers of regulating the gas and electric companies. The Robinson-Patman Act, introduced in 1936 as an amendment to the Clayton Antitrust Act, was designed to protect small grocery stores from the bigger chain stores that were in a position to make economies of scale and transfer them to the consumers through reduced prices. The Miller-Tydings Retail Price Maintenance Act, dated August 17, 1937 was also designed to come to the rescue of the small businesses. On June 23, 1938, the Congress passed the Civil Aeronautics Act, a cartelization instrument, protecting established flight companies from potential competition.

## IX

### OVERALL EFFECT: FASCISM AND DESTITUTION

As we can see from the laws analyzed above, Roosevelt era meant a considerable push forward in the ratchet-like<sup>28</sup> evolution towards overall government planning of the economy. As is apparent from the plethora of decrees enumerated and analyzed above, the actions toward the professed government take-over of the economy did not develop according to a road-map well thought in advance, but rather in an erratic zigzag fashion. Historians suggest this was due to Roosevelt's reported lack of fundamental political values and also determined by what we can identify as the logic of political competition. Even if Roosevelt would have held staunch political beliefs and even if his surrounding advisers would not have had differences of opinion and even if all the American citizens would have been voluntarily mobilized under his government program, it has been theoretically shown that it is impossible to plan an entire economy as a private company. It is therefore, no wonder and no accidental reason that the whole scrutinized period evoked<sup>29</sup> a

---

<sup>27</sup> Powell (2009).

<sup>28</sup> Higgs (1987).

<sup>29</sup> Flynn (1948), p. 42.



vast hippodrome, that hectic, whirling, dizzy three-ring circus with the NRA in one ring, the AAA in another, the Relief Act in another, with General Johnson, Henry Wallace and Harry Hopkins popping the whips, while all around under the vast tent a whole drove of clowns and dervishes—the Henry Morgenthau and Huey Longs and Dr. Townsends and Upton Sinclairs and a host of crackpots of every variety—leaped and danced and tumbled about and shouted in a great harlequinade of government, until the tent came tumbling down upon the heads of the cheering audience and the prancing buffoons.

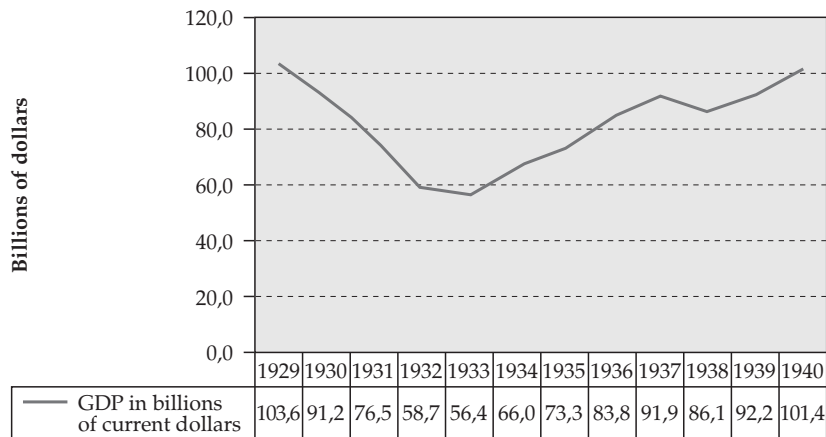
Furthermore, Flynn distinguishes between three sub-deals into the Roosevelt New Deal. The first one is characterized by the most overt drive toward fascism with host of regulations and public projects, the second by the emphasis on spending and the third by the regimentation of the Second World War. However, the legislation considered unconstitutional by the Supreme Court was swiftly replaced by Congress under the sway of the Roosevelt Administration with Acts bearing a different name but essentially the same content.<sup>30</sup> It may be argued that the enduring general recipe for recovery was sketched along the lines of what will come to be known as the Keynesian solution: to kick-start the economy into a spiral of rising prices up to the high mark of 1929 and beyond. This was to be achieved by increasing nominal and real wages, reducing unemployment by public projects and thus confer purchasing power in the hands of the work-force. Then, to the extent that consumers would be hoarding this excess purchasing power, the government was supposed to intervene so as to substitute private investment with public spending. In the end in different ways the prices of agricultural and manufactured goods in USA had to be brought in relative harmony with each other, that is, to give more relative height to agricultural prices, and to a higher overall level. The results were far from satisfactory (Chart 1).

The New Deal was the era of contradictory rules and arbitrariness. The NRA was pushing for cartelization while the prior anti-trust

---

<sup>30</sup> See, for example Cole, Ohanian (2001), p. 13.

CHART 1  
GDP IN BILLIONS OF CURRENT DOLLARS



Source: U.S. Department of Commerce.

laws forbade it. The inflationary policy contradicted with the idea of a fixed exchange rate inherent in the international gold exchange standard that US joined *de facto* after going off the gold standard. The internal cartelization, production micro-management and price control, on the one hand, and the augmentation of the supply of paper dollars, on the other hand, were destined to introduce wide-spread economic chaos. The intentions of introducing financial conservatism through the Glass Banking Act and the close financial scrutiny by the Securities and Exchange Commission could not square well with the Thomas Amendment and the introduction of the Federal Deposit Insurance. The AAA was spurred by «acute economic emergency» to fight the «severe and increasing disparity between the prices of agricultural and other commodities»<sup>31</sup> and bring about a relative increase of agricultural prices as compared to industrial prices. Meanwhile,

<sup>31</sup> The Agricultural Adjustment Act , <http://publicpolicy.pepperdine.edu/faculty-research/new-deal/legislation/aaa051233.htm>

the NRA was accusing the «national emergency productive of widespread unemployment and disorganization of industry» to introduce the solution of forced cartelization and collective bargaining against «destructive wage or price cutting».<sup>32</sup> Above all, the spirit of arbitrariness and bureaucratic absolutism was the characteristic of the Roosevelt period:<sup>33</sup>

New rules and new procedures were announced with great frequency, creating violent speculative disturbances and creating new business uncertainties.

Robert Higgs investigated on the possibility that this state of affairs introduced what he calls «regime uncertainty» as a cause of depressed private investment. Short of complete lack of knowledge about the level of enforcement of the above measures, I contend that there is no need to look at proxy measures for increased uncertainty (such as opinion polls)<sup>34</sup> to know the effects of the New Deal. Unless the tens of Congress Acts were dead letter and all political activity was unheeded by the public and businesses and any enforcement effort made by the government, we can be sure simply by way of deduction that the economic outcome could not be better than it would have been in the absence of these measures. It must have been far worse, actually.

But how much worse and how did each of these Acts and their subsequent enforcement affect the general state of affairs is the task of historical investigations, and arguably much more difficult to gauge. What is important at this point is that not one of the pieces of legislation mentioned above can be credited as a genuine anti-depression, pro-recovery measure. As we have seen, even in the case of the Glass Banking Act of 1933, the search of financial discipline is going nowhere. I think it can be said, by looking exclusively at the legislative heritage of the Roosevelt era, that nothing good could come out of it. We can have now a

---

<sup>32</sup> The National Industrial Recovery Act, <http://publicpolicy.pepperdine.edu/faculty-research/new-deal/legislation/nra061633.htm>

<sup>33</sup> Anderson (1979), p. 337.

<sup>34</sup> However, Higgs' article has tremendous illustrative power. Higgs (1997).

quantitative look at the economic picture produced by the social struggle of the Roosevelt years.

We can see below a graphic representation of unemployment in the Hoover-Roosevelt New Deal. It is the most compelling illustration of the New Deal's suppressive effect. Roosevelt succeeded in keeping the unemployment at very high levels. In his book about the Great Depression and the New Deal, Robert P. Murphy looks comparatively at the contemporary situation of the unemployed in Canada. He observes<sup>35</sup> that

during the (peacetime) heyday of the New Deal from 1934 to 1941, U.S. unemployment, on average, was 5.9 points higher than Canada's. Thus, if one tries to excuse the lingering unemployment of the 1930s on «external shocks» outside of Roosevelt's control, we must nonetheless conclude that the Canadian government did a better job handling such shocks. (Incidentally, the Canadians did not institute a «Northern New Deal» during the 1930's.)

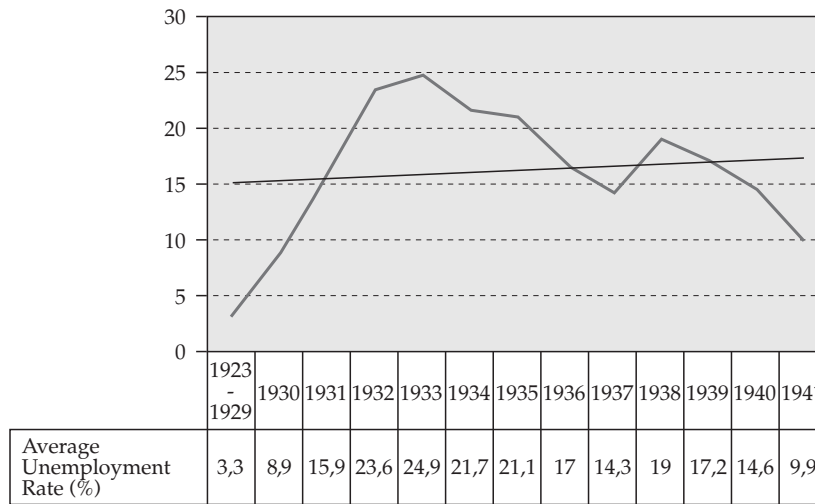
Moreover, if we take unemployment as a measure of resource idleness and squandering, rather than a measure of hunger and psychic suffering, then we have to keep in mind that a lot of unemployment was masked by the measures and projects listed above. Higgs argues that, given the work-spreading schemes prevalent in those times, a correct measurement of labor would be taking into account the man-hours worked.<sup>36</sup> It would therefore be interesting to add all the men-hours spent in the make-work schemes to the official unemployment data (while subtracting them from the employment). How much more would real unemployment be then? The man-hours thus calculated could be differentiated from official unemployment figures in order to stress the gravity of the squandering that these make-work schemes made of the scarce natural resources and strenuously accumulated capital at such times. Those resources and capital would have otherwise been left to the calculative allocation of the private property order (Chart 2).

---

<sup>35</sup> Murphy (2009), pp. 103-104.

<sup>36</sup> Higgs (2009), p. 2.

CHART 2  
UNEMPLOYMENT AND ITS TREND  
IN THE GREAT DEPRESSION



Source: Murphy (2009), pp. 99-100.

To get the government junk-work out of the way Higgs studies the evolution of private nonfarm hours worked in the period. He concludes:<sup>37</sup>

Private nonfarm hours, however, did not exceed their 1929 level until 1942, when Americans were energetically building up the war-supply industries and a gigantic complex of military facilities to accommodate an armed force that eventually exceeded 12 million men and women in uniform. As late as 1939, Roosevelt’s seventh year in the presidency, private nonfarm hours were 16 percent below their total in 1929—and about 21 percent below the trend high-employment level for 1939 (computed on the assumption of a constant rate of growth of such hours between 1929 and 1948). Perhaps no other single comparison expresses so succinctly, so unambiguously, and so irrefutably the New Deal’s failure to bring about full economic recovery. Moreover, in 1939,

<sup>37</sup> Higgs (2009), p. 6.

private nonfarm hours no longer represented nearly 75 percent of the total national hours worked, as they had in 1929, but only 69 percent—surely a move in the wrong direction with regard to restoring the pre-Depression level of economic well-being.

Indeed, the idea that the New Deal wreaked havoc rather than recovery begins to grip<sup>38</sup> the positivistic mind. Harold L. Cole and Lee E. Ohanian, after taking a «theory-free» look at the Great Depression policies observe<sup>39</sup> that

The recovery from the Great Depression was weak despite rapid productivity growth, and was accompanied by significant increases in real wages and prices in several sectors of the economy. A successful theory of the recovery from the Depression should account for persistent low levels of consumption, investment, and employment, the high real wage, and the apparent lack of competition in the labor market. We developed a model with New Deal labor and industrial policies that can account for sectoral high wages, a distorted labor market, and depressed employment, consumption, and investment despite normal productivity.

Then they engage upon building a model —where «[t]ime is discrete and denoted by  $t = 0, 1, 2, \dots, n$ » and «[t]here is no uncertainty», to start with!— to test whether and to which extent the NIRA and NLRA, with their collective bargaining and cartelization enforcement, brought about a prolongation of the depression. Their

results suggest that New Deal policies are an important contributing factor to the persistence of the Great Depression. The key depressing element behind these policies was not monopoly per se, but rather linking the ability of firms to collude with paying high wages. Our model indicates that these policies reduced consumption, and investment about 14 percent relative to their competitive balanced growth path levels. Thus, the model accounts for about half of the continuation of the Great Depression between 1934 and 1939.

---

<sup>38</sup> DiLorenzo (2004).

<sup>39</sup> Cole, Ohanian (2001), p. 51.

In a recent Wall Street Journal article,<sup>40</sup> Cole and Ohanian reaffirm their findings about the New Deal. This time they state that the depression was prolonged with 7 years because of the «bad part of the New Deal». Thus, rather than bringing recovery, Roosevelt's bad measures produced the «recession within the depression» of the 1937. They conclude that «Wholesale government intervention can —and does— deliver the most unintended of consequences». However, the reforms they propose are not adequate and their articles show that the limited positivistic analysis hamper their further judgment of the «good part of New Deal». We will see below that the proposed reforms are inadequate.

Although we could not gather the banking and other financial data necessary for extending Rothbard's thorough analysis of money and banking from the interval 1921-1929 further into Roosevelt's years, we can see from the graphic below that the Roosevelt era was characterized by unleashed inflation of the money stock (what the Fed now calls monetary base) (Chart 3).

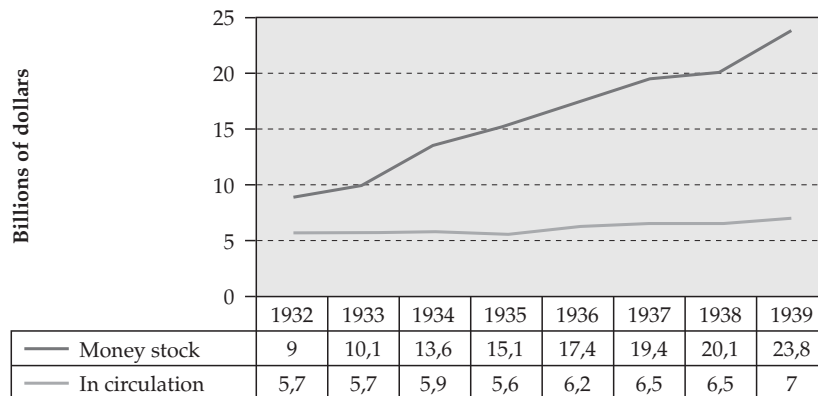
The money stock calculated here by the Treasury amounts to gold, silver, minor coin and different types of paper money. While we have a measure of money in circulation, we do not know how much of the money deposited at the treasury were actually used for government transactions and also, we do not know how much was pyramided—in the form of demand deposits, time deposits, deposits of saving-and-loan associations, life insurance surrender liabilities, and other instruments functioning as monetary substitutes—on the sums outside of the treasury and not in circulation. The money stock has evolved from 9 billion dollars in 1932, to 23.8 billion dollars in 1939, a 264% total growth, at 15% annually on average.

The true money supply is difficult to gauge for reasons deeper than lack of banking data. Thus, the confusion introduced gradually between time and demand deposits puts the historian in the difficult position of guessing at the intentions of the actors owning the different types of deposits at banks and other financial institutions. He cannot know whether a person holding a deposit views it as a saving or as holding of cash. Therefore, even if we

---

<sup>40</sup> Cole, Ohanian (2009).

CHART 3  
MONEY STOCK



Source: U.S. Treasury Department.

observe banking contracts and actual practice, until the market demonstrates the preference to hold money in action,<sup>41</sup> we cannot presume strict operational knowledge of the volume of money in society.

Despite gold inflows into U.S. and the 69% increase of the dollar definition of gold in 1933, the gold coverage of the above money stock (monetary base) never exceeded 70 percent (Chart 4).

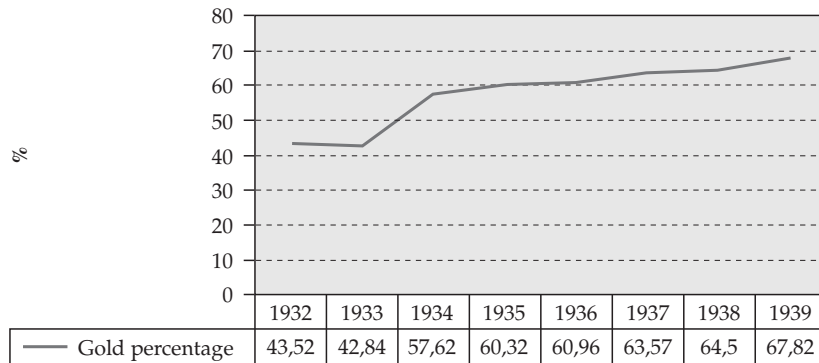
Below we can see the main indexes of the stock market (Chart 5).

Historical prices do not serve for theoretical tests but for illustrative purposes. On both graphics, but especially on Standard & Poors one could distinguish between two phases in the New Deal: one of relative struggle, in 1933 and 1934, then the beginning of what could be called a «deflated bubble» and then the crisis of August 1937, marking the beginning of the depression within the depression. The stock market crash came after several months of struggle between Roosevelt and the Supreme Court. Although it seemed like the Supreme Court defeated the «packing» offensive, in reality the judges became much more lenient (some giving up

<sup>41</sup> Huerta de Soto (2006), p. 792.

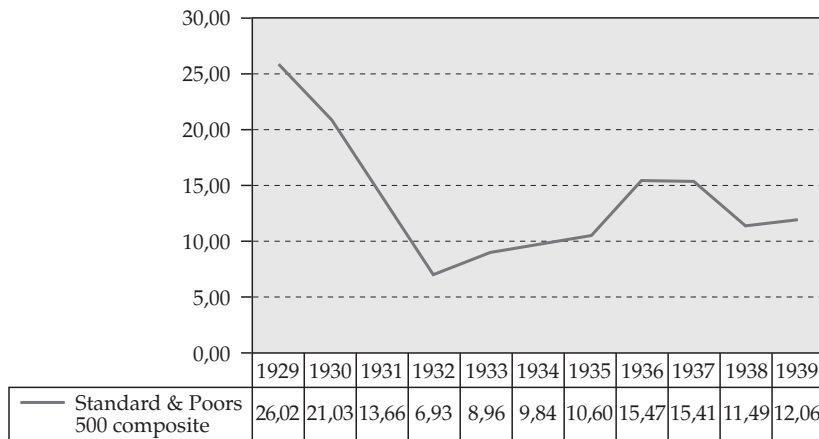


CHART 4  
PERCENTAGE OF GOLD IN MONETARY BASE



Source: U.S. Treasury Department.

CHART 5  
STANDARD AND POORS 500 COMPOSITE INDEX



Source: U.S. Bureau of Economic Analysis.

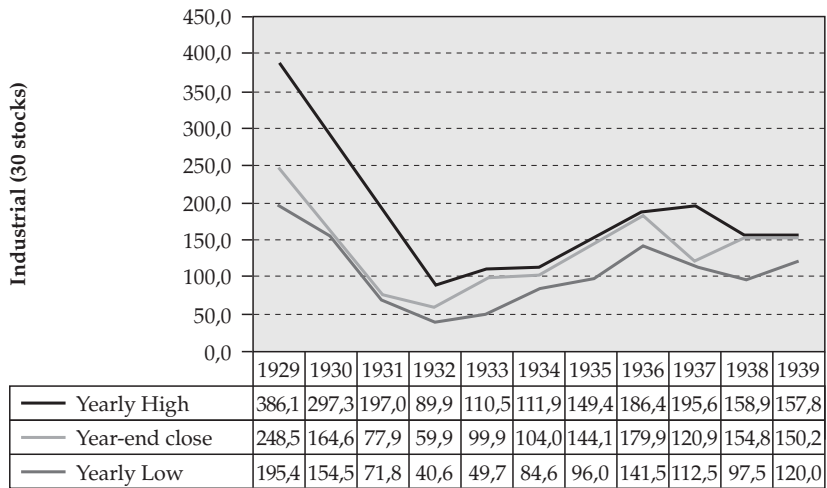
the struggle altogether and choosing retirement) and began passing Roosevelt's legislation. The summer of 1936 was marked by the passing of NLRA (Wagner), which gave renewed power to the unions. Anderson considers that this event, combined with further

loss of business confidence lead to retrenchment of private investment and decline of economic activity.

It may be noted that it is much more difficult to see historical traces of the business cycle under all the aforementioned disturbing factors. Rather than ample booms and resounding busts, what we should expect under a situation where monetary expansion is combined with wide regulation and government planning, is a continuous slump. This was Roosevelt's real deal for America (Chart 6).

Where regime uncertainty, credit expansion and economic fascism make private investment retreat from the economy, government takes over. We will look at government deprecation of the economy by continuing the analysis<sup>42</sup> done by Rothbard in *America's Great Depression* (Table 1).

CHART 6  
DOW-JONES



Source: U.S. Bureau of Economic Analysis.

<sup>42</sup> See Rothbard (2000), page 255 and Annex. We have encountered the following difficulties: Government enterprises mixed into private product, subsidies consolidated with government enterprises deficit, interest paid and interest received represented as remainder value. No de-homogenization was performed.

TABLE 1  
NEW DEAL GOVERNMENT DEPRECIATION (BILLIONS OF DOLLARS AND PERCENTS)

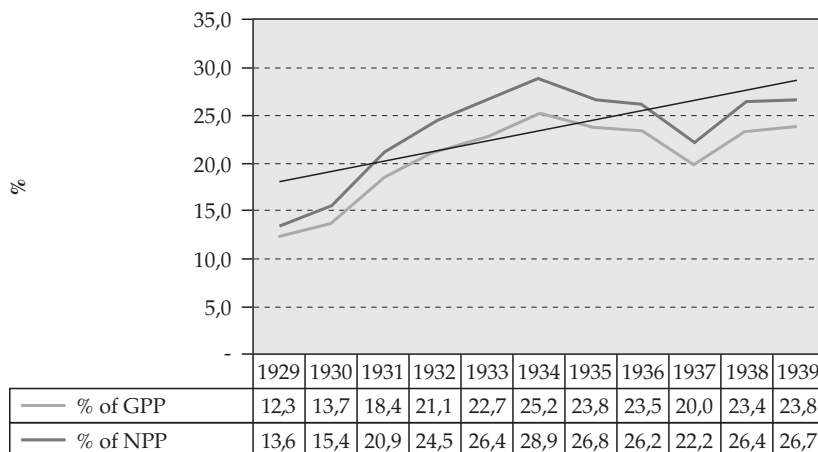
Year	Gross National Product	Net National Product	Income Originating in		Gross Private Product	Net Private Product	Government Depreciation	% of GPP	% of NPP
			Government	Private					
1929	104.4	95.0	5.0	99.4	90.0	12.2	12.3	13.6	
1930	91.9	82.7	5.2	86.7	77.5	11.9	13.7	15.4	
1931	77.0	68.4	5.3	71.7	63.1	13.2	18.4	20.9	
1932	59.1	51.6	5.0	54.1	46.6	11.4	21.1	24.5	
1933	56.7	49.5	5.2	51.5	44.3	11.7	22.7	26.4	
1934	66.3	58.7	6.1	60.2	52.6	15.2	25.2	28.9	
1935	73.6	66.1	6.5	67.1	59.6	16.0	23.8	26.8	
1936	84.0	76.2	7.9	76.1	68.3	17.9	23.5	26.2	
1937	92.2	83.6	7.5	84.7	76.1	16.9	20.0	22.2	
1938	86.5	77.5	8.3	78.2	69.2	18.3	23.4	26.4	
1939	92.5	83.6	8.2	84.3	75.4	20.1	23.8	26.7	

Source: Bureau of Economic Analysis; Own Calculations.

Although our calculations do not reach Rothbard's level of sophistication, one can observe that there is a good approximation of his results for government depredation in the years from 1929 to 1933. Given the extra difficulties imposed by the economic regulations of the era (government controlled prices) on the usual lack of relevance of official statistics —due to biased sampling, aggregation and Keynesian-oriented methodology and concealment—, this confirmation of the trend first highlighted by Rothbard should be considered more than satisfactory (Chart 7).

Following this trend, we can see that Roosevelt not only did not reduce the size of Federal and State governments relative to the private sphere, but also increased it significantly. Again, we can distinguish here a first phase of the New Deal, marked by the rampant fascism of the Hundred Days, taking government's size in 1934 to a record high for the decade. Then we see a relative decline, coinciding with the inflation of the depressed bubble, from 1935 to 1937. The tax hike operated in the Revenue Act of 1935 does not seem to have led to a proportional increase of government revenue. After 1937, the New Deal regains its strength,

CHART 7  
NEW DEAL GOVERNMENT DEPREDATION



Source: Own calculations from Bureau of Economic Analysis data.

ending the decade in what the advocates of Big Government could consider a resounding success: a doubling of the relative size of government, growing from around an eight part to around a quarter of the private sphere. And, again, these conclusions are drawn from relatively toothless data.

The New Deal was there to stay. Many of the inroads made by government into the American private property order with Roosevelt at the helm left permanent traces. Robert Higgs<sup>43</sup> makes a summary of New Deal's uninterrupted legacy:

[M]any of the institutional innovations of the 1930s remain embedded in the socioeconomic order today: acreage allotments, price supports, and marketing controls in agriculture, detailed regulation of private securities markets, extensive federal intrusion in union-management relations, enormous governmental lending and insurance activities, the minimum wage, national unemployment insurance, Social Security pensions and welfare payments, production and sale of electrical power by the federal government, fiat money wholly without commodity backing — the list goes on and on.

## X SOME ALTERNATIVE THEORIES OF THE GREAT DEPRESSION

It is very important to reveal the weaknesses of many explanations of the Great Depression since this event is claimed as the «founding myth of Keynesism, of macroeconomy, of interventionism» (Spiridon (2005), p. 15).

Most scholars group theories alternative to the explanation given above in two main categories: Keynesian and Monetarist. Both these paradigms share in empiricism, pretending to take a theory-free look at the data. The empiricist approach is falsely based on the idea that the blank human mind can face reality and

---

<sup>43</sup> Higgs (1987), p. 159.

then derive valid causal relationships. The truth is the other way round: reality is explained through prior causal relationships.<sup>44</sup> We may join George Selgin<sup>45</sup> in saying that

Mises would have insisted that all of the lasting discoveries of the classical and neoclassical economists in the realm of pure theory were in fact results of the method described by praxeology; but this was by no means the *acknowledged* procedure of those schools of thought. [...].

Indeed, denial of apodictic certainty involves a denial of necessity and causation that «would lead to the abandonment of all theoretical and historical pursuits» (Selgin (1990), p. 51, n. 17). This is precisely the reason why we continue to take into consideration these theories, although we accuse them outright of unrealistic and disingenuous procedures. Thus, these economists find themselves in a state of methodological sloppiness. Many seem to share a view of the human person as an «interchangeable black box»<sup>46</sup> whose main *raison d'être* is to be introduced into mathematical models sporting absurd assumptions, or used as a government revenue maximization function. This approach gives such a broad theoretical leeway that some social thinkers working under its sway derive ridiculous conclusions while others reach a fairly good interpretation of reality. Therefore, besides separating alternative theories into Keynesian and Monetarist, we can separate them into completely untenable, on the one hand, and acceptable with amendments, on the other.

The classical monetarist position on the Great Depression is best represented by Milton Friedman and Anna G. Schwartz, in their renowned treatment, *The Great Contraction*. While Friedman is generally perceived as an advocate of *laissez-faire*<sup>47</sup> he and Schwartz advance here the quintessential monetarist thesis that

---

<sup>44</sup> Mises (1985), Hoppe (1995).

<sup>45</sup> Selgin (1990), p. 22.

<sup>46</sup> Expression used by Cristian Comănescu, cited in Topan, *Foreword* to Mises (2007), fn. 9.

<sup>47</sup> This view is subject to contention. See Rothbard (2002).

the main cause of the Great Depression was the Fed's inability to continue a price stabilizing inflation policy and to avoid deflation.

Price stabilization is a misguided policy. Increasing productivity matched by politically increased inflows of money tend to lead to a parallel malinvestment into unsustainable channels. The errors thus induced are revealed later and further inflows of money after the crisis cannot possibly revert a waste of real scarce resources but will seed further discoordination and waste.

Nevertheless, Friedman and Schwartz make a series of historical correlations—with the help of «natural experiments»<sup>48</sup> that serve as benchmarks for testing hypotheses— showing that depression is indeed correlated with prior monetary deflation. All problems would have gone away had Hoover been able to reflate the monetary bubble. The conclusion is that the central bank should be led by a charismatic person with strong interventionist powers that should adapt the monetary expansion to the growth of productivity. Huerta de Soto<sup>49</sup> accuses Friedman of neoclassical kinship with the Keynesians, denoted by his lack of a capital theory. Because he cannot understand the havoc wrought by monetary expansion into the intra- and inter-temporal coordination of the capital structure, he cannot understand that even with a moderate inflation the economy suffers for no reason. Indeed, the fear of deflation is widely shared across the discipline but for no good reason. Beautiful profits can be made and harmonious growth can be attained in the context of decreasing prices. Entrepreneurs have the ability to anticipate spreads among falling prices and engage in arbitrage. Temporary differentials can develop between sinking prices for final goods and increasing prices for factors of production, and so much more in the case of a general decreasing tendency. Joseph T. Salerno<sup>50</sup> points out that Friedman's hypothesis is shattered to pieces by a recent study on the correlation between deflation and depression. The empirical research<sup>51</sup> of Atkeson and

---

<sup>48</sup> Bernanke in Friedman, Schwartz (2009), p. 247.

<sup>49</sup> Huerta de Soto (2006), chapter 8.

<sup>50</sup> Salerno (2004), cited in Spiridon (2005).

<sup>51</sup> Atkeson, Kehoe (2004).

Kehoe show that in the Great Depression only 8 out of 16 countries showed a correlation between deflation and depression, while exclusive of that period, out of 73 episodes with deflation only 8 have a correlated depression. That means in 90% of the cases, Friedman's hypothesis is rejected. The authors observe, on the other hand, that «inflation is actually negatively related to output growth in the post-WWII data.» (Andrew Atkeson; Patrick J. Kehoe, 2004, p. 5) Salerno concludes about the Friedman-Schwartz hypothesis that

With the validity of their correlations now called into serious question by a study using well over 100 years of data from seventeen different countries, we may yet see the deflation-depression link follow another supposedly ironclad empirical relation, the Phillips Curve, into well-deserved oblivion (Salerno, (2004)).

His monetary position aside, Friedman gives a negative verdict<sup>52</sup> to a large part of Roosevelt's New Deal:

Roosevelt's policies were very destructive. Roosevelt's policies made the depression longer and worse than it otherwise would have been. What pulled us out of the depression was the natural resilience of the economy + WW2. [...] The problem was that you had unemployed machines and unemployed people. How do you get them together by forming industrial cartels and keeping prices and wages up? That's what Roosevelt's policies in the New Deal amounted to. Essentially, increasing the role of government, enhancing the monopolistic position of labor, and creating [...] the equivalent of price fixing cartels made things worse. So most of his policies were counterproductive.

However, the above passage denotes another wide-spread fallacy<sup>53</sup> about the Great Depression, namely that it ended with the advent of the Second World War.

---

<sup>52</sup> Hawkins (2003).

<sup>53</sup> For a critique of this idea, see Higgs (2009) and Murphy (2009).



This monetarist thesis is further nuanced by a series of authors. The most famous of them is Ben Bernanke. He claims that, in addition to the monetary scarcity created by the unwillingness of the Fed to inflate—that he identifies along with Friedman and Schwartz as the main cause of the Great Depression—, there were other, additional effects caused by the «problems in the financial sector.» He accuses the lack of a «theory of monetary effects on the real economy than can explain *protracted* nonneutrality». This statement could be strikingly surprising to the student of the Austrian theory of the business cycle. Nevertheless, let us see Bernanke's arguments.<sup>54</sup>

The disruptions of the 1930-1933 [...] reduced the effectiveness of the financial sector as a whole in performing these services. As the real costs of intermediation increased, some borrowers (especially households, farmers, and small firms) found credit to be expensive and difficult to obtain.

First, let us observe that Bernanke makes an economies-of-scale argument: because of relatively increased overhead cost of borrowing it became less profitable to lend small amounts and more profitable to lend large amounts. He would have to clear out of his demonstration's path the well-known «trickle down»<sup>55</sup> practice, noted by Higgs:

[T]he agencies channeled federal money into large institutions rather than directly into the hands of the suffering masses. Hoover's strategy [...] was to feed the sparrows by feeding the horse.

This strategy would suggest «crowding out» rather than perverse economies of scale. But even if it would be so, Bernanke does not suggest that it would have been preferable to hit the big businesses instead of the small ones. He views the problem in the overall insufficiency of credit.

---

<sup>54</sup> Bernanke (1983), p. 257.

<sup>55</sup> Higgs (1987), p. 165.

Therefore, what Bernanke states in this article is that monetary deflation *per se* had a first negative impact on output, but the *persistence* of monetary deflation has more to explain. In other words, the banking industry was not so swift as to inundate the market with paper credit irrespective of the actions of the Fed. Here he seems to second Rothbard in reaching the conclusion that the uncontrollable part of the banking system worked against Fed's resolution to reflate.<sup>56</sup> Only that, against Rothbard, Bernanke assumes that pump priming is desirable (as Friedman apparently demonstrated). In addition Bernanke suggests that banks had legislative and bureaucratic barriers to expand credit, e.g. bankruptcy proceedings.

Bernanke shifts between two concepts under the «nonmonetary» label. First, nonmonetary effects understood as that part of the multitude of consequences of monetary-driven changes that is not explained by the Friedman-Schwartz correlations. They are monetary in origin, but do not coincide with what Chicago monetarism understands usually as monetary. Second, he derives a notion of opportunity cost under the expression «cost of credit intermediation» (CCI). This notion is also monetary in the sense that the CCI is not divorced from the banking realities and it is the product of an economy operating with money and calculating in monetary prices. But the CCI cannot be directly seen in realized prices. This is counterfactual analysis proper. This second notion is much akin to the subjective opportunity cost used in what we consider to be the correct economic analysis. Let us see where it leads.

After stating in mainstream slang what would amount to a correct conclusion from an implicit time-preference theory of saving: the «pure substitution effect (of future for present consumption)» (p. 267), Bernanke goes on to state:<sup>57</sup>

...an increase in the cost of credit intermediation reduces the total quantity of goods and services currently demanded. That is, the aggregate demand curve, drawn as a function of the safe rate, is shifted downward by a financial crisis. In any macroeconomic

---

<sup>56</sup> Rothbard (2000), Salerno (1999).

<sup>57</sup> Bernanke (1983), p. 268.

model one cares to use, this implies lower output and lower safe interest rates.

Now, «any macroeconomic model» built in the conditions of a capital theory vacuum leads to the stated conclusions. But if one uses the realistic concept of a capital structure, the perspective changes radically and renders the last statement plainly wrong. Increased saving and lower «aggregate» consumption mean higher availability of labor, natural resources and produced goods for production processes to feed on now and yield later in the final goods markets, for increased abundance. Just as Bernanke admits, credit was indeed available, but only for production processes considered reliable by the bankers: «money was easy for a few safe borrowers, but difficult for everyone else» (p. 266).

Moreover, since Bernanke is so apt as to understand that not all economically relevant events can be grasped by combing through realized prices and that the whole economic picture is completed by considering what was not seen, one can not avoid thinking how important a correct capital theory would be. Maybe with a capital theory at his disposal he would have second thoughts about the idea that 1933 meant a turn toward recovery, rather than a false start spurred by devalued paper, conserving the errors manifested in the capital structure and leading towards more discoordination. Why, then, praise the intensified seeding of greater subsequent capital destruction?

Let us now join Bernanke in making the completely absurd assumption that all the financial resources possessed by the agents of the financial sector are at their free disposal, irrespective of private property contractual terms, as he does, for example, by choosing to consider the relevance of a «ratio of loans outstanding to the sum of demand and time deposits.» (See legend to table on p. 262) The bankers' judgment about the best destination of «their» resources, held as universally valid until the crisis, is suddenly found wanting during and after the crisis for their ghastly impulse to scramble for their own liquidity.

The solution to this paradox lies in recognizing that economic institutions, rather than being a «veil», can affect costs of transactions

and thus market opportunities and allocations. Institutions which evolve and perform well in normal times may become counter-productive during periods when exogenous shocks or policy mistakes drive the economy off course (p. 275).

The negative role of the gold standard with its incorrectly ascribed inherent instability, active still at international level after its 1933 internal repudiation, is now transferred to the free but inefficient market. Fed's tightwad partners in credit expansion were no longer reliable. The regressions show it now and the «providential» president knew it then. So Bernanke identifies the solution: Roosevelt's FSLIC, HOLC, RFC, to the rescue of the credit-dry market:

To the extent that the home mortgage market did function in the years immediately following 1933, it was largely due to the direct involvement of the federal government. Besides establishing some important new institutions (such as the FSLIC and the system of federally chartered savings and loans), the government «readjusted» existing debts, made investments in the shares of thrift institutions, and substituted for recalcitrant private institutions in the provision of direct credit. [...] It seems safe to say that the return of the private financial system to normal conditions after March 1933 was not rapid; and that the financial recovery would have been more difficult without extensive government intervention and assistance.<sup>58</sup>

We have here post-monetarism in a few words: the economy needs markets free of regulations and bureaucracy and that suffices as long as prices are stable under a moderated inflationary regime. But let a crisis come and the judgments based on private property arrangements, with their «nonmonetary» credit-draught effects are to be overruled by the direct might of the Treasury and its annexed Federal Reserve.

This is exactly what happened since September 2008 with Bernanke governing the Fed. The interpretation he gives of the Great Depression is utterly wrong. It is a false rationale to put

---

<sup>58</sup> Bernanke (1983), pp. 273-274.

a more interventionist situation in place of prior inefficient interventionist arrangements.

To summarize, the deflation, or lack of inflationist adjustment of money and credit, has the effect of throwing the economic machine in disarray. This is the Friedman-Schwartz thesis. It was proved wrong time and again, by theory and by history. But even if the Fed had been more than willing to crank out money and credit in the Great Depression, and Rothbard has proved beyond doubt that it made desperate efforts to do it, the architecture of the monetary and banking system allowed for a «schizoid» behavior.

The Fed controlled a primary inverted pyramid, printing paper dollars in excess of the backing volume of gold. Then, the rest of the banking industry was supposed to further pyramid «deposits» of various kinds as a liability against gold and paper. This latter part of relatively independent member banks and a plethora of small and autonomous «unit» banks should have indulged in the whims of the Fed and abstain from accumulating excess reserves, injecting credit into the economy instead. It prudently didn't.

The grand Federal Reserve System was not versatile enough and this is what Bernanke bemoans when he accuses nonmonetary effects of the financial crisis. It did not irrigate the money markets as it should and this deepened the Great Depression. This is what he meant when he apologized famously about the role of the Federal Reserve: «I would like to say to Milton and Anna: Regarding the Great Depression. You're right, we did it».<sup>59</sup>

His response to the credit friction was radical monetary aggression. The golden privilege<sup>60</sup> of the banking class, privilege extended by the robbery of people's gold in 1933, could be insufficient in times of need. The exit pointed rather to the direct involvement of the federal government by all type of interventions. The society of private property owners, with their «exogenous» prudence regarding their labor and material wealth are not to be

---

<sup>59</sup> Stated at a Conference to Honor Milton Friedman's 90th birthday. See Bernanke in Friedman, Schwartz (2009), p. 247.

<sup>60</sup> Huerta de Soto (2006).

deemed a sufficient reason to stop the crusade led by the President and his «sage» counselors.

Another explanation of the Great Depression is related to what could be called «the new macroeconomics of anticipation». Bernanke is once again<sup>61</sup> at it:

[L]ow and stable inflation has not only promoted growth and productivity, but it has also reduced the sensitivity of the economy to shocks. One important mechanism has been the anchoring of inflation expectations. When the public is confident that the central bank will maintain low and stable inflation, shocks such as sharp increases in oil prices or large exchange rate movements tend to have at most transitory price-level effects and do not result in sustained inflationary surges.

The decades of macroeconomic modeling assuming a convenient representative agent have gone. Now it is time for macroeconomics to postulate an equally unrealistic concept of human rationality, as in rational expectations. Policy can no longer ignore the fact that agents anticipate. Anticipations are a real phenomenon and their role in the formation of prices or on the effects of economic policies is a legitimate concern for the economic theoretician. However, the above passage is symptomatic for the prevailing literature on rational expectations. What we are dealing with here is a fallacy cubed. The concept analyzed is the formation of subjective value—an ordinal phenomenon—with respect to a future configuration of reality. Not even in the case of one person studied separately could the external observer offer a pattern of how his valuations will change over time. To say something to the contrary is an elementary fallacy. Subjective valuation also means the value some person attaches to a good cannot be compared with the value other person attaches to the same good. We already have tremendous problems when we consider that intrapersonal and interpersonal valuation processes can be studied and introduced

---

<sup>61</sup> Bernanke (2004), p. 214.

in economic modeling.<sup>62</sup> That would be a fallacy squared. But the worst error comes when one assumes away the freedom of human choice, because that is precisely what we are talking about when discussing «expectation anchoring». The cubing of the fallacy comes with the idea that valuation, or choice, as manifested in anticipations, or expectations, can somehow be predicted, measured, aggregated and then controlled indirectly, though different political measures. Man's freedom of choice is in fact rendered illusory under this arrangement.

Thus, expectations are «rational» as long as the public behaves according to the postulated model or the desired public policy. When human liberty plays out the events in the undesired direction, then «rational» expectations evaporate, anticipations are actually unhinged, irrational and a source of exogenous shocks, carrying the blame for the failure of the Procustean economic modeling. We can see that under the analytical framework of rational expectations the human actor does not escape the fate of being an interchangeable black box in macroeconomics. The rational expectations theory should be interpreted as just another decoy before the eventual loss of credibility of an older erroneous paradigm. We can join Nikolay Gertchev in saying that

It is evident that rational expectations are a catch-all hypothesis, which may indiscriminately cling to any model in order to justify its conclusions as being derived directly from human rationality. It is sufficient to postulate beliefs about the actual relation between economic variables, and then to presume these beliefs rational, in order to arrive at the conclusion that the relation is true and objectively revealed immediately. The RE hypothesis [...] goes much beyond its purpose. It does not circumscribe the real influence of expectations, it postulates that everything depends upon expectations. However, rational expectations does not explain why this is so, it merely claims that subjective beliefs shape reality in the pattern presumed by the model-builder. The RE hypothesis thus greatly contributes to the persisting split of

---

<sup>62</sup> On interpersonal comparisons of utility and their implications for neoclassical modeling, see: Leoni, Froila (1977), Block (1999), Hülsmann (1999), Guerrien (1993).

economic science in various schools, each finding support in this approach of modeling expectations. It is nevertheless evident that the presumed relationship between beliefs and reality is unsustainable.<sup>63</sup>

Another example of this set of arguments focusing on the idea of managing anticipation is revealed by Temin and Wigmore in their effort to explain the Great Depression and justify a certain type of political action, in the article titled *The End of One Big Deflation*.<sup>64</sup> They state that nothing really explains the turn in the year 1933 better than a regime change bringing along a change of public perception about the political determination to devalue the dollar and impose all the other measure thus swinging the economy out of depression. Economic recovery thus depended on Roosevelt's credibility. They work on the false assumption that deflation implies depression. From their perspective, as long as there is inflation, big taxation and big spending, expectations must go along. A proof of expectations changing for the better is the rise of the stock market. Economics seems a lot easier when one can recite the expectation mantra: all general increases in price mean a change in expectations for the better and thus sustainable growth.

Of course, all action is directed toward the future, it anticipates, and therefore all changes in prices can be interpreted as an effect of changing expectations. However, to say that increased prices are the effect of a regime bent on devaluation and inflation only amounts to a tautology. Temin and Wigmore can say about the Great Depression that the

value of the dollar [is] a key index of the Roosevelt administration commitment to its new policy regime. When he hesitated expectations fell and production faltered. Fortunately, the dollar resumed its fall and the recovery was not aborted (Temin, Peter; Wigmore, Barry A., 1992, p. 352).

---

<sup>63</sup> Gertchev (2007), p. 327.

<sup>64</sup> Temin, Wigmore (1992).



The stake of the expectation macroeconomics is to show that inflationism changes expectations about the course of the *real* economy, as opposed to the nominal, but since it relies on prices to measure expectations it cannot show that. It can only demonstrate that it can swirl around in circular reasoning.

As we have seen, a more realistic view of the Great Depression is held by Cole and Ohanian. Their model suggests that the effects of NIRA alone have prolonged the depression with so much as 7 years. However, they consider that there still was a «good part of the New Deal» and plead for keeping in place institutions such as regulation of the financial and manufacturing sectors, anti-trust policies, increased public revenues and spending and «specific» planning of stimulus packages. Thus, Social Security, deposit insurance and the SEC should be here to stay.

Regarding wide-spread regulations and anti-trust, suffice it to say that interventionism is unstable. Its inherent dynamic asks for complete retraction or otherwise it leads to more interventionism and ultimately to full-blown socialism. The advocates for regulation, therefore, have ultimately two choices: the private property order or the socialist chaos. A case in point is FDIC (The Federal Deposit Insurance Company). We have said above that deposit insurance spurs already existing profligacy in banking. Prior to FDIC, the banks were unstable because they were enjoying the privilege of appropriating the property of the depositors as if it was an unowned resource. They were thus already engaging in a fraudulent conduct that led to further economic woes in the form of economic cycles. The FDIC was the next step in the dynamic of banking interventionism and in exacerbating the problems, by letting the taxpayers support the deposit losses that were, until then, the responsibility of the bankers. Under FDIC, the individual banker would not extend credit according to what he perceives as the maximum level allowed by his resources, but would extend it according to the level of bail-out he expects to obtain from the deposit «insurance» funds guaranteed by the state.

Therefore, the only laws that should be left in place are the laws protecting private property. Such a system would also imply the abolishment of the fractional-reserve banking and thus deposit insurance would be a private matter, not a source of moral hazard.

While it may be argued that insurance and old age pensions are welcome and should be as widespread as possible, the architecture of the Social Security is nothing but a big redistribution arrangement. Building pension funds through insurance companies means authentic saving, whereas the state social security is taxation with another name. Robert Murphy clarifies:

However, the crucial difference between Social Security and a genuine retirement plan is that through decades of legitimate savings and investment, retirees in a private system have provided more capital equipment for the younger workers who take their place. Their savings enhance the productivity of the next generation of workers, and so there is a greater total crop out of which the retirees get their cut. In contrast, under FDR's scheme, FICA payroll deductions are spent the moment the government receives them [...and] simply used to enlarge the government's consumption (Murphy, 2009, pp. 139-140)

What is left of the Cole and Ohanian recommendations, then, is taxation and redistribution, to increase revenues and specifically plan the stimulus packages. The only problem is that this recommendation in itself would amount to bringing through the back-door all the measures criticized before. If government regulation and planning of cartels, prices and wages is destined to prolong depressions by entire years, why would the forceful depredation of private funds and their redirection into channels considered better by the government apparatus, but obviously not by the free market, be any better? Bureaucracy cannot lead the market to a situation considered better by the public at large, and many times not even by the members of the bureaucracy. It is paradoxical, then, to address the government for pro-market measures when it is the spring of arbitrary social conduct leading to injustice and impoverishment, not to speak of added immorality. Rather, the solution to the Great Depression and any depression will come about through the real framework of social harmony, the free-market based on private property.

## BIBLIOGRAPHICAL REFERENCES

- ANDERSON, B.M. (1979 [1949]): *Economics and the Public Welfare*, Indianapolis: Liberty Press.
- ATKESON, A. y KEHOE, P.J. (2004): «Deflation and Depression: Is There an Empirical Link?», *Research Department Staff Report* 331, 1-13.
- BERNANKE, B.S. (2004): «Friedman's Monetary Framework: Some Lessons», *Free To Choose Conference Proceedings* (pp. 207-214). Dallas: Dallas Fed.
- (1983): «Nonmonetary Effects of the Financial Crisis in Propagation of the Great Depression», *American Economic Review*, American Economic Association, vol. 73(3), pp. 257-76, June.
- BLOCK, W. (1999): «Austrian Theorizing: Recalling the Foundations», *The Quarterly Journal of Austrian Economics*, vol. 2, n.º 4, Winter, pp. 21-39.
- CARDEN, A. y MURPHY, R.P. (2008, October 10): «The SEC Short Sells Us Down the River», *LewRockwell.com*, <http://www.lewrockwell.com/orig3/carden3.html>; accessed: 2009-06-15.
- COLE, H.L. y OHANIAN, L.E. (2009): «FDR Prolonged the Depression», *The Wall Street Journal*, February 3, p. 15.
- (2001): «New Deal policies and the persistence of the Great Depression: a general equilibrium analysis», N.º 597, Working Papers, Federal Reserve Bank of Minneapolis, <http://www.econ.yale.edu/seminars/echist/eh02/ohanian-021008.pdf>; accessed 2009-06-08
- COMANESCU, D.C., (2008): «Is There a Libertarian Eschatology?» <http://MisesRomania.org/489/>. accessed 2009-06-15.
- DILORENZO, T. (2004): «The New Deal Debunked (again)», *Mises Daily*, <http://mises.org/daily/1623>; accessed: 2009-05-25.
- FLYNN, J.T. (1948): *The Roosevelt Myth*. New York: The Devin-Adair Company.
- FRIEDMAN, M., y SCHWARTZ, A.J. (2009): *The Great Contraction 1929-1933*. Princeton and Oxford: Princeton University Press.
- GERTCHEV, N. (2007): «A Critique of Adaptive and Rational Expectations», *Quarterly Journal of Austrian Economics*, vol. 10, pp. 313-329.

- GUERRIEN, B. (1990): *L'économie neo-classique*. Paris: La Découverte.  
Romanian translation: *Economia neoclasică*. București: Humanitas, 1993.
- HAWKINS, J. (2003): «An Interview With Milton Friedman», *Right Wing News (Conservative News and Views)*, <http://www.rightwingnews.com/interviews/friedman.php>; accessed 2009-06-08.
- HIGGS, R. (2009): «A Revealing Window on the U.S. Economy in Depression and War: Hours Worked, 1929–1950», *Libertarian Papers* 1, 4, 1-12, ONLINE AT: [www.libertarianpapers.org](http://www.libertarianpapers.org); accessed 2009-06-08.
- (1997): «Regime Uncertainty. Why the the Great Depression Lasted So Long and Why Prosperity Resumed after the War», *The Independent Review*, Vol. I (N.º 4), 561-590, Spring.
- (1987): *Crisis and Leviathan*. New York and Oxford: Oxford University Press.
- HOPPE, H.-H. (2006): «The Justice of Economic Efficiency». In H.-H. Hoppe, *The Economics and Ethics of Private Property* (pp. 331-338). Auburn, ALA: Ludwig von Mises Institute.
- (1995): *Economic Science and the Austrian Method*. Auburn, ALA.: The Ludwig von Mises Institute.
- (1989): *A Theory of Socialism and Capitalism*. Boston: Kluwer Academic Publishers.
- HUERTA DE SOTO, J. (2006): *Money, Bank Credit, and Economic Cycles*. Auburn, Alabama: Ludwig von Mises Institute (2<sup>nd</sup> edition, 2009).
- (Spring 2004): «La teoría de la eficiencia dinámica», *Procesos de Mercado: Revista Europea de Economía Política*, 11-71.
- HÜLSMANN, J.G. (2008): *The Ethics of Money Production*. Auburn, Alabama: Ludwig von Mises Institute.
- (1999): «Economic Science and Neoclassicism», *The Quarterly Journal of Austrian Economics*, vol. 2, n.º 4, Winter, pp. 3-20.
- (1998): «Toward a General Theory of Error Cycles», *Quarterly Journal of Austrian Economics*, vol. 1, n.º 4, Winter, pp. 1-23.
- LEONI, B. y FROLA, E. (1977): «On Mathematical Thinking in Economics», *Journal of Libertarian Studies*, vol. 1, n.º 2, pp. 101-109.

- MISES, L. von (1998): *Human Action (Scholar's Edition)*. Auburn, ALA: Ludwig von Mises Institute.
- (1985): *Theory and History*. Auburn, Ala.: Ludwig von Mises Institute.
- (1944): *Bureaucracy*; Romanian translation: *Birocrația și imposibilitatea planificării raționale în regim socialist*. București: Institutul Ludwig von Mises România, 2007.
- MURPHY, R.P. (2009): *The Politically Incorrect Guide to the Great Depression and the New Deal*. Washington, DC: Regnery Publishing.
- POWELL, J. (2009): «How FDR Promoted Price-Gouging», *LewRockwell.com*, March 31, <http://www.lewrockwell.com/orig4/powell-jim7.html>; accessed: 2009-06-09.
- RAICO, R. (2001): *Fascism Comes to America (FDR - The Man, the Leader, the Legacy)*. <http://www.lewrockwell.com/raico/fdr-toc.html>; accessed: 2009-06-09.
- ROSENMAN, S., ed., (1938): *The Public Papers of Franklin D. Roosevelt, Volume Two: The Year of Crisis, 1933*, New York: Random House.
- ROTHBARD, M.N. (2008): *The Mystery of Banking*. Auburn, Alabama: The Ludwig von Mises Institute.
- (2004): *Man, Economy, and State with Power and Market (Scholar's Edition)*. Auburn, Alabama: Ludwig von Mises Institute.
- (2002): «Milton Friedman Unravelled», *Journal of Libertarian Studies* 16, n.º 4, 37-54, Fall.
- (2000): *America's Great Depression*. Auburn, ALA: The Ludwig von Mises Institute.
- (1998): *The Ethics Of Liberty*. New York and London: New York University Press.
- (1996): «Economic Depressions: Their Cause and Cure». In *The Austrian Theory of the Trade Cycle and Other Essays*. Auburn, Alabama: Ludwig von Mises Institute, pp. 58-81.
- SALERNO, J.T. (2004): «Deflation and Depression: Where's the Link?», *Mises Daily*, August 6, <http://www.mises.org/story/1583>; accessed 2009-06-06.
- (1999): «Money and Gold in the 1920s and 1930s: An Austrian View», *The Freeman*, 49, 10, October.

- SELGIN, G.A. (1988): «Praxeology and Understanding», *Review of Austrian Economics*, vol. 2, n.º 1, pp. 19-57.
- SPIRIDON, M. (2005): *Ciclul in teoria economica modernă (The Cycle in Modern Economic Theory-Doctoral Thesis)*. Bucharest: Romanian Academy, National Institute for Economic Research.
- TABARROK, A. (1998): «The Separation of Commercial and Investment Banking: The Morgans vs. The Rockefellers», *The Quarterly Journal of Austrian Economics*, vol. 1, n.º 1, pp. 1-18.
- TEMIN, P. y WIGMORE, B.A. (1992): «The End of One Big Deflation». In B. Eichengreen, *Monetary Regime Transformations*, Aldershot, England: Edward Elgar, pp. 335-354.

# EL DILEMA DE JOHN STUART MILL

CRISTIÁN LARROULET PHILIPPI\*

*Resumen:* Este artículo discute la idea de que John Stuart Mill mantuvo dos posiciones intelectuales consideradas como contradictorias. Por un lado, él propuso una epistemología radicalmente empirista en su *System of Logic*. Por el otro, Mill defendió la Economía Política de David Ricardo, bastante criticada desde una perspectiva empírica en su momento. Este artículo argumenta que no hay contradicción interna en Mill, ya que él postula que el método usado por la Economía Política (criticado por su *apriorismo*) es necesario debido a las dificultades propias del objeto de estudio. Incluso, Mill sostiene que ese es el único método posible para las ciencias sociales.

*Palabras clave:* J.S. Mill, metodología económica, epistemología.

*Clasificación JEL:* B12, B41.

*Abstract:* This paper discusses the idea that John Stuart Mill supported two intellectual positions which are considered to be contradictory. On one hand, he proposed a radical empiricist epistemology in his *System of Logic*. On the other hand, Mill defended David Ricardo's Political Economy, fairly criticized in its time from an empirical point of view. This paper argues that there is no internal contradiction in Mill, as he believes that the method used in Political Economy (criticized for being *a priori*) is necessary because of the difficulties that rise due to the nature of the study object. Furthermore, Mill suggests that it is the only possible method that social sciences may use.

*Key words:* J.S. Mill, economic methodology, epistemology.

*JEL Classification:* B12, B41.

---

\* Instituto Libertad y Progreso, Santiago de Chile. Se agradecen el apoyo y los comentarios de Manuel Correia, José Díaz, Gabriel Zanotti y Leonidas Montes.

«There are so many combinations —so many operating causes in Political Economy, that there is great danger in appealing to experience in favor of a particular doctrine, unless we are sure that all the causes of variation are seen and their effects duly estimated.» David Ricardo, carta a Malthus, 7 de Octubre de 1825.<sup>1</sup>

«Deduction has still an important part to play, but no longer a preponderating part, because the establishment of true principles is now becoming a matter of more difficulty than the development of proper consequences» Auguste Comte.<sup>2</sup>

En la discusión metodológica de la ciencia económica se ha planteado que John Stuart Mill tuvo muchas dificultades para reconciliar dos movimientos intelectuales a los que él se adhirió con mucha fuerza.<sup>3</sup>

Por un lado, y desde muy pequeño, Mill estuvo influenciado por la Economía Política de David Ricardo que le enseñó su padre, James Mill, amigo muy cercano y colaborador del mismo.<sup>4</sup>

<sup>1</sup> Cfr. Ricardo (1890, p. 96).

<sup>2</sup> Cfr. Comte (1968, 418) citado en Ekelund et al (1973, p. 386).

<sup>3</sup> El más contemporáneo de los autores que mencionan este «problema de Mill» es Douglas Wade Hands en su reconocido trabajo sobre metodología económica *Reflection Without Rules: Economic Methodology and Contemporary Science Theory*. Cfr. Hands (2001, p. 16). Otros autores en una línea parecida son Robert B. Ekelund, Jr. y Emilie S. Olsen: «Mill, who introduced Comte to English thought, underwent a partial conversion to his ideas, especially as they related to a broad social science. We shall demonstrate that Mill was never totally successful in compartmentalizing these ideas from his Ricardian political economy, and that Comte's influence was manifest in his economic writings» Ekelund et al. (1973, p. 384). En el ámbito castellano, Zanotti (1996, p. 5) lo formula así: «Con J.S. Mill nos encontramos ante una verdadera particularidad epistemológica. Partidario del más estricto inductivismo en ciencias naturales (concepción a la cual enriquece con sus aportes a la lógica de la inducción), aplica en cambio a la economía un método hipotético-deductivo altamente elaborado, razón por la cual se lo ha considerado, históricamente, como "apriorista", dado que sus hipótesis se quedarían colocadas como axiomas a partir de los cuales se deduce el conjunto de las leyes económicas».

<sup>4</sup> James Mill publicó un libro sobre economía política —*Elements of Political Economy* (1821)— en base a las lecciones que él le dio a su hijo John cuando éste tenía apenas 13 años en 1819. Cfr. Mill (1965, pp. 25-26).



Ahora bien, la Economía Política de Ricardo es considerada por Hands (2001, p. 16) como una «with a tight deductive structure, based on a minimal number of rationally derived assumptions, and exhibiting a less-than-stellar empirical track record». Por otro lado, Mark Blaug, un destacado estudioso de la obra de Ricardo, postula que John Stuart Mill, con la publicación de sus *Principles of Political Economy*, le extendió la vida a la teoría ricardiana siendo que ésta ya era insostenible por su mal desempeño empírico.<sup>5</sup> Aún más, el filósofo inglés William Whewell y el Reverendo Richard Jones, coetáneos de Mill, fieles seguidores de Francis Bacon y miembros del pequeño círculo inductivista de Cambridge,<sup>6</sup> criticaron a Ricardo porque, según ellos, «he had reasoned upon premises which were based on only the most casual observation; and, as it happened, the deductions for which he claimed general applicability were no more than special cases».<sup>7</sup> Según ellos, la tradición de la Economía Política iniciada por Ricardo no era inmune a la crítica que Bacon hiciera a quienes pretendían «anticipar» y no «interpretar» a la naturaleza, a los que, partiendo de unas cuantas experiencias, «vuelan» rápidamente a principios que creen inmutables.<sup>8</sup> De este modo, el

<sup>5</sup> Cfr. Blaug (1956). Esta tesis sería avalada, parcialmente por de Marchi (1970).

<sup>6</sup> Puede que esta descripción de Whewell sea un tanto novedosa para los acostumbrados a clasificarlo como un «neo-kantiano» siguiendo a Butts (1973). En ese caso, ver De Marchi (1973, pp. 379-380).

<sup>7</sup> De Marchi (1973, pp. 381-382).

<sup>8</sup> Cfr. De Marchi y Sturges (1973, pp. 381-382). Bacon fue muy claro en el aforismo XIX: «No hay ni puede haber más que dos caminos para indagar y descubrir la verdad. El uno parte volando de los sentidos y de los hechos particulares a los axiomas más generales, y partiendo de estos principios y de lo que se cree verdad inmutable en ellos, procede a la discusión y descubrimiento de los axiomas medios (y éste es el camino en uso). El otro hace salir los axiomas de los sentidos y de los hechos particulares elevándose continua y progresivamente para llegar, en último lugar, a los principios generales; éste es el camino verdadero, pero todavía no probado» y en el XXVIII: «Es más, las *anticipaciones* son mucho más poderosas que las *interpretaciones* para conquistar nuestro asentimiento; porque sacadas de pocos ejemplos y éstos de los que se presentan más vulgarmente, se apoderan inmediatamente del entendimiento y llenan la imaginación, mientras que por el contrario las *interpretaciones* recogidas acá y allá de hechos muy variados y distantes entre sí no pueden herir el entendimiento de una manera súbita, de tal modo que para la opinión común forzosamente han de parecer duras y discordantes casi como los misterios de la fe.»; ambos del primer libro de su *Novum Organum*.

caso parece ser que John Stuart Mill estaría apoyando una teoría económica criticada desde una perspectiva empírica.

Por el otro lado, Mill es considerado como un «empirista radical»,<sup>9</sup> para quien la fuente del conocimiento no es otra que la experiencia, la que incluso le da validez a las «ciencias formales». Mill sostendría que la única forma de evitar especulaciones inútiles es verificando las proposiciones mediante la observación de los hechos.<sup>10</sup>

Surge la pregunta, entonces, respecto a una eventual contradicción entre el Mill «economista» y el Mill «filósofo de las ciencias». Este ensayo argumenta que, después de todo, no hay una inconsistencia seria en Mill al mantenerse en los marcos de la Economía Política ricardiana. Para mostrar las bases de esta tesis se revisará brevemente la propuesta metodológica general de Mill (I), luego se expondrán algunas precisiones que Mill hace al momento de hablar de economía —o Economía Política, como se la llamaba en sus tiempos (II)— para finalizar con algunas conclusiones (III).

## I

En el comienzo de su *System of Logic*,<sup>11</sup> John Stuart Mill establece que las verdades se nos dan a conocer de dos modos, algunas de manera directa y otras de manera indirecta, esto es, a través de otras verdades (1950, p. 8). Al primer grupo pertenecen nuestras sensaciones corporales y nuestros sentimientos mentales, los que corresponden a conocimientos que obtenemos intuitivamente o por medio de la conciencia inmediata. Para este tipo de verdades no se requiere de ciencia alguna, ya que ninguna metodología nos permitiría corroborarlas ni, incluso,

---

<sup>9</sup> «Mill was a radical empiricist» Hands (2001, p. 16). Más abajo aparecen otras citas que justifican catalogar así a Mill.

<sup>10</sup> Cfr. Nagel (1950, p. XXXii).

<sup>11</sup> Nos basaremos principalmente en la octava edición inglesa de su *System of Logic* Mill (1950) y en una edición castellana (1908). Ambos textos están abreviados. Para el desarrollo de esta sección también tomaremos citas de su *Autobiography* (1965).

estar más confiados de su veracidad. En palabras de Mill, «no rules of art can render our knowledge of them more certain than it is in itself» (1950, p. 9). Por esta razón, a la lógica, en cuanto «ciencia de la prueba»,<sup>12</sup> no le compete dicho tipo de verdades, sino que es la metafísica la encargada de revisarlos.<sup>13</sup> El segundo grupo, el de las verdades indirectas, se conforma por medio de inferencias basadas en verdades del primer grupo y del segundo. Así, la lógica se restringe sólo a este segundo grupo, ya que a ella le competen las inferencias:

The object of logic ... is to ascertain how we come by that portion of our knowledge (much the greatest portion) which is not intuitive; and by what criterion we can, in matters not self-evident, distinguish between things proved and things not proved, between what is worthy and what is unworthy of belief. (Mill 1950, p. 14).

En el caso de Mill, a diferencia de Hume, la prueba que valida la creencia (*worthy of belief*) va a ser siempre empírica, nunca formal, incluso cuando se trata de la geometría euclidiana o de otra ciencia estrictamente formal. No se presenta en Mill la dicotomía entre *matters of facts* y *relation of ideas* que le permitió a Hume salvar —de su duda escéptica— la necesidad universal de las proposiciones de la lógica formal y de las matemáticas.<sup>14</sup> Mill postula que esa necesidad universal asociada a la lógica y a la matemática, incluso a cierta física de su época, le ha dado pie y popularidad a quienes postulan que «truths external to the mind may be known by intuition or consciousness, independently of observation and experience» (1965, p. 133). Esto debido a la aparente analogía entre ese tipo de verdades, que conocemos por intuición, y las de la matemática. Esta postura,<sup>15</sup> según Mill, ha

---

<sup>12</sup> «Logic is not the science of belief, but the science of *proof or evidence*. In so far as belief professes to be found on proof, the office of logic is to supply a test for ascertaining whether or not the belief is well grounded» (Mill 1950, p. 11).

<sup>13</sup> Cfr. Hands (2001, p. 16).

<sup>14</sup> Cfr. Hume (2007, p. 25).

<sup>15</sup> Mill clasifica a los que la comparten como los miembros de «the ontological and “innate principles” school» en su *Autobiography* (1965, p. 133).

llevado a que prejuicios y creencias muy establecidas, por el mero hecho de estar asociadas a sentimientos muy fuertes, no se hayan visto en la necesidad de ser justificadas. Así se han popularizado doctrinas falsas e instituciones que no contribuyen al progreso de la humanidad. De hecho, su *System of Logic* fue un intento por criticar esta corriente de pensamiento, revisando precisamente su pretendido soporte —la supuesta necesidad universal de la lógica y las matemáticas— y dando una explicación desde la experiencia para aquellas verdades que son consideradas necesarias.<sup>16</sup> Para Mill, las sensaciones que tenemos del mundo externo es lo único que nos permite conocer, directa e indirectamente.<sup>17</sup> Todo el conocimiento se obtiene de la experiencia y se prueba en ella. Este empirismo radical —si se lo contrasta con el de Hume— no era muy compartido en su época:<sup>18</sup>

Why are mathematics by almost all philosophers, and (by some) even those branches of natural philosophy which, through the medium of mathematics, have been converted into deductive sciences, considered to be independent of the evidence of experience and observation and characterized as systems of necessary truth? The answer I conceive to be that this character of necessity ascribed to the truths of mathematics and...the peculiar certainty attributed to them is an illusion ....[because] what apparently follows from a definition follows in reality from an implied assumption that there exist a real thing conformable thereto (Mill 1950, p. 145).

John Stuart Mill dedica una considerable fracción de *System of Logic* a la silogística<sup>19</sup> y, como sabe de la física newtoniana y

<sup>16</sup> Cfr. Mill (1965, p. 138). En las palabras de Nagel «Mill rejected the view that the “laws of thought” —the principles of contradiction and excluded middle— are either inherent laws of the thinking faculty or analytical propositions whose truth is involved in the meaning of their terms». (Nagel 1950, p. XXXV)

<sup>17</sup> En *System of Logic* dice «...[O]f the outward world, we know and can know absolutely nothing, except the sensations which we experience from it», citado por Hands (2001, p. 17).

<sup>18</sup> De hecho, Mill pensó que su *System of Logic* no iba a ser muy considerado por el público británico, aunque sí lo fue. Cfr. Mill (1965).

<sup>19</sup> Cfr. Hands (2001, p. 17).

de la economía ricardiana, él es consciente de que la deducción de premisas universales es ampliamente usada en las ciencias que él considera como legítimas. Sin embargo, nadie es capaz de tener sensaciones de universales, *experimentar* leyes universales. ¿De dónde obtienen, entonces, su validez estas deducciones silogísticas propias de la mecánica newtoniana y de la economía política ricardiana? La respuesta de Mill es que:

All inference is from particulars to particulars: general propositions are merely registers of such inferences already made... the major premise of a syllogism, consequently, is a formula of this description... the real logical antecedent, or premise, being the particular facts from which the general proposition was collected by induction. Those facts ... may have been forgotten... [but] when known, were considered to warrant a given inference (Mill 1950, p. 127).

Así, el fundamento de verdad de las deducciones silogísticas no está en su sola corrección o consistencia, sino también en la veracidad de las inducciones que permitieron formular la premisa mayor de dichos silogismos. La ciencia siempre depende de la inducción para ser cierta —y no sólo correcta o consistente— por lo que la inducción es el más importante estudio de la lógica: «Toda inferencia, toda prueba y por tanto todo descubrimiento de verdades no evidentes por sí mismas, consiste en inducciones» (Mill 1908, p. 90).<sup>20</sup> Ahora bien, ¿qué es lo que le da el fundamento a la inducción? El postulado de que «lo que sucede una vez sucederá siempre» dice Mill<sup>21</sup> (1908, p. 96); pero, como nada se conoce si no es a través de la experiencia, dicho postulado no puede ser demostrado sin recurrir a ella: «la observación de la naturaleza confirma el postulado» (*Ibid.*). O sea, el postulado mismo es resultado de la inducción. Esto degenera en

<sup>20</sup> Esto fue lo que llevó a Mill a postergar, por un tiempo, la redacción de la sección sobre la deducción de su *System of Logic* —el llamado «problem of Reasoning»— para dilucidar primero el problema de la inducción «on the ground that it is necessary to obtain premises before we can reason from them» (Mill 1965, p. 97).

<sup>21</sup> Lo que se expresa, típicamente, con el adagio *Natura non facit saltus*.

un círculo vicioso si lo que se está intentado es categorizar con una *necesidad universal* los conocimientos obtenidos por medio de la deducción, pero Mill no está buscando eso. En palabras simples, ninguna proposición tiene necesidad universal en sentido estricto, todo conocimiento es hipotético, incluso el deductivo, porque éste se basa en una inducción, que, como todo conocimiento, carece de estricta validez universal.

Al momento de clasificar a las distintas ciencias, Mill refleja de manera prístina el impacto que tuvo en su pensamiento la física mecánica de Newton y, en particular, en la forma de la llamada Ley de Composición de las Causas, la que establece que el efecto total de un conjunto de causas actuando simultáneamente es igual a la suma de los efectos de cada causa considerada de manera aislada.<sup>22</sup> Esta ley, según Mill, sí se cumple en los fenómenos mecánicos y en la economía, pero no se da en la química —no en la de su época al menos— donde «los compuestos tienen propiedades que no son la suma de las propiedades de los componentes» (Mill 1908, p. 111). La primera división de las ciencias que hace Mill, entonces, es entre las ciencias en las que sí se cumple la Ley de Composición de las Causas —las «deductivas»— y las que no, denominando a estas últimas «experimentales» o «heteropáticas».<sup>23</sup> Mill va a llevar la importancia de la ley de composición más lejos aún, afirmando que incluso:

[A]unque hay leyes heteropáticas, que surgen por infracción del principio de composición de causas, estas leyes se combinan entre sí según el referido principio de composición de causas: las leyes de la química y de la fisiología (heteropáticas) se combinan conforme a dicho principio de composición; y es por esto que se pueden estudiar deductivamente los más complejos fenómenos de la química y de la vida, del espíritu y de la sociedad, fundándose en los más sencillos (Mill 1908, p. 112).

---

<sup>22</sup> Cfr. Mill (1965, p. 98) y (1908, pp. 110-113).

<sup>23</sup> Cfr. Hands (2001, p. 18) y Mill (1908, pp. 111-112). Nótese que en la división de las ciencias que Mill postula no entra el criterio de «inductiva» o «no inductiva», ya que para él toda ciencia es inductiva.

Esta propuesta, muy optimista al decir de algunos,<sup>24</sup> le facilita considerablemente la tarea al científico, ya que le da carta de ciudadanía al uso de pensamientos deductivos como el de la matemática —siempre fundado en buenas inducciones eso sí— en ciencias que tratan materias tan complejas como las ciencias sociales. En otras palabras, se elude un grueso problema al simplemente suponer que las distintas causas que inciden en el fenómeno a investigar se pueden estudiar aisladamente, para luego «sumarlas». Y, si nos las tenemos que ver con leyes que no han podido ser formadas de este modo, al menos podemos combinar dichas leyes de este modo. En la discusión metodológica de la economía esta posición de Mill ha sido designada como «individualismo metodológico».<sup>25</sup>

<sup>24</sup> En las primeras páginas de su famoso ensayo de 1937, «Teoría tradicional y teoría crítica», Horkheimer caracterizará a la «teoría tradicional» —para luego criticarla— como aquella donde «la deducción, tal como se la usa en las matemáticas, sería aplicable a la totalidad de las ciencias. El orden del mundo se abre a una conexión deductiva de pensamientos»; muy en la línea de la tercera regla del método científico que propuso Descartes en su *Discurso del método*. En palabras de Habermas, continuador en cierta medida de la escuela fundada, entre otros, por Horkheimer en Frankfurt: «Con esta anticipación, el acontecer social es entendido como un plexo funcional de regularidades empíricas» (2007, p. 22). El asunto es de dónde sabemos que el mundo tiene esa estructura «legaliforme», regular. Esta pregunta es un problema considerable para todo aquel que, como Mill, pretenda basar todo el conocimiento humano en la experiencia, sin recurrir a una peculiar «forma de la experiencia» o un supuesto teológico o filosófico sobre la estructura última de la realidad. Pero no es sólo dentro de los marcos de la Escuela de Frankfurt donde se cuestiona esta simplificación aducida por Mill. Desde otra escuela filosófica, Emile Durkheim también criticaría este presupuesto de Mill, ya que para el francés el todo no es igual a la suma de sus partes: «el hecho social es distinto de sus repercusiones individuales» (1964, p. 35). Desde una perspectiva más contemporánea, ahora sí, la Teoría de Sistemas propuesta por Niklas Luhmann también cuestionará el supuesto milliano, aunque ya no usando la distinción todo/partes de Durkheim sino la distinción sistema/ambiente. Cfr. Rodríguez y Arnold (2007, p. 83).

<sup>25</sup> El *locus* clásico en la obra de Mill es: «The laws of the phenomena of society are and can be nothing but the laws of the actions and passions of human beings united together in the social state. Men, however, in a state of society are still men; their actions and passions are obedient to the laws of individual human nature. Men are not, when brought together, converted into another kind of substance with different properties, as hydrogen and oxygen are different from water... In social phenomena the composition of causes is the universal law (Mill 1950, pp. 324-325). Cfr. Hands (2001, p. 21). Hausman, plantea que «Mill never justifies his claim that

John Stuart Mill recurre a una segunda división de las ciencias, donde el énfasis ahora está puesto en la cantidad de causas que están detrás del fenómeno que nos interesa estudiar. Si para cada efecto hay una sola causa, parece plausible que por medio de alguno de «los cuatro métodos de experimentación»<sup>26</sup> propuestos por Mill podamos identificar dicha causa. Ahora bien, el asunto se complica si consideramos que para cada efecto puede haber un conjunto de causas. En este caso no es seguro que podamos llegar a conclusiones acabadas usando los métodos mencionados. La pluralidad de las causas es también la razón por la que Mill prefiere hablar de que «*las causas obran como tendencias, y que su efecto se vuelve ostensible si no está contrariado*» (1908, p. 136). Él prefiere el término «tendencia» para evitar hablar de leyes con excepciones: «en realidad las excepciones no existen: lo único que pasa es que a veces el efecto de una causa está absolutamente enmascarado por el de otra» (1908, p. 137). Así, la pluralidad de las causas lleva a una segunda división de las ciencias, una división por métodos:

Los *efectos compuestos* por resultados de muchas causas pueden ser estudiados de dos modos: *a priori*, deduciéndolos de las leyes que rigen a cada efecto aislado, o *a posteriori*, observando el conjunto de causas como una sola, ya siempre igual, o bien con variaciones producidas experimentalmente (1908, p. 136).

Sin embargo, en ciencias como las médicas y las sociales «el método experimental muy poco puede hacer» ya que:

---

the phenomena of society are mechanical» (1981, p. 380), refiriéndose con «mechanical» a lo que nosotros hemos llamado «deductivas».

Un autor contemporáneo que estaría a favor de esta postura de Mill y, por lo tanto, en contra de los autores mencionados en la nota al pie anterior, es Karl Popper: «the belief in the empirical existence of social wholes or collectives, which may be described as naïve collectivism, has to be replaced by the demand that social phenomena, including collectives, should be analysed in terms of individuals and their actions and relations» (2002, p. 459).

<sup>26</sup> Cfr. Mill (1908, pp. 116-125): Los métodos los llama Mill «de la concordancia», «de la diferencia» (1908, p. 116), «unido de concordancia y diferencia» (1908, p. 120) y «de residuos» (1908, p. 121).



hay en ellas casi sin límites pluralidad de causas y mezcla de efectos, de suerte que, en las ciencias sociales, es irrisorio aplicar el método experimental [a posteriori], dada la complejidad y la variabilidad incontable de los fenómenos, y por lo mismo lo único que puede aplicarse es el método deductivo [a priori], infiriendo para lo más complejo lo que se sabe de lo no complicado (1908, p. 139).

En el método deductivo el asunto está en obtener las leyes de cada una de las causas que concurren al generar el efecto que estamos estudiando. Ahora bien, este método deductivo o *a priori* consta de tres partes o etapas: La inducción directa, el raciocinio y la verificación. Tiene que haber, como primer momento, una inducción directa para poder obtener la ley de cada causa relevante:

Thus if the subject be social or historical phenomena, the premises of the deductive method must be the laws of the which determine that class of phenomena, and those causes are human actions, together with the general outward circumstances under the influence of which mankind are placed and which constitute man's position on the earth... Some of these general truths [causes] will naturally be obtained by observation and experiment, others by deduction; the more complex laws of human action, for example, may be deduced from the simpler ones, but the simple or elementary laws will always, and necessarily, have been obtained by a directly inductive process (Mill 1950, p. 253).

Después de haber obtenido satisfactoriamente las leyes de las distintas causas en la primera etapa, en la segunda etapa se trata de «calcular» los efectos que las distintas combinaciones de estas causas producirían (Mill 1950, p. 254). Cuanto más exactas sean las leyes obtenidas en la primera etapa, más exacta va a ser la predicción de los efectos que las distintas combinaciones de dichas leyes producen. Ahora bien, se pregunta Mill «When in every single instance, a multitude, often an unknown multitude, of agencies are clashing and combining, what security have we that in our computation a priori we have taken all these into our reckoning?» (1950, p. 255). Aquí es donde entra la tercera etapa,

en la que verificamos si nuestras conclusiones coinciden con los hechos observables. No pudimos derivar las leyes simples de los hechos observables cuando se trataba de fenómenos muy complejos, pero sí podemos hacer uso de esos hechos para verificar nuestra teoría:

It is worth remarking that complex instances which would have been of no use for the discovery of the simple laws into which we ultimately analyze their phenomena, nevertheless, when they have served to verify the analysis, become additional evidence of the laws themselves (1950, p. 256).

Se puede concluir, entonces, que el método *a priori* del que habla Mill no busca «anticipar» la naturaleza, no es teoría desarraigada de lo empírico, no es metafísica. Es, simplemente, el método empírico que Mill propone cuando se trata de estudiar fenómenos muy complejos como los que tratan las Ciencias Sociales.<sup>27</sup> En el método *a priori* de Mill sigue siendo la experiencia el origen y la prueba de validez del conocimiento, no hay abdicación del empirismo.

## II

En su «On the definition of Political Economy; and the Method of Investigation Proper to It»,<sup>28</sup> escrito entre 1831 y 1833, pero publicado en 1836 para la radical *London and Westminster Review*,<sup>29</sup> John Stuart Mill plantea que al hombre, en cuanto sujeto moral, lo pueden estudiar las ciencias morales bajo tres hipótesis diferentes: estudiar «what belongs to man considered individually» —rol de la filosofía mental pura— estudiarlo «consider[ing] him

---

<sup>27</sup> Zanotti (1996, p. 8) plantea que, en definitiva, lo que propone Mill es simplemente lo que hoy se conoce como el método hipotético deductivo: «Vemos entonces que Mill aplica el término *a priori* para lo que hoy es el método hipotético-deductivo».

<sup>28</sup> En esta sección, nos basaremos principalmente en su «On the definition of Political Economy; and the Method of Investigation Proper to It» (2000).

<sup>29</sup> Cfr. Whitaker (1975, p. 1.036).

as coming into contact with other individuals —rol de la ética— o estudiarlo «as living in a state of society» (2000, pp. 95-96). Esta última hipótesis de estudio es la que le corresponde a la política especulativa.<sup>30</sup> Esta ciencia, claro está, depende de las otras dos, ya que recurrirá a las leyes de ellas (que tratan fenómenos más elementales), añadiendo las suyas propias, para explicar los fenómenos que le competen. Ahora bien, Mill plantea que un nombre más apropiado para esta ciencia es el de *social economy* ¿Cuál es la relación entre ésta y la *political economy*? La ciencia económica, para Mill, es una rama de la *social economy*, que sólo toma un aspecto de ella. Aquí tal vez valga la pena citarlo in extenso:

It does not treat of the whole of man's nature as modified by the social state, nor of the whole conduct of man in society. It is concerned with him solely as a being who desires to possess wealth, and who is capable of judging of the comparative efficacy of means for obtaining that end. It predicts only such of the phenomena of the social state as take place in consequence of the pursuit of wealth. It makes entire abstraction of every other human passion or motive; except those which may be regarded as perpetually antagonizing principles to the desire of wealth, namely, aversion to labour, and desire of the present enjoyment of costly indulgences... Political Economy considers mankind as occupied solely in acquiring and consuming wealth; and aims at showing what is the course of action into which mankind, living in a state of society, would be impelled, if that motive, except in the degree in which it is checked by the two perpetual counter-motives above adverted to, were absolute ruler of all their actions... Not that any political economist was ever so absurd as to suppose that mankind are really thus constituted, but because this is the mode in which science must necessarily proceed. When an effect depends upon a concurrence of causes, those causes must be studied one at a time, and their laws separately investigated, if we wish, through the causes, to obtain the power

---

<sup>30</sup> Especulativa en contraste con la política entendida como «arte de gobernar», que, como todo arte en el sistema milliano, debe estar basado en una ciencia, la que, en este caso, es la política especulativa.

of either predicting or controlling the effect... In order to judge how he [man in society] will act under the variety of desires and aversions which are concurrently operating upon him, we must know how he would act under the exclusive influence of each one in particular... there are also certain departments of human affairs, in which the acquisition of wealth is the main and acknowledged end. It is only of these that Political Economy takes notice. The manner in which it necessarily proceeds is that of treating the main and acknowledged end as if it were the sole end; which, of all hypotheses equally simple, is the nearest to the truth. The political economist inquires, what are the actions which would be produced by this desire, if, within the departments in question, it were unimpeded by any other. In this way a nearer approximation is obtained than would otherwise be practicable, to the real order of human affairs in those departments. This approximation is then to be corrected by making proper allowance for the effects of any impulses of a different description, which can be shown to interfere with the result in any particular case. (2000, pp. 97-99).

En la cita se pueden apreciar la primera y la segunda etapa del método deductivo: (1) de alguna manera se determinó (¿mediante una inducción directa?) la ley de la búsqueda de la riqueza al menor costo posible como una «motivación»<sup>31</sup> crucial en la naturaleza del hombre, y (2) la economía ya se ha encargado de «calcular» (mediante un raciocinio matemático) el efecto de la combinación entre esa causa y otras que posiblemente entren en juego según el caso (*making the proper allowance*). En otras palabras, la economía sí utiliza el método deductivo o *a priori*,<sup>32</sup> el que consiste en razonar desde supuestos, y no desde hechos, tal como lo hace la geometría. Ésta define arbitrariamente el concepto «línea» como «lo que tiene longitud pero no anchura», aún cuando nunca nadie

<sup>31</sup> Concepto análogo al de «fuerza» en la mecánica newtoniana.

<sup>32</sup> «By the method *a priori* we mean (what has commonly been meant) reasoning from an assumed hypothesis; which is not a practice confined to mathematics, but is of the essence of all science which admits of general reasoning at all... In the definition which we have attempted to frame of the science of Political Economy, we have characterized it as essentially an *abstract* science, and its method as the method *a priori*» (Mill 2000, p. 101).

haya visto realmente una línea, pero la validez de sus conclusiones acerca de la línea se la da la experiencia, en la que trabajamos con líneas «aproximadas», o sea, reales. En la ciencia económica este método es legítimo, ya que en su primera etapa los supuestos surgen de la experiencia y, en su tercera etapa, si las conclusiones se validan en la experiencia,<sup>33</sup> con hombres «reales» y no con el *homo economicus*, ya que éste —como las líneas con las que trabaja la geometría— no se nos da en la experiencia. Aún más, la economía, como ya se dijo, no puede usar el método *a posteriori* para hacer sus predicciones desde cero,<sup>34</sup> ya que trata fenómenos multi-causales los cuales permiten pocas posibilidades de hacer experimentos, por lo que no puede depender del *experimentum crucis* que divulgó Bacon (Mill 2000, p. 103):

it is vain to hope that truth can be arrived at, either in Political Economy or in any other department of the social science, while we look at the facts in the concrete, clothed in all the complexity with which nature has surrounded them, and endeavour to elicit a general law by a process of induction from a comparison of details; there remains no other method than the *a priori* one, or that of «abstract speculation» (Mill 2000, pp. 104-105).

### III

A nuestro juicio, hay dos razones por las que se le podría acusar a Mill de no ser un empirista coherente; ambas coinciden con los dos momentos en que su metodología vincula lo general con lo particular, a saber, la primera y la segunda etapa.

<sup>33</sup> «To verify the hypothesis itself *a posteriori*, that is, to examine whether the facts of any actual case are in accordance with it, is no part of the business of science at all, but of the *application* of science» (Mill 2000, p. 101).

<sup>34</sup> «We affirm that the method *a posteriori*, or that of specific experience, is altogether inefficacious in those sciences, as a means of arriving at any considerable body of valuable truth; though it admits of being usefully applied in aid of the method *a priori*, and even forms an indispensable supplement to it» (Mill 2000, p. 103). Otra forma de ponerlo es «direct induction will not yield conclusive results in situations where many conflicting causes are at work, especially in nonexperimental situations» (Whitaker 1975, p. 1.039).

En la primera, la cuestión sería de dónde sabe Mill que la ley de la búsqueda de la riqueza (*the desire of wealth*) es un elemento esencial de la naturaleza del hombre (*the main and acknowledged end*); tan esencial que es la hipótesis más simple y que más nos acerca a los hechos observables que le competen a la economía (*the nearest to the truth*).

En la segunda, el problema surge al momento de hacer una predicción de un fenómeno particular, al momento de «aplicar la ciencia»: ¿Cómo sabe el economista cuáles otras causas —y en qué proporción— están en juego, «enmascarando» a la más básica (*the desire of wealth*)? Esto es algo que el economista requiere para poder «calcular» las consecuencias de la interacción de las distintas causas. Pero este problema existe sólo si olvidamos la tercera etapa del método deductivo.<sup>35</sup>

Se podría decir que ambos problemas son parte del mismo —el de cuál es la validez empírica de la economía— y que podrían tener una solución *evolucionista*: es el mismo desarrollo de la ciencia económica, el correcto despliegue de las tres etapas del método, lo que garantizará que la economía no sea una mera especulación, sino una ciencia propiamente tal. Esto parecer estar presente en Mill, en su mirada positiva sobre la ciencia empírica y en su característico optimismo decimonónico respecto del *progreso* de la humanidad. Sin embargo, parecieran haber también indicios de soluciones más específicas que surgen de la naturaleza del fenómeno en cuestión. Un indicio podría venir del hecho de que el científico, en el caso de la economía, comparte la misma naturaleza que el objeto de estudio:

These causes are, laws of human nature, and external circumstances capable of exciting the human will to action. The desires

---

<sup>35</sup> «Although, therefore, a philosopher be convinced that no general truths can be attained in the affairs of nations by the a posteriori road, it does not the less behove him, according to the measure of his opportunities, to sift and scrutinize the details of every specific experiment. Without this, he may be an excellent professor of abstract science...If, however, he does no more than this, he must rest contented to take no share in practical politics; to have no opinion, or to hold it with extreme modesty, on the applications which should be made of his doctrines to existing circumstances» (Mill 2000, pp. 108-109).

of man, and the nature of the conduct to which they prompt him, are within the reach of our observation. We can also observe what are the objects which excite those desires. *The materials of this knowledge every one can principally collect within himself; with reasonable consideration of the differences, of which experience discloses to him the existence, between himself and other people. Knowing therefore accurately the properties of the substances concerned, we may reason with as much certainty as in the most demonstrative parts of physics from any assumed set of circumstances* (Mill 2000, pp. 105, el destacado es nuestro).

Pero no sería apropiado creer que en la introspección se encuentra la fuente, por así decirlo, de las *verdades necesarias* del hombre. La cuestión radica ahora en qué tan buena es la ley de la búsqueda de la riqueza como hipótesis fundamental, *habiéndola adquirido* por medio de la experiencia, ya que eso es la introspección. Un pasaje de los *Principles of Political Economy* puede iluminar la posición que toma Mill en cuanto a esta hipótesis fundamental. Ya que la posible crítica que hemos mencionado se basa en la sospecha de que Mill no justifica empíricamente la elección de la ley de la búsqueda de la riqueza como hipótesis fundamental, y, dado que es la propia introspección el origen empírico de esta elección, ante esta falta de ortodoxia empirista permanece la sospecha de qué tan dispuesto está Mill a abandonar dicha hipótesis si se la hallara contraria a los hechos. En el siguiente pasaje, Mill designa a la ley de la búsqueda de la riqueza<sup>36</sup> como competencia (*competition*) y al resto de las circunstancias atenuantes —o *disturbing causes*— como costumbre (*custom*):

Political economists ... have been accustomed to lay almost exclusive stress upon the first of [two] agencies [competition and custom]; to exaggerate the effect of competition, and to take into little account the other and conflicting principle. They are apt to express themselves as if they thought that competition actually does, in all cases, whatever it can be shown to be the tendency of competition to do. This is partly intelligible, if we consider that

---

<sup>36</sup> Sus implicancias más bien.

only through the principle of competition has political economy any pretension to the character of a science... But it would be a great misconception of the actual course of human affairs to suppose that competition exercises in fact this unlimited sway...

Competition, in fact, has only become in any considerable degree the governing principle of contracts, at a comparatively modern period. The further we look back into history, the more we see all transactions and engagements under the influence of fixed customs (2009, pp. 204-205).

Así, si existe un cierto compromiso con los supuestos que toma de Ricardo, Mill es consciente de que estos supuestos son contingentes. De hecho, así como antes no eran muy útiles, en el futuro pueden no serlo tampoco. En ese caso, la Economía Política, para poder seguir siendo una ciencia (independiente), tendría que cambiar de hipótesis. En el fondo, Mill sigue siendo un «empirista radical» en el sentido de que todo, absolutamente todo, conocimiento nace y se prueba en la experiencia. Pero en materias complejas, como en las ciencias sociales, nuestro conocimiento siempre va a ser precario. La única forma de avanzar que tenemos es mediante las tres etapas del método deductivo, sin que por el hecho de verificar nuestras predicciones creamos que hemos alcanzado leyes universales necesarias, ya que eso no es posible. En las ciencias sociales nos vemos «obligados» al uso del método deductivo, lo que no significa verse obligado a olvidarse de la experiencia. El *quid* del asunto radica en mantener lo más posible nuestras teorías «cerca» de la experiencia, ya sea cuando las formulamos o cuando las verificamos. Es por esto que, en última instancia, Mill hace un llamado a un «escepticismo mitigado» con respecto a las conclusiones que obtiene la ciencia:

Effects are commonly determined by a *concurrence* of causes. If we have overlooked any one cause, we may reason justly from all the others, and only be the further wrong. Our premises will be true, and our reasoning correct, and yet the result of no value in the particular case. *There is, therefore, almost always room for a modest doubt as to our practical conclusions* (2000, pp. 112, el destacado es nuestro).



En el fondo, un empirista siempre creerá que cuanto más de *empirie* tengan nuestras ideas, más ciertas serán, y cuanto menos tengan —sea por dificultades propias de la materia, por falta de instrumentos u otra razón— más hipotético será su carácter. No es contradicción lo que vemos en Mill, sino más bien cierta agudeza: la lucidez para captar las formas por las que nuestro conocimiento —siempre hipotético, y más cuanto menos empírico es— puede avanzar sin trazar su carácter científico. El que John Stuart Mill le dé tanto énfasis a los supuestos y las deducciones no es manifestación de una contradicción interna, no es un «lastre ricardiano» ni una abdicación empirista, sino la muestra de su perspicacia, de su falta de ingenuidad al momento de tratar con fenómenos complejos. Es una salida, bastante original y dentro de los marcos del empirismo, al problema metodológico que presentan las ciencias multi-causales.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BLAUG, M. (1956): «The Empirical Content of Ricardian Economics», *Journal of Political Economy*, Vol. LXIV, pp. 41-58.
- BUTTS, R. (1973): «Whewell's Logic of Induction,» en R.N. Giere and R.S. Westfall (eds.), *Foundations of Scientific Method: The Nineteenth Century*, Bloomington, Indiana University Press, pp. 53-85.
- COMTE, A. (1968): *System of Positive Polity*, Vol. 1, New York: Burt Franklin Reprint.
- DE MARCHI, N.B. (1970): «The Empirical Content and Longevity of Ricardian Economics», *Economica* Vol. 37, N.º 147, pp. 257-76.
- DE MARCHI, N.B. y STURGES, R.P. (1973): «Malthus and Ricardo's Inductivist Critics: Four Letters to William Whewell», *Economica*, Vol. 40, N.º 160, pp. 379-393.
- DURKHEIM, E. (1964): *Las reglas del método sociológico*, Buenos Aires: Editorial Dédalo.
- EKELUND, R.B., Jr. y OLSEN, E.S. (1973): «Comte, Mill, and Cairnes: The Positivist-Empiricist Interlude in Late Classical Economics», *Journal of Economic Issues*, Vol. 7, N.º 3, pp. 383-416.

- HABERMAS, J. (2007): *La lógica de las ciencias sociales*, Madrid: Tecnos.
- HANDS, D.W. (2001): *Reflection Without Rules: Economic Methodology and Contemporary Science Theory*, Cambridge: Cambridge University Press.
- HAUSMAN, D. (1981): «John Stuart Mill's Philosophy of Economics», *Philosophy of Science* Vol. 48, N.º 3, pp. 363-85.
- MILL, J.S. (1908): *Resumen sintético del Sistema de Lógica*, París: Lib. De la Vida de Ch. Bouret.
- (1950): *Philosophy of Scientific Method*, New York: Hafner Publishing Co. [Versión resumida de la octava edición *A system of Logic* (New York, 1881)]
- (1965): «Autobiography», en *Essential works of John Stuart Mill*, New York: Bantam Matrix Editions.
- (2000): «On the definition of Political Economy; and the Method of Investigation Proper to It» en *Essays on Some Unsettled Questions of Political Economy*, Kitchener: Batoche Books [tomada de la segunda edición de 1874].
- (2009): *Principles Of Political Economy*, Project Gutenberg EBook 30107-pdf. Versión de New York: D. Appleton And Company, 1885.
- NAGEL, E. (1950): «Introduction» en John Stuart Mill, *Philosophy of Scientific Method*, New York: Hafner Publishing Co.
- POPPER, K. (2002): «Prediction and Prophecy in the Social Sciences», en *Conjectures and Refutations*, New York: Routledge.
- RICARDO, D. (1890): *Letters of Ricardo to Malthus*, London: Oxford University Press.
- RODRÍGUEZ, D. y ARNOLD, M. (2007): *Sociedad y teoría de sistemas*, Santiago: Editorial Universitaria.
- WHITAKER, J.K. (1975): «John Stuart Mill's Methodology», *The Journal of Political Economy*, Vol. 83, N.º 5, pp. 1.033-1.049.
- ZANOTTI, G.J. (1996): «Caminos abiertos, un análisis filosófico de la epistemología de la economía», primera parte, *Libertas*, N.º 25.

# LA FILOSOFÍA POLÍTICA DE LUDWIG VON MISES

GABRIEL J. ZANOTTI\*

*Resumen:* En el presente artículo tratamos de esbozar una conjetura interpretativa básica de la filosofía política de Ludwig von Mises, aspecto poco tratado de su pensamiento. Comenzamos con una conjetura psicológica que explique su vida y su obra, para luego, a partir de allí, explicar el núcleo central de su filosofía política (centrada en su peculiar utilitarismo y en su noción de cooperación social y «civilización»). Tratamos luego algunos temas específicos: estado y nación, propiedad, paz social, estado y gobierno, la democracia, la crítica a los nacionalismos y colonialismos y la crisis de los partidos políticos. El artículo termina con una exhortación a un estudio más profundo de estos temas en la obra conjunta de Mises.

*Palabras clave:* Cooperación social, utilitarismo, paz social, propiedad, liberalismo clásico, civilización.

*Clasificación JEL:* B31, B53.

*Abstract:* In this article I outline a basic interpretive conjecture about the political philosophy of Ludwig von Mises, issue about very few work have been done. I begin with a psychological conjecture that explains his life and work; then, from there, I explain his political philosophy's hard core (focusing on his particular utilitarianism and his notion of social cooperation and «civilization»). Then I analyze some specific issues: state and nation, property, social peace, state and government, democracy, criticism of nationalism and colonialism and the crisis of political parties. The article ends with a call for a deeper study of these issues in the work of Mises.

*Key words:* Social cooperation, utilitarianism, social peace, property, classical liberalism, western civilization.

*JEL Classification:* B31, B53.

---

\* El presente artículo fue enviado a la revista académica *Procesos de Mercado* y, después de la evaluación correspondiente, fue aprobada su publicación. El autor agradece los comentarios de Roberto Dania, Constanza Mazzina y Adrián Ravier. Los errores, desde luego, son sólo míos.

## I

## ¿QUIÉN FUE LUDWIG VON MISES?

Sobre la economía de Mises, se ha escrito mucho. De su epistemología, tal vez más, aunque en ese caso tomada como dogma o como escándalo. Pero de su filosofía política, a diferencia de Hayek, no tanto, o, al menos, no tanto como un tema que pueda ser tan importante como los demás. Sí, es común hablar de su «utilitarismo» (nada sencillo de analizar, sin embargo); su libro *Liberalismo*<sup>1</sup> es habitualmente citado, pero conjeturamos que no se ha visto hasta qué punto hay una filosofía política de fondo en todos sus planteamientos que es necesaria para poner a su pensamiento en un adecuado contexto. En este ensayo tratamos de cubrir ese aspecto.

¿Quién fue Ludwig von Mises? ¿Cuál fue su vida, su circunstancia, su historicidad? Hacemos esta pregunta porque una primera fuente de malentendidos surge de la imagen que nos da su monumental obra, *La Acción Humana*,<sup>2</sup> cuando es leída in abstracto, fuera de la circunstancia vital del autor. Tanto fans como detractores pueden cometer ese error de enfoque, que implica no entender del todo, porque no se puede entender un texto sin remitirnos a su por qué, a las preguntas que tenía detrás.<sup>3</sup> Sin eso, da la imagen de ser escrito en el mejor de los mundos posibles, por una persona des-historizada, que se creyó en serio que se podía hacer una ciencia social eterna e intemporal *more geometrico demonstrata* al mejor estilo Spinoza. Pero no, no es ello el libro, porque no es ese L. von Mises.

Cuando Mises escribe *La Acción Humana* en inglés, era un exiliado europeo que sólo por días se había salvado de que los nazis, que lo buscaban con nombre y apellido, lo asesinaran por su condición judía y por sus ideas políticas liberales clásicas públicamente conocidas y totalmente opuestas al militarismo, al imperialismo y al totalitarismo. Había llegado a los EE.UU. muy solo, sin recursos económicos, sólo con su esposa, su férrea voluntad y algunos libros que pudo salvar. Ninguna universidad

---

<sup>1</sup> Ludwig von Mises (1977).

<sup>2</sup> Ludwig von Mises (1968a).

<sup>3</sup> Hans-Georg Gadamer (1995).

lo esperaba; sólo lo esperaban unos pocos amigos, entre ellos A. Schütz, A. Machlup, y los casi únicos dos norteamericanos que sabían de su existencia: H. Hazlitt y L. Read.

¿Pero quién era, entonces, este desconocido, que sin reconocimiento alguno llegaba a New York después de un agotador y casi mortal viaje por tierra y barco, habiendo comenzado su huída desde Ginebra?

En Suiza había estado desde 1934 hasta 1939, en los únicos años que pudo dedicarse, en Europa, solamente a la vida académica, en compañía de su amigo W. Rappard. En Viena, la ciudad donde creció (había nacido en Lemberg, en el entonces Imperio Austro-Húngaro), nunca pudo conseguir una cátedra remunerada. Hay diversas teorías para ello, desde psicológicas hasta conspirativas. El asunto fue que desde 1908 hasta 1934 había tenido que ganarse la vida como asesor full time de la Cámara de Comercio Vienesa en temas de coyuntura.

Los trabajos de coyuntura que entonces escribió están ahora casi todos publicados.<sup>4</sup> Es entonces sorprendente que en medio de todo ello publicara densas e importantísimas obras que parecen escritas en el mejor de los mundos posibles. Su análisis de la moneda y el crédito, en 1912, donde sienta las bases de la posición austriaca en temas monetarios y teoría del ciclo;<sup>5</sup> su monumental refutación al socialismo y al marxismo, en 1922;<sup>6</sup> su primer ensayo sistemático sobre epistemología de la economía, en 1933,<sup>7</sup> y, además, especialmente importantes a efectos de este ensayo, su larguísimo análisis histórico-político sobre nación, estado y economía, de 1919,<sup>8</sup> y su corto pero taxativo y clásico ensayo sobre el liberalismo clásico en 1927.<sup>9</sup>

Pero, ¿qué movía psicológicamente tanta energía, y un estilo de escritura cuasi profético que no encaja con los usos académicos actuales?

---

<sup>4</sup> Ludwig von Mises (2002).

<sup>5</sup> Ludwig von Mises (1991).

<sup>6</sup> Ludwig von Mises (1968b). Ver también su artículo de 1920 sobre el mismo tema, «Economic Calculation In The Socialist Commonwealth», reproducido en Ludwig von Mises (1990).

<sup>7</sup> Ludwig von Mises (1981). Ver también, Mises (1976 [1962]).

<sup>8</sup> Ludwig von Mises (1983).

<sup>9</sup> Ludwig von Mises (1983).

Mises había nacido en una familia judía no practicante, de las tantas familias judías ilustradas, relativamente agnósticas, que habitaban la Viena de principios de siglo.<sup>10</sup> Absorbió desde niño toda la cultura científica de la Ilustración, y fue educado por su madre en una rígida disciplina de vida y de trabajo. Pero, lo más interesante, es que dichas familias heredan, de manera secularizada, la misión profética y en cierto sentido reformista de los profetas del Antiguo Testamento. Pero no es la venida del mesías lo que ahora hay que anunciar, sino la venida y la consolidación de una «civilización» (veremos la importancia de ese término en Mises) liberal, democrática, pacífica y de libre mercado. Mises hereda de la Ilustración algo que Marx heredó también: hay que transformar al mundo, y la razón es el instrumento para ello. Así, para el joven Mises, la misión es salvar a la civilización europea de sus enemigos: los socialismos, los nacionalismos, los militarismos, intervencionismos y autoritarismos diversos. Es una misión, más que una tranquila y casi desinteresada vocación académica. Por eso sus libros son impactantes, van al fondo, critican y proponen, en un tono solemne y profético, y son fruto de la disciplina estoica de trabajo de aquél que está «en misión». Por eso es inflexible, por eso soporta las persecuciones, por eso se dedica a enseñar en la Cámara de Comercio de Viena, creando el espacio de «misión» que la universidad le había negado. Y logra bastantes cosas: impide que Austria entre en una hiperinflación total y completa y logra evitar la socialización completa con largas conversaciones con quien fuera el jefe de gobierno del partido socialdemócrata vienés, Otto Bauer.<sup>11</sup> Así, logra respeto y algo de reconocimiento, al menos en la Europa de su tiempo, incluso de parte de sus adversarios ideológicos. Genera discípulos importantes —Hayek entre ellos— y se convierte en el baluarte, en la tierra firme (¿o prometida.....?) del liberalismo clásico en una Europa que iba entrando en ese plano inclinado de autoritarismo del cual Mises la intentaba *salvar*. Mises es como todos los

---

<sup>10</sup> Jörg Guido Hülsmann (2007). Ver también Israel Kirzner (2001) y Julio César De León Barbero (2000).

<sup>11</sup> Ludwig von Mises (2001). Sobre el episodio con Otto Bauer, ver Bettina Bien Greaves (1994).

iluministas europeos: religiosos a su modo. El reino *no* es de este mundo, dice Jesucristo: el reino *es* de este mundo, dicen los iluministas, id y bautizad a todos los pueblos en.... La razón y en nombre de la razón.<sup>12</sup>

Pero entonces, cabe imaginar el golpe que sufre este reformador cuando es obligado a dejar su ciudad de Viena para refugiarse de los nazis. Huye a Suiza, al Instituto de Relaciones Internacionales de Ginebra, con la ayuda de W. Rappard, y así, paradójicamente, logra sus primeros años de exclusiva vida académica, desde 1934 en adelante. Allí, ya a sus 53 años, ya casado con Margit,<sup>13</sup> emprende su obra monumental, la primera redacción de un tratado completo de economía, como alguien que ya puede descansar de tanto compromiso con la praxis y puede ponerse a sistematizar todo su pensamiento teórico.

Pero la situación europea de entonces no puede asegurarle que los nazis no invadirían Suiza. Sale sin embargo la 1.<sup>a</sup> edición de su libro, en 1940,<sup>14</sup> pero la Europa de entonces ya no puede registrar siquiera la existencia del libro. Y así, casi con 60 años, siendo la encarnación viviente de todo lo que el mundo de entonces despreciaba, el liberalismo clásico (la situación no ha cambiado, no?), siendo el más terrible crítico de lo que anhelaban masas y gobernantes, esto es, el socialismo, el marxismo, el intervencionismo y el keynesianismo, y encarnando, además, una concepción de las ciencias sociales basadas en la «comprensión», apriorista, y antipositivista.... Así, esta contra-cultura viviente emprende una peligrosísima huida hacia los EE.UU., en la que casi pierde la vida,<sup>15</sup> y así llegamos al principio.

Los EE.UU. de entonces, en 1940, totalmente sumergidos en el keynesianismo, en el neopositivismo en economía y en los

---

<sup>12</sup> Luis J. Zanotti (1972). [Online] disponible en <http://www.luiszanotti.com.ar>, acceso 27 de febrero de 2010; Internet.

<sup>13</sup> Margit von Mises (1976).

<sup>14</sup> Ludwig von Mises, Ludwig von, *Nationalökonomie* (Geneva: Editions Union, 1940), citado por Jörg Guido Hülsmann (2007, 759).

Para un análisis comparativo entre esta primera versión de su tratado de economía y la segunda de 1949, ver Jörg Guido Hülsmann (2007).

<sup>15</sup> Jörg Guido Hülsmann (2007). Sobre este tema y su llegada a los EE.UU., ver Earlene Craver (1986). Agradecemos a Constanza Mazzina esta referencia.

comienzos del Welfare State, no tienen idea —ni quieren tenerla— de quién es este sexagenario extraño, con ideas muy raras y modales correctos pero difíciles. Sus pocos amigos, ya nombrados, lo ayudan a conseguir un humilde pequeño apartamento en Nueva York —donde vive hasta el final de sus días— pero ninguna, sencillamente ninguna universidad le abre sus puertas. Vive al principio de un pequeño sueldo que le había quedado de la Fundación Rockefeller,<sup>16</sup> y luego la Fundación Volker le dona a la NYU un salario como *Visiting Professor*, donde revive el *privat seminar* que daba en la Cámara de Comercio de Viena.

Fue un duro golpe. En 1942 escribe una especie de autobiografía, *Notes and recollections*,<sup>17</sup> que tiene testimonios interesantes sobre su vida en Viena, pero donde se observan párrafos, también, cargados de amargura y desilusión. Si bien los párrafos finales de *La Acción Humana* tienen reflexiones sobre «la ilusión de los viejos liberales»,<sup>18</sup> donde parece alejarse de las ilusiones racionalistas, en esa autobiografía se observa que psicológicamente le es difícil a un heredero del Iluminismo ver que el mundo se aleja totalmente de los dictados de la razón. Amargamente, dice: «Quería convertirme en un reformador, y en cambio me he convertido sólo en el historiador de la decadencia».<sup>19</sup>

En estas circunstancias, solo, aislado, casi sin amigos y sin ningún reconocimiento académico, y habiendo pasado sus 60 años, sus reacciones psicológicas podrían haber sido diversas. Podría haberse deprimido, o podría haber dejado totalmente de escribir, o de enseñar, o todas a la vez. Pero no. Algo en su super yo iluminista le hizo libidinizar de vuelta su misión profética, y, sencillamente, se puso a reescribir completamente su tratado de economía, que esta vez se llamaría *Human Action* y que salió publicado finalmente en 1949.

Las universidades ignoraron el libro, desde entonces hasta hoy, pero fue la base del resurgimiento de la Escuela Austriaca como paradigma alternativo, que casi había desaparecido, como

---

<sup>16</sup> Jörg Guido Hülsmann (2007).

<sup>17</sup> Jörg Guido Hülsmann (2007).

<sup>18</sup> Jörg Guido Hülsmann (2007).

<sup>19</sup> Ludwig von Mises (2001, 27).



escuela, en los 50. En el libro ya se ven las bases de la Escuela Austriaca en su madurez —proceso de mercado *vs.* equilibrio— y en él se educan nuevas generaciones de economistas austriacos, entre ellos Rothbard y Kirzner, que educan a su vez nuevas generaciones de economistas austriacos (aunque con fuertes diferencias entre ellos). Si Mises quería «salvar», lo logró, con la Escuela Austriaca: salvó la continuidad de la Escuela. No salvó a Europa del desastre autoritario que llevó a la Segunda Guerra, pero cabe aclarar que Erhard, el artífice del milagro alemán, fue influido fuertemente por Ropke, que conocía bien a Mises (lo mismo sucedió con Luigi Einaudi y Jacques Rueff).<sup>20</sup>

En esa década solitaria y productiva —igual que Hayek de los 50 a los 60—<sup>21</sup> escribe también un análisis corto y denso sobre las características de la función pública,<sup>22</sup> un largo y detallado estudio sobre la filosofía y las circunstancias políticas que llevaron al nazismo,<sup>23</sup> y numerosos ensayos de coyuntura, sobre la situación en los EE.UU., sobre la futura reconstrucción europea y un plan de transición para México para salir del socialismo al libre mercado, de tipo gradual.<sup>24</sup> Como vemos, Mises podía darse el lujo de escribir un tratado de economía teórico porque sabía el mundo que habitaba. Esos ensayos de coyuntura, por otra parte, han sido publicados ahora junto a todos sus ensayos de política económica que escribió para la Cámara de Comercio de Viena, conocidos ahora como los *lost papers*,<sup>25</sup> y de cuya supervivencia Mises nunca se enteró.

Su energía no se detuvo allí. Escribió una propuesta específica de política monetaria para volver a los EE.UU. al patrón oro,<sup>26</sup> y su pensamiento filosófico, político y económico se condensó finalmente en dos obras muy importantes: *Teoría e historia*<sup>27</sup> y *The Ultimate Foundation of Economic Science*.<sup>28</sup> Este libro se publica en 1962, cuando contaba Mises con 81 años. Murió en 1973.

---

<sup>20</sup> Murray Rothbard (1985).

<sup>21</sup> Bruce Caldwell (2004).

<sup>22</sup> Ludwig von Mises (1974).

<sup>23</sup> Ludwig von Mises (1985).

<sup>24</sup> Ludwig von Mises (2000).

<sup>25</sup> Ludwig von Mises (2000). Ver también Mises (2002).

<sup>26</sup> Ludwig von Mises (2000).

<sup>27</sup> Ludwig von Mises (1975).

<sup>28</sup> Ludwig von Mises (1975).

Tanto su seminario de la NYU, como su pequeño apartamento, se convirtieron en los 60 y en los 70 en la meca de muchos libertarios y liberales clásicos norteamericanos<sup>29</sup> y también —no es lo mismo— de muchos que veían en la Escuela Austriaca un paradigma alternativo que podía hacer frente al paradigma dominante neoclásico. Mises murió un año antes de lo que se considera el año del *Austrian Revival* (1974) cuando Hayek obtiene el Premio Nobel y una serie de importantes pensadores, casi todos discípulos o contemporáneos de Hayek o Machlup (por ejemplo, el importantísimo L. Lachmann) se reúnen en el Institute for Humane Studies para ofrecer una serie de conferencias sobre la Escuela Austriaca.<sup>30</sup> Nada de esto hubiera sucedido sin la persistencia y perseverancia de Ludwig von Mises.

Creo que con este recorrido el lector puede tomar de vuelta un ejemplar de *La Acción Humana* y mirarlo con otros ojos. No es la obra de un idealista filosófico escrito desde la comodidad de toda una vida en la Universidad de Harvard junto con el reconocimiento de sus colegas y la fama internacional. Es la obra de un perseguido tal vez desde el principio, que no fue asesinado por los nazis casi de milagro; es la obra de un economista de coyuntura de primera línea; es la obra de un humanista, que si habla de economía, tiene que hablar de filosofía; es la obra de un noble racionalista, que está en misión, salvando al mundo a pesar de que él casi no se puede salvar.

Pero no sólo eso. ¿Qué nos deja todo esto para la filosofía política? Porque, como vemos, no hay aquí un economista y nada más. Hay alguien que quería salvar a la *civilización*. ¿Encaja eso con sus retóricas afirmaciones de que él sólo señala los medios pero no dice nada sobre los fines? No. ¿Qué hay de fondo, entonces? ¿Cuáles son los valores políticos y el sistema político que está detrás?

---

<sup>29</sup> Jörg Guido Hulsmann (2007).

<sup>30</sup> Ludwig von Mises (1976).

## II UNA CONJETURA INTERPRETATIVA BÁSICA

### 1. Una primera mirada sobre su utilitarismo

Para analizar el pensamiento político de Mises, vamos a tratar de sistematizar nuestra principal conjetura interpretativa, desde la cual podemos unir y dar sentido a los escritos del autor aparentemente dispersos.

Hay un contenido manifiesto en la obra de Mises: él se declara utilitarista. En *La Acción Humana*, en *Teoría e Historia y Liberalismo* lo dice claramente:<sup>31</sup> la propiedad, las libertades individuales, el sistema democrático de gobierno, son *medios* para lograr la cooperación social. Pero no son medios circunstanciales, o relativos, a lugar o tiempo concreto. *Es un utilitarismo de principios, no circunstancial*. Si se quiere lograr una expansión de los lazos de la cooperación social, esos son los medios *y sólo esos*. Otros, conducen a la autarquía, la violencia y la guerra.

Mises tiene un modo de plantear las cosas «fotográficamente» que puede ocasionar en el lector —especialmente en textos como *La Acción Humana* (1949), *Liberalismo* (1927) o *Teoría e historia* (1957)— la impresión de que él razonaba como colocándose fuera de la historia. Pero no, no es que él la desconociera o no le diera importancia; al contrario, la dominaba muy bien, como revelan textos como *Teoría de la moneda y el crédito* (1912), *Socialismo* (1922) y, sobre todo, *Nation, State, and Economy* (1919) y *Omnipotent Government* (1944).<sup>32</sup> Ese Mises que plantea una teoría casi des/historizada y luego baja asombrosamente a un dominio casi total de la situación histórica concreta (como se ve sobre todo en los *Lost papers*) se debe, creemos, a dos factores. Uno es ese estilo cuasi-profético-racionalista, donde Mises plantea apasionadamente, casi apuradamente, la teoría in abstracto porque, en el fondo, es en ella en lo que él confía. Pero, lo más importante,

---

<sup>31</sup> Ludwig von Mises (1976).

<sup>32</sup> Las seis conferencias que dio en Buenos Aires en 1959 son también un buen ejemplo y resumen de esa filosofía política insertada en la historia. Ludwig von Mises (2007).

es el encuadre epistemológico que hay detrás. Para él, una ciencia universal de la acción humana (praxeología) da sentido a los fenómenos históricos complejos,<sup>33</sup> y no es extraño que implícitamente haya reservado a la filosofía el mismo papel. La teoría general social nunca surge inductivamente de la historia humana, sino que al revés, esta toma pleno sentido cuando es vista desde un criterio general. Por lo tanto, no es extraño, sino al contrario, que como historiador y como economista de coyuntura se haya manejado con sobrada solvencia, pero precisamente porque desde su teoría general podía dar sentido general a muchos fenómenos que para otros pensadores hubieran pasado inadvertidos o inconexos.

Aclarado este punto, pasemos a explicar cuál es esa filosofía social que como contenido manifiesto él llama utilitarismo y que se concentra en la noción de cooperación social y los medios para alcanzarla.

Comencemos por una cita de *La Acción Humana*, donde este utilitarismo está expresado en términos drásticos: «...No existe en realidad, sin embargo, el denominado derecho natural ni hay tampoco inmutable módulo valorativo humano que permita distinguir y separar lo justo de lo injusto. La naturaleza ignora el bien y el mal. No forma parte de hipotético derecho natural el “no matarás”. Lo típico y genuino del estado de naturaleza es que los animales inmisericordemente se aniquilen entre si; hay incluso especies que sólo matando pueden pervivir. El bien y el mal son, por el contrario, conceptos estrictamente humanos, utilitarias expresiones arbitradas al objeto de hacer posible la cooperación social bajo el signo de la división del trabajo. Decretan los hombres las normas morales, lo mismo que las leyes civiles, en el deseo de conseguir específicos objetivos. Sólo ponderando previamente su oportunidad para alcanzar los fines ambicionados cabe calificar buena o mala la norma legal...».<sup>34</sup> Como vemos,

---

<sup>33</sup> Ludwig von Mises (1968a).

<sup>34</sup> Ludwig von Mises (1968a). El párrafo es muy significativo en varios sentidos. Primero observemos la idea de lo «natural» como lo «selvático»: es muy interesante que a veces los horizontes de pensamiento neokantianos no puedan siquiera concebir la relación entre ley natural y «naturaleza humana». Su tratamiento del mismo tema, en *Teoría e historia*, *op. cit.*, ocho años después, es más ecuánime y finalmente

es tarea de la razón humana descubrir las normas que *siempre* son los medios adecuados para la expansión de la cooperación social. Ahora bien, ¿qué es esa cooperación social?

## 2. La cooperación social

Para contestar esa pregunta, en nuestra opinión clave para comprender su pensamiento, volvamos a una noción que se encuentra claramente tanto en sus escritos de 1927<sup>35</sup> como en los de 1957.<sup>36</sup> La cooperación social es el intercambio de bienes y servicios bajo el marco de la división del trabajo. Por supuesto, como toda definición en ciencias sociales, esto tiene sus límites,<sup>37</sup> pues Mises piensa en realidad, en términos ideales, en el *libre* intercambio de bienes y servicios bajo la división del trabajo *en presencia de propiedad privada de medios de producción*. Y con un poco más de esfuerzo hermenéutico, veremos que está pensando en el libre intercambio *de juicios de valor, de proyectos de vida*, bajo ese marco de división de trabajo y propiedad privada. Pero tuvimos que dar esa primera definición dado que Mises también analiza detenidamente a la cooperación social *en ausencia del mercado*.<sup>38</sup>

Esa cooperación social es el medio humano para minimizar el problema de la escasez. Las especies animales compiten unas con otras por medio de la fuerza y la mutua aniquilación para lograr la supervivencia. El ser humano, en cambio, puede advertir las ventajas de la división del trabajo y actuar en consecuencia.<sup>39</sup> Pero lo más importante de esto es advertir la importancia central que tiene en este planteamiento la diferencia entre *competencia biológica y*

---

reconoce la relación con la naturaleza humana (p. 46). Por lo demás, en estos párrafos se observa la permanente influencia de la racionalidad instrumental que le vino vía Weber (obsérvese el «previamente») que le impidió ser más explícito, al menos en la letra de sus escritos, con los órdenes evolutivos espontáneos que sin embargo aparecen claramente en sus escritos más históricos y en la clara referencia al origen del dinero en Menger.

<sup>35</sup> Ludwig von Mises (1977).

<sup>36</sup> Ludwig von Mises (1975).

<sup>37</sup> Gabriel J. Zanotti (2009).

<sup>38</sup> Ludwig von Mises (1968a).

<sup>39</sup> Ludwig von Mises (1968b).

*competencia social*.<sup>40</sup> La primera implica la guerra, la segunda, la paz. Esto es esencial. En un Occidente que ha idealizado la guerra y las virtudes concomitantes de ella, Mises ensalza la paz, el comercio, como factor *civilizador*. Su pensamiento es Hobbes al revés y, desde luego, Marx al revés. Mises no ignora las tendencias destructivas de la naturaleza humana,<sup>41</sup> pero de ningún modo las asocia con algún tipo de *progreso*.<sup>42</sup> La cooperación social, la expansión de la división del trabajo, y todo el progreso *civilizador* del comercio y la mayor productividad sólo es posible mediante la cooperación pacífica, paz que se vuelve parte del ser de la sociedad y no del deber ser.<sup>43</sup> Si para Marx la historia es la historia de la lucha de clases, para Mises no sólo no hay clases sociales en el sentido marxista del término, sino que la historia (como progreso) es la historia de la expansión de los lazos de la cooperación social, y en ese sentido, es la historia de la paz y el comercio. Este esencial pensamiento misiano no ha terminado de entrar en un Occidente que sigue admirando las virtudes de antiguos espartanos o inexistentes Klingons y sigue considerando, como Platón, a los comerciantes como lo más bajo de la vida social, y denigra y desprecia la historia de los fenicios. Más adelante volveremos a esta cuestión (ver *supra*, punto III.3).

Por supuesto, este pensamiento no es en Mises una mera declamación. La paz está asociada en su pensamiento a la ley de la división del trabajo, que ya no es sólo un capítulo de la ciencia económica, como en Ricardo, sino que es una ley general de toda sociedad humana que él llama *ley de asociación*.<sup>44</sup> Cuanto más extendida está la división del trabajo, el comercio, y la paz, la productividad aumenta, la cantidad de capital per capita<sup>45</sup> aumenta con mayor rapidez que el aumento de población.<sup>46</sup> La guerra, en cambio, implica todo lo contrario. Podemos conmovernos todo

<sup>40</sup> Ludwig von Mises (1975).

<sup>41</sup> Ludwig von Mises (1975). Sus referencias a Freud en ese punto no han sido profundizadas por el liberalismo clásico en general.

<sup>42</sup> Ludwig von Mises (1977), «...no es la guerra, sino la paz, el origen de todas las relaciones sociales».

<sup>43</sup> Ludwig von Mises (1977, 43).

<sup>44</sup> Ludwig von Mises (1968a).

<sup>45</sup> Ludwig von Mises (1968a, 734).

<sup>46</sup> Ludwig von Mises (1968a, 741).

lo que queramos con historias épicas de héroes muy valientes, podemos, contradictoriamente, admirar *hoy* las conquistas del pasado que *hoy* condenaríamos en las Naciones Unidas, pero no podemos ignorar que la dinámica de victorias y derrotas se sostuvieron siempre con la involución de la cooperación social, con la pobreza, inanición, muerte y subdesarrollo de millones y millones de personas. Suponer lo contrario es ignorar, para Mises, las leyes intrínsecas de los lazos de cooperación social.

### 3. Los valores absolutos

Pero hay un tercer aspecto en esta cuestión que habitualmente pasa inadvertido. Uno podría verse tentado a decir que la cooperación social en presencia del mercado es el libre intercambio de bienes y servicios bajo el marco de la ley de asociación. Pero ello oculta una cuestión más política, precisamente. Para Mises, la cooperación social permite convivir a personas cuyos valores morales sobre los fines últimos de la vida humana sean esencialmente diferentes. En *Teoría e historia*, la cuestión está bastante clara. Asumiendo la tradicional distinción entre juicios de hecho y juicios de valor,<sup>47</sup> Mises se encarga de demostrar la «subjetividad» de los juicios últimos de valor, como indemostrables. Si alguien le dice a X que su fin último está equivocado, lo que en realidad le quiere decir es que no es un medio adecuado para lograr otros fines, y el argumento se prolonga ad infinitum.<sup>48</sup> De este

---

<sup>47</sup> Ludwig von Mises (1968a). La distinción tajante entre juicios de hecho y juicios de valor es una herencia de Hume que ha sido criticada por diversos paradigmas; ver por ejemplo Hilary Putnam (1990) y Ricardo Crespo (1997).

<sup>48</sup> Dice Mises: «...Lo que el teorema de la subjetividad de la valoración significa es que no hay ningún patrón disponible que nos permita rechazar ningún juicio último de valor por estar equivocado, por ser falso o errado, de la manera que podemos rechazar una proposición existencial por ser patentemente falsa. Tan pronto como empecemos a refutar por medio de argumentos un juicio último de valor lo consideramos un medio para alcanzar fines específicos. Pero en tal caso, simplemente pasamos la discusión a otro plano...» Ludwig von Mises (1975). Itálicas en el original. La respuesta sólo puede darse desde Santo Tomás, pensador cuya metafísica le era incommensurable a Mises por su neokantismo. El fin último de la naturaleza humana no se elige, sino que es esa misma naturaleza desplegada hacia sus potencialidades propias puestas en acto, en relación a Dios. Santo Tomás de Aquino (1963).

modo, los desacuerdos sobre las posiciones metafísicas diversas sobre la vida humana no se pueden resolver racionalmente (no se pueden «de derecho») y por ende, ante los desacuerdos, sólo caben dos posibilidades: la cooperación social o la guerra. Y la respuesta de Mises es, obviamente, cooperación social.

Esta salida al problema, la tolerancia mutua, la libre expresión de ideas metafísicas diversas, dado que no tienen solución racional, ha sido la salida típica de casi todos los liberales clásicos neokantianos, donde están claramente ubicados Hayek y Popper, y también J.S. Mill (aunque este último sea más difícil de clasificar).<sup>49</sup> Pero, por si no se ha notado la similitud, es el planteamiento de Rawls, sobre todo en *Political Liberalism*,<sup>50</sup> donde las doctrinas «omnicomprensivas» desde un punto de vista metafísico son aquello por lo cual, precisamente, el pacto debe ser político, no metafísico. En Mises no hay pacto, no hay situación originaria, pero lo que queremos mostrar con esto es que el planteamiento de fondo que está detrás es un planteamiento político, no económico. Por supuesto, es un paradigma unificado, Mises no podría afirmar lo que afirma si no fuera por la «ley de asociación», pero la cuestión es que no se trata simplemente del «libre intercambio de bienes y servicios», con lo cual un iusnaturalista podría coincidir perfectamente. Esto es: ello no define a Mises *en tanto* Mises. Lo que lo caracteriza es un planteamiento escéptico de base sobre cuestiones metafísicas últimas —típica herencia neokantiana— y una fundamental preocupación de que no haya guerra por ese motivo. Pero, ¿por qué esa fundamental preocupación?

#### 4. Una segunda mirada sobre el utilitarismo de Mises. La «civilización»

El utilitarismo de Mises es un utilitarismo de principios y no circunstancial, como ya dijimos. Este tema ya ha sido analizado por L.J. Eshelman.<sup>51</sup> Pero que ese utilitarismo sea tan peculiar no se

<sup>49</sup> Ver el estudio preliminar de Carlos Rodríguez Braun a *Sobre la Libertad* de John Stuart Mill (2008).

<sup>50</sup> John Rawls (1993).

<sup>51</sup> Larry Eshelman (1993).



debe sólo a que, por sus razonamientos ligados a la ley de división del trabajo, tal medio (la propiedad, por ejemplo) sea siempre el más adecuado para la expansión de los lazos de la cooperación social. Porque, si Mises hubiera sido totalmente coherente con su subjetividad de los juicios de valor, nunca hubiera manifestado importancia alguna al mantenimiento de la cooperación social. ¿Y si varios no quisieran la cooperación social, qué importaría? ¿O si todos no la quisieran? ¿O si todos quisiéramos ser nazis?

Por una afortunada inconsistencia, el juicio de valor sobre la cooperación social tenía un imperativo categórico de fondo, que él no lo llamó así ni lo sistematizó de ese modo. Ese es el contenido latente de su filosofía política, clave para su comprensión. Nada raro, por otro lado: ya hemos dicho en otra oportunidad,<sup>52</sup> que los pensadores que se manifiestan escépticos respecto a cuestiones metafísicas últimas afirman muchas veces valores morales con un énfasis tal que, como no pueden fundarlos en una ley natural, lo hacen implícitamente en un imperativo categórico de tipo kantiano, que hay que buscarlo «como por abajo» de sus escritos, como J. Gray hizo con Hayek en 1982.<sup>53</sup>

¿Y cuál es ese imperativo categórico en Mises, ese valor irrenunciable, que él, como dijimos cuando tratamos brevemente las circunstancias de su vida, estuvo siempre dispuesto a defender absolutamente, incluso con su vida? Ese valor es la *civilización occidental*, con los fuertes contenidos iluministas y racionalistas que hemos visto en la introducción.

Varios son los lugares donde aparece este «valor irrenunciable».<sup>54</sup> Pero siempre fue particularmente interesante, para mí, el

---

<sup>52</sup> Ver nuestro estudio preliminar a la edición de 2003 de *Teoría e historia*, Ludwig von Mises (1975) y Gabriel Zanotti (2009b).

<sup>53</sup> John N. Gray (1984).

<sup>54</sup> Para citar sólo los lugares más destacados, en *Socialismo* (Mises, 1968b), la palabra aparece unas 60 veces; en *Liberalismo* (Mises, 1977); en *Omnipotent Government* (Mises, 1985), 60; en *La Acción Humana* (Mises, 1968a), 120; en *Teoría e historia* (Mises, 1975), 130. Generalmente aparece citada como «Western Civilization». En *Socialismo* y *Omnipotent Government* aparece en el índice casi bajo el mismo título: «The Future of Western Civilization» (*Omnipotent Government*) y «La crisis de la civilización» (Mises, 1968b).

final de *La Acción Humana*, donde la neutralidad valorativa se mantiene sólo como una fina ironía sobre el trágico destino de la humanidad. Vale la pena citarla in extenso: «...El estudio de aquellas leyes praxeológicas constituye el objeto propio de la praxeología y de su rama hasta el momento mejor desarrollada, la economía. El saber acumulado por la ciencia económica forma parte fundamental de la civilización; en él se basa el industrialismo moderno y en el mismo se ampararon cuantos triunfos morales, intelectuales, técnicos y terapéuticos alcanzó el hombre a lo largo de las últimas centurias. El genero humano decidirá si quiere hacer uso adecuado del inapreciable tesoro de conocimientos que este acervo supone o si, por el contrario, prefiere no utilizarlo. Ahora bien, si los mortales deciden prescindir de tan espléndidos hallazgos y menospreciar las consiguientes enseñanzas, no por ello acabarán con la ciencia económica; se limitarán a destruir la sociedad y a aniquilar el género humano».<sup>55</sup> Como vemos, el párrafo tiene un doble sentido. Explícitamente está diciendo «si no quieren tomar provecho de»..., «destrúyanse». Implícitamente está diciendo: «no lo hagan»; «no *deben* hacerlo». Mises no es *éticamente* indiferente a la destrucción de la civilización occidental. Es ella la que *debe* ser salvada. Incluso, cuando Mises intenta diferenciar liberalismo de ciencia y praxeología, dice que el primero toma en cuenta lo que la mayoría de las personas quieren. Tampoco es ese su contenido latente. Independientemente del «tipo ideal» de persona en la que está pensando, no es una cuestión de mayorías o minorías para definir el contenido de su latente imperativo categórico. La cuestión es que los valores de la civilización occidental se concentran en ese liberalismo clásico del cual él dio la siguiente definición: «...aquel gran movimiento político y económico que desterró los métodos pre capitalistas de producción, implantando la economía de mercado y de libre empresa; que barrió el absolutismo real y oligárquico, instaurando el gobierno representativo; que liberó a las masas, suprimiendo la esclavitud, las servidumbres personales y demás sistemas opresivos».<sup>56</sup>

---

<sup>55</sup> Ludwig von Mises (1968b).

<sup>56</sup> Ver Prefacio a la 3.<sup>a</sup> ed. de *La Acción Humana* (Mises, 1968a).

Como vemos, la «liberación de las masas», de la opresión de la esclavitud, servidumbres personales y etc., la democracia, el gobierno representativo, etc., están lejos de ser meros medios. Son los grandes logros de la *Civilización*, que se identifican con ese «gran» movimiento político que los promovió. Es su ideal irrenunciable, al cual él dedica su vida, reconociendo luego tristemente que no le quedó más que ser un historiador de su declive.<sup>57</sup>

Entonces, su utilitarismo es un utilitarismo de principios, un «casi-no» utilitarismo, por dos razones: a) civilización occidental, liberalismo y cooperación se identifican bajo un marco moral irrenunciable, un imperativo categórico implícito, no afirmado explícitamente pero sí en el tono de sus escritos. b) Los medios para lograr ese fin —como ya dijimos varias veces— no son circunstanciales, son siempre los que son, y su abandono o adopción significa la involución o evolución de los lazos de cooperación social. Por supuesto, muchas veces fines y medios se confunden, pero ello es inherente a un autor que, por un lado, quiere mantenerse fiel a la neutralidad valorativa, y que, por el otro, de neutro no tiene nada. Una tensión típica de su mismo planteamiento.

### III ALGUNOS TEMAS ESPECÍFICOS

#### 1. Estado y Nación

Mises es internacionalista. Cuando piensa en los «estados» piensa en los estado-nación contemporáneos, pero, precisamente, ve en el intento de la definición de fronteras un obstáculo para la expansión de la cooperación social.<sup>58</sup> Por ello mismo, su distinción entre Estado y Nación, realizada en su poco difundido *Nation, State and Economy*,<sup>59</sup> es importante. Mises era muy sensible a las divisiones que él consideraba artificiosas entre los grupos de

---

<sup>57</sup> Ludwig von Mises (2001, 27).

<sup>58</sup> Ludwig von Mises (1977, 165).

<sup>59</sup> Ludwig von Mises (1977, 8).

población, y habiendo sido testigo de la disolución del Imperio Austro-Húngaro, mucho más aún. Por eso su caracterización de «nación» como una comunidad de hablantes (por la cual, por ejemplo, EE.UU. e Inglaterra serían una sola nación)<sup>60</sup> es muy interesante desde un punto de vista hermenéutico y lingüístico. Porque, independientemente de que ello sea correcto, es destacable que, antes de Wittgenstein, Mises haya tenido tan clara la función cultural del lenguaje: habla explícitamente de «modos de pensamiento» que son concomitantes al lenguaje.<sup>61</sup> Ello lo volverá a afirmar luego en *Teoría e historia*: «Un idioma no es una mera colección de signos fonéticos. Es un instrumento del pensamiento y de la acción. Su gramática y su vocabulario se ajustan a la mentalidad de los individuos a quienes sirve. Un idioma viviente —hablado, escrito y leído por personas— cambia continuamente de acuerdo a los cambios que se operan en la mente de quienes lo usan...».<sup>62</sup> De allí que su posición estuviera a favor de la libertad lingüística bajo un mismo Estado,<sup>63</sup> cosa que contradecía las tradiciones iluministas habituales.<sup>64</sup> Los Estados, en última instancia, para Mises, no eran más que unidades administrativas. Las fronteras no eran más que divisiones del trabajo administrativo y no debían impedir la libre entrada y salida de capitales y de personas, cuestión clave en ese liberalismo internacionalista de Mises. Ser de tal nación o tal otra no tenía por qué definir una frontera ni éstas eran en absoluto importantes para ello. Este es uno de los sueños más nobles de los liberales internacionalistas, con Kant a la cabeza,<sup>65</sup> que a veces nos preguntamos, no si es económicamente posible o deseable (desde luego que sí), sino si es psicológicamente posible.

---

<sup>60</sup> Ludwig von Mises (1977, 15).

<sup>61</sup> Ludwig von Mises (1977, 38).

<sup>62</sup> Ludwig von Mises (1975, 205).

<sup>63</sup> Ludwig von Mises (1977).

<sup>64</sup> Luis J. Zanotti (1972).

<sup>65</sup> Immanuel Kant (1994 [1796]).

## 2. La propiedad

Una vez demostrada la propiedad como necesaria e indispensable para el cálculo económico,<sup>66</sup> la propiedad privada de los medios de producción se transforma en uno de los mejores ejemplos de las normas necesarias para el progreso y expansión de la cooperación social.<sup>67</sup> Por supuesto, aquí se da la tensión habitual, por cuanto en algunos párrafos la propiedad aparece crudamente descrita como «necesaria para»<sup>68</sup> (como un mero medio), en otros la propiedad y esa civilización de la que hemos hablado van de la mano.

La propiedad tiene así una «función social» en la sociedad,<sup>69</sup> función social que no es un deber ser sobreañadido sino su misma naturaleza. Es asombroso el parecido de la justificación de la propiedad por su utilidad con el modo de razonar de Santo Tomás de Aquino en su momento.<sup>70</sup> Aunque Mises obviamente no lo reconoce como derecho natural, en Sto. Tomás es esa misma utilidad lo que le da el carácter de precepto secundario de la ley natural.<sup>71</sup> En ese sentido las justificaciones de Mises, igual que las de Sto. Tomás, se verían libres de los eternos debates que tratan de justificar la propiedad en títulos originarios de propiedad ligados al primer ocupante, al trabajo o a cualquier otra justificación más allá de su estricta utilidad social.

La propiedad tampoco tiene que ver con ningún interés de clase ni con ninguna función que el marxismo le haya querido asignar. La propiedad es requisito indispensable para que la tasa de capital aumente con mayor velocidad que la tasa de población y así su función social se extiende a todos los integrantes de la cooperación social, en la cual hay una armonía de intereses de

---

<sup>66</sup> Ver Ludwig von Mises (1968b) y Mises (1968a).

<sup>67</sup> Ver Ludwig von Mises (1968a) y Mises (1968b).

<sup>68</sup> Ver por ejemplo este párrafo: «... La forma en que el humano engulle alimentos, los digiere y asimila es una porquería, dicen algunos. No vamos a disentir; pero el hecho es que o aceptamos la conocida vía alimentaria o nos morimos de inanición». Ludwig von Mises (1968b, 111).

<sup>69</sup> Ludwig von Mises (1968a, 823).

<sup>70</sup> Hemos estudiado este punto en Gabriel J. Zanotti (2004, 259-264).

<sup>71</sup> Santo Tomás de Aquino (1963).

base:<sup>72</sup> es Marx al revés. La desigualdad de rentas y patrimonios<sup>73</sup> es un obvio resultado de capacidades y productividades diferentes pero el mayor ahorro disponible que produce la economía de mercado conduce a un aumento del salario real de toda la población. La propiedad no es en ese sentido para unos pocos: beneficia a todos los integrantes de la cooperación social.

Finalmente, aunque salga de algún modo de los objetivos de este ensayo, la propiedad tiene en Mises una función epistemológica particularmente interesante. Su tratado de Economía está dividido en tres partes, cuando analiza la cooperación social. La primera es el mercado, esto es, cooperación social en presencia de la propiedad privada de los medios de producción. La segunda es el mercado intervenido, esto es, una intervención parcial del gobierno en la propiedad. La tercera es la cooperación social en ausencia del mercado, cuando analiza el socialismo. Lo interesante de esto es que —sin pedir a las ciencias sociales definiciones exactas—<sup>74</sup> esto despliega el análisis económico, grosso modo, en los tres mundos posibles en los que se podría efectuar, cubriendo casi la totalidad de las posibilidades. A Mises nadie lo puede acusar de ignorar que el mundo en el que escribe es intervenido o socialista. Es más, esas son la segunda y tercera parte de su análisis económico, que queda por ende como una muy buena descripción de la mayor parte del mundo actual. La economía de mercado sin intervención del gobierno es perfectamente posible, no es como las otras construcciones imaginarias de las cuales Mises se vale (como economía de giro uniforme o estado final de reposo)<sup>75</sup> pero la validez de su análisis no depende de la frecuencia o no de su existencia concreta. No son juicios tales como «si existe al menos un x, entonces.....», sino «para todo X, X es.....»; que constituyen análisis fenomenológicos de la naturaleza de las relaciones inter-subjetivas que llamamos precio, moneda, interés, etc.<sup>76</sup> Y sin descartar la obvia historicidad de

---

<sup>72</sup> Ludwig von Mises (1968a).

<sup>73</sup> Ludwig von Mises (1968a) y Mises (1968b).

<sup>74</sup> Ludwig von Mises (1975).

<sup>75</sup> Ludwig von Mises (1968a).

<sup>76</sup> Gabriel J. Zanotti (2007, 115-141).

los análisis que realiza en los mercados intervenidos o socialismos, si abstraemos fenomenológicamente los temas estudiados, estos tienen una validez universal que también sirve para evitar objeciones innecesarias. Nadie le puede decir a Mises que sus análisis económicos de mercado no se daban entre los aztecas o en los hopi o etc., porque obviamente la cooperación social en esos casos no incluía los desarrollos institucionales posteriores de libre contrato o propiedad. Esto es: se podría decir de este modo: «para toda cooperación social, si hay mercado, entonces...», y «para toda cooperación social, si *no* hay mercado, entonces...». Mises cubre ambos casos. Y la propiedad es el criterio distintivo, formando parte, por ende, del núcleo central (por presencia o por ausencia) del análisis económico. Es una economía *directamente institucional*.

### 3. La paz

Difícil es tratar nuevamente este tema fuera del contexto donde ya lo hemos explicado. Lo que agregaremos ahora son dos factores adicionales muy importantes.

Uno, Mises insiste mucho en que la paz no es un desiderátum, un «deber ser» de la cooperación social: forma parte del «ser» de la cooperación social en presencia de la propiedad privada de los medios de producción. Para cooperar libremente, para intercambiar bienes y servicios, y, por consiguiente, para la expansión de los lazos de cooperación social, la paz es un requisito indispensable. No surge de bellos sueños o bonitos discursos: es parte esencial de la naturaleza del proceso de mercado: «...La cooperación social sólo puede prosperar e intensificarse donde *exista* previsible paz duradera. Tal pacífica perspectiva *constituye*, al respecto, *conditio sine qua non*.»<sup>77</sup> En *La Acción Humana* tenemos el mismo concepto expresado con el mismo énfasis.<sup>78</sup>

Dos, la paz, el comercio, tanto interpersonal como el que cruza las fronteras, es para Mises un factor *civilizador*. Nuevamente, no

---

<sup>77</sup> Ludwig von Mises (1977, 43). Las itálicas son nuestras.

<sup>78</sup> Ludwig von Mises (1977).

hay aquí la mera descripción económica de la relación entre mayor productividad y división del trabajo, sino una filosofía política de fondo donde el avance de la paz, implicado en las relaciones comerciales, tiene un círculo virtuoso con los valores de la civilización occidental.

Quisiéramos comentar al respecto que este es uno de los mensajes de Mises (y también de F.A. Hayek)<sup>79</sup> más importantes y menos escuchados por la cultura occidental en general, retomando algo que habíamos comentado en la sección II.2. Si, resuena en nuestro super yo cultural el ideal de la paz perpetua de Kant, pero como un típico desiderátum «de filósofos». Mientras tanto, en novelas, películas, series de televisión y en nuestra propia concepción de la historia (donde la historia es la historia de las dinastías, de los imperios, de los gobiernos, y de sus guerras), seguimos entronizando y exaltando los valores de la cultura guerrera. Seguimos admirando a los valientes y épicos espartanos mientras despreciamos a los fenicios y su tan terrible costumbre de comerciar en vez de asesinar a sus vecinos para conseguir más territorio. Para Platón los comerciantes eran lo más bajo del sistema social y por ello mismo podían tener propiedad. Ese desprecio por lo comercial, y la idea de que las guerras son civilizadoras, no ha cesado en absoluto en Occidente. Mises aparece como una mosca blanca en medio de ese bélico panorama,<sup>80</sup> pero lo más importante es que no aparece como una voz religiosa, utópica, pacifista idealista que suponemos hablada desde fuera del mundo real, sino como un mensaje que nos dice que es la realidad del mundo la que está en peligro si seguimos pensando así.<sup>81</sup> No se ha terminado de reparar, tampoco, en que esto es verdaderamente lo contrario a Marx, para quien la historia es la historia de la lucha de clases. Muchos que se dicen no marxistas aceptan, en el fondo, que la historia de la humanidad es movida por la historia de intereses contrapuestos e irreconciliables. Para Mises, en cambio, la

---

<sup>79</sup> Friedrich A. Hayek (1978).

<sup>80</sup> Cabe agregar que en Argentina, Alberdi siguió un camino similar, y no precisamente marginal en sus escritos. Ver al respecto su clásico *El crimen de la guerra* (Alberdi, 1957) y las citas al respecto recopiladas por Ricardo López Gottig (2006, 182-187).

<sup>81</sup> Ludwig von Mises (1975).



historia *de la civilización* es la historia *de la salida* de la guerra. Puede ser que, por motivos psicológicos que Mises no ignoraba,<sup>82</sup> pero que obviamente le costaba aceptar, la humanidad haya mostrado hasta ahora una vocación de autodestrucción cuyos peligros anunciara también, proféticamente, Freud,<sup>83</sup> de origen cultural no casualmente similar al de Mises. Pero en ese caso volvemos al final ya citado de *La Acción Humana*. La historia de la guerra no es la historia de la civilización, es la historia de nuestra vocación autodestructiva. Puede ser —nadie puede saberlo— que sea ese el final de la humanidad, pero en ese caso, una mayor toma de conciencia del mensaje de Mises podría actuar como fuerza cultural compensatoria y equilibrante de nuestros animales instintos de demarcación de territorio. La creencia de que la guerra es civilizadora sólo acelera la muerte de la civilización.

#### 4. Estado y gobierno

Para Mises el estado es el aparato social de fuerza y compulsión cuyo fin es proteger los derechos individuales, mientras que el gobierno es el conjunto de personas encargadas de cumplir la función de estado.<sup>84</sup> Esas dos definiciones, aparentemente sencillas, esconden algunas cuestiones que ahora pasamos a considerar.

Primero, siempre nos llamó la atención positivamente que Mises destaque que la fuerza y la coacción forman parte de la naturaleza misma del estado. Respetamos y no negamos todas aquellas filosofías políticas donde el estado es la autoridad legítima encargada del bien común, donde la fuerza no es el elemento esencial, pero en el estado-nación contemporáneo, la autoridad política legítima tiene, tal vez no como «esencia» pero sí como «accidente propio» el uso de la fuerza. Si no se entiende esto, no se entiende la diferencia entre cualquier autoridad legítima y la autoridad del estado en un orden constitucional. Siempre cabe recordar, por ello, que un poder político ilegítimo no tiene, según la clásica

---

<sup>82</sup> Ludwig von Mises (1979).

<sup>83</sup> Sigmund Freud (2008).

<sup>84</sup> Ludwig von Mises (1977).

analogía de San Agustín, ninguna diferencia con una banda de ladrones, y habría que analizar cuidadosamente qué poder político en la historia se salva de tan interesante comparación.

Ahora bien, si la fuerza es, moralmente, siempre el último recurso (supuesto moral que no creo que sea exclusivo de una mentalidad liberal.... ¿O no?), es comprensible que la legitimidad del estado requiera siempre una cuidadosa justificación. En el caso de Mises, es ese «fin» del estado (custodiar las libertades) el que le da dicha justificación, colocándose en ese sentido en una posición diferente a la del anarco-capitalismo (posición que reitera claramente en *La Acción Humana*).<sup>85</sup> Ante esto, y comprensiblemente, algunos libertarios<sup>86</sup> han destacado que el mismo Mises aclara su acuerdo con el derecho a la auto-determinación, no tanto de «los pueblos» sino de los individuos frente a una instancia administrativa.<sup>87</sup> Llevado hasta sus últimas consecuencias, es verdad, ello sería incompatible con el estado liberal clásico que Mises apoyaba. Pero Mises nunca llegó a esas últimas consecuencias, y es inútil forzar sus textos al respecto. Queda como una tensión dentro de su pensamiento, posiblemente porque, a pesar de su prédica anti-belicista, el derecho a la defensa ante las agresiones totalitarias —que tiene mucho que ver con la historia de su vida— nunca le dejó dar ese paso conceptual con claridad.

Por lo demás, al definir al gobierno como «conjunto de personas» es evidente que Mises tiene muy clara la función del

---

<sup>85</sup> Ludwig von Mises (1977).

<sup>86</sup> Jörg Guido Hulsmann (2007).

<sup>87</sup> Ludwig von Mises (1977, 136). Hay que citar el párrafo completo para verlo en su contexto: «...Como es evidente, el derecho de autodeterminación al que el liberal alude nada tiene que ver con ese supuesto “derecho de autodeterminación de las naciones”, porque el liberalismo lo que defiende es la autodeterminación de los individuos habitantes de toda zona geográfica suficientemente amplia para formar su propia entidad administrativa. Y esto hasta el punto de que, si fuera posible conceder el derecho de autodeterminación a cada individuo, el liberal entiende también habría de serle otorgado. *No es posible, desde luego, en la práctica, estructurar tal planteamiento, por razones puramente técnicas, en razón de que a la zona de que se trate por fuerza ha de tener bastante entidad como para ser posible administrativamente gobernarla. La autodeterminación, por eso, no puede ir más allá de los habitantes de aquellas unidades territoriales que tengan cierto peso demográfico*». Las itálicas son nuestras.

individualismo metodológico<sup>88</sup> en estas cuestiones. Esto es, en ningún momento concibe al gobierno y al estado como algún tipo de entidad ontológicamente diferente a las personas cuyos roles los conforman. Precisamente, el gobierno son personas cuyo rol social es el de estado. No sólo se inscribe esto en las finalidades inter-subjetivas de los mundos de vida según Schutz<sup>89</sup> —que fuera asistente a su *privat seminar* en Viena— sino que, coherentemente, aleja cualquier noción colectivista ontológica del estado, que tanto ha invadido las ciencias sociales y los presupuestos cotidianos del lenguaje, haciendo con ello incomprensibles cuestiones que para un liberal clásico al estilo Mises son obvias. Las personas reclaman al estado o gobierno, indistintamente, acciones o provisiones de dinero como si ese estado no estuviera constituido por personas que concretamente deben recurrir a recursos de otras para ejecutar sus acciones. La ceguera sobre este punto ha convertido a ciertos usos y costumbres sociales en difusores mudos de una visión omnipotente de eso que llamamos estado que no es más que un humilde grupo de personas, en general muy ineficientes y con conocimiento tan limitado como el resto y con problemas morales tan habituales como en el resto. Mises lo sabía y por eso tuvo que asistir con asombro a un endiosamiento del gobierno por parte de personas que pensaban que «el que pensaba al revés» era él...

## 5. La democracia

El tratamiento de este tema en Mises tiene ciertas peculiaridades que nos parece relevante destacar. Sobre todo, porque obviamente, en ambientes liberales clásicos, se han difundido más los estudios y opiniones de Hayek sobre esta cuestión, y ello no es injusto: como es sabido, Hayek se dedicó a ello extensamente.<sup>90</sup>

---

<sup>88</sup> Sobre el tema del individualismo metodológico, hemos aclarado algunas cuestiones ontológicas en nuestro libro Gabriel J. Zanotti (2004).

<sup>89</sup> Alfred Schütz (1967); Alfred Schütz y Thomas Luckmann (2003); ver también Schütz (2003) y Schütz (1970).

<sup>90</sup> Friedrich A. Hayek (1978, 1979, 1982 [1973, 1976 y 1976, respectivamente]; ver también Hayek (1975); Hayek (1994) y Hayek (1981).

El enfoque de Mises es más rápido y directo, pero no por ello menos profundo, y creemos que inmuniza de manera muy efectiva las tentaciones que el liberal clásico puede tener de volverse ingenuamente aristocrático. Podemos fundamentar esta interpretación en los siguientes puntos:

1. El argumento a favor de la democracia está claramente relacionado con la paz social y la división del trabajo. La democracia es el único sistema de sustitución pacífica de los gobernantes, y esa sustitución pacífica es el único sistema compatible con la paz que la cooperación social exige.<sup>91</sup> Por ende, el argumento a favor de la democracia no tiene nada que ver con la suposición de que el gobernante electo va a ser el mejor. Todos pueden opinar que su propio candidato es el mejor, y es obvio que, in abstracto, es preferible que gobierne el mejor al peor, pero el único modo de evitar la guerra entre quienes opinen diferente al respecto es la elección democrática. El clásico argumento de que la democracia no garantiza que los mejores gobiernen no es objeción ante la *utilidad social* del sistema democrático.
2. Mises tiene una clarísima conciencia de que es inútil la fuerza contra las opiniones de la mayoría. Un sistema político no puede subsistir sin el apoyo «de la mayoría» o el «consenso» de los gobernados.<sup>92</sup> No creo que desconociera Mises la posibilidad potencial de totalitarismos absolutos que pudieran callar totalmente la opinión pública, posibilidad que luego, lamentablemente, se hizo real. Creo que más bien era una advertencia contra los fascismos europeos no nazis que en ese momento intentaban frenar el avance del comunismo, como sistemas «permanentes» de gobierno. Mises tiene al respecto finas y no muy escuchadas observaciones sobre la inutilidad de la fuerza para cambiar las cosas cuando la opinión pública está en contra, opinión pública que luego vuelve a las ideas anteriores. Creo que estas advertencias son explícitas

---

<sup>91</sup> Ludwig von Mises (1977).

<sup>92</sup> Ludwig von Mises (1977). Hay que tener en cuenta que esto fue escrito en 1927.

- en el texto,<sup>93</sup> y se podrían aplicar para otras circunstancias no europeas que luego corroboraron las advertencias misianas.
3. Desde luego, alguien podría preguntarse si para Mises, al contrario que en Hayek, la opinión de la mayoría *justifica* la legitimidad del gobierno, y obviamente no es así. Seis años antes, su opinión negativa al respecto había sido clarísima: «...Democracia sin liberalismo es una forma vacía de sentido».<sup>94</sup> Simplemente creo que su texto *Liberalismo* está centrado en las aludidas observaciones sobre el papel de lo que luego él llamaría opinión pública, y la inutilidad de recurrir a la fuerza para frenar las «fuerzas culturales», que creo que no fueron suficientemente internalizadas por ingenuas soluciones que se intentaron posteriormente en América Latina. Esas observaciones son totalmente compatibles con el evolucionismo cultural de Hayek. *La enorme distancia entre lo que se debe hacer, como ideal regulativo, y lo que se puede hacer en cada caso concreto, como posibilidad cultural*, sigue siendo un tema poco estudiado o que de algún modo pone incómodos a algunos liberales clásicos, y creo que estas observaciones de Mises son un buen punto de retorno a ese punto delicado y olvidado.
  4. Contrariamente a lo que estoy afirmando, hay un párrafo delicado de Mises, donde él habría apoyado a los fascismos europeos.<sup>95</sup> Creo que el artículo de R. Raico ha aclarado bien esta cuestión,<sup>96</sup> en cuanto a las difíciles circunstancias europeas de la década del 20 que hicieron a muchos intelectuales ver las «buenas intenciones» de algunos dictadores. Dicho párrafo, colocado en medio de una enérgica defensa de la democracia y

---

<sup>93</sup> Ludwig von Mises (1977).

<sup>94</sup> Ludwig von Mises (1968b, 91).

<sup>95</sup> Lo citamos en todo su contexto, y saque el lector sus propias conclusiones. Después de dos capítulos dedicados a criticar a «doctrina de la fuerza», al fascismo, a la defensa de la democracia y a la importancia de la opinión pública, termina diciendo, en 1927: «...Admitamos que los dictadores fascistas rebosan de buenas intenciones y que su acceso al poder ha salvado, de momento, la civilización europea. La historia no les negará tales méritos. Pero el fascismo, al final, no prevalecerá. Es tan sólo una pobre solución de emergencia y gravemente se engañan quienes de otra suerte piensan». Ludwig von Mises (1968b, 71).

<sup>96</sup> Ralph Raico (1996, 3-6).

una crítica sistemática al fascismo, implica, si se lo cita fuera de ese contexto, *una enorme injusticia para Mises*, denunciante permanente de los nacionalismos y militarismos de todo signo y color.

5. Por último, hay en escritos posteriores de Mises<sup>97</sup> algunas observaciones respecto del tema de la opinión pública y su importancia, que lo alejan de cierta ingenuidad iluminista que él mismo llamó «la ilusión de los viejos liberales», a saber, la creencia de que las masas iban a convencerse de los argumentos racionales a favor del liberalismo. Que esas observaciones fueran hechas en su famosa *Acción Humana* de 1949, cuyas circunstancias ya hemos mostrado, no son, por ende, casualidad. Hay, obviamente, cierta tensión en Mises sobre lo que se puede hacer ante ello, que él simplemente resolvió más bien en la práctica, esto es, con su continua «prédica desde la razón», movida más bien por su imperativo categórico inconsciente más que por algún tipo de esperanza en el futuro, no-esperanza que, insistimos, él pudo compensar por su creencia en el férreo cumplimiento de su deber más que en el desenvolvimiento favorable de la opinión pública mundial.

## 6. Nacionalismo, imperialismo y colonialismo<sup>98</sup>

Las afirmaciones misianas sobre estos temas son tan claras y distintas que tienen la ventaja de desmentir la tan difundida versión del liberalismo clásico como la ideología de la explotación capitalista, que habría tenido en esos tres puntos su máxima expansión. Muy por el contrario, en Mises, como hemos visto, hay una clara crítica a la idea de estado-nación, ya sea liberal/iluminista como nacionalista fascista, como se desprende de la sección anterior. Las fronteras nacionales no deberían ser sino divisiones administrativas del trabajo sobre bienes públicos, totalmente abiertas a la libre circulación de capital y trabajo. No escuchó a Mises

---

<sup>97</sup> Ludwig von Mises (1968a).

<sup>98</sup> Ludwig von Mises (1985); Ludwig von Mises (1983) y Ludwig von Mises (1977).

la Europa de su tiempo<sup>99</sup> y menos aún la Unión Europea de la actualidad. No debería haber diferencia entre comercio exterior o interior, ni tampoco aduanas, derechos de importación o exportación, ni nada que trabe ese libre movimiento. Pero, como dijimos antes, no debemos ver en esto una recomendación de política económica: no sólo porque esto no es una política económica, sino porque en el fondo está la idea de que la civilización y el respeto por el individuo implican ese libre movimiento: ningún individuo tiene el derecho de dirigir la vida de otro, y por lo tanto, tampoco de su movilidad personal y sus bienes. Cada vez que sacamos un pasaporte, pagamos un derecho aduanero, llenamos una planilla sobre lo que traemos o llevamos, no advertimos que en realidad estamos rindiendo cuentas de nuestras vidas a otros individuos que se creen superiores a nuestras propias vidas precisamente por ese colectivismo metodológico llamado nacionalismo.

Pero hay un punto adicional: Mises rechaza totalmente el derecho de conquista. Si hay algún derecho que tenga que ver con la fuerza, para Mises, es el derecho a la legítima defensa, pero para él, la civilización es incompatible con el avance por la fuerza de unos sobre otros. No se advierte, por otra parte, la inutilidad económica de los territorios. Anexar territorios, o lo extenso o pequeño que un territorio sea, en términos relativos, es económicamente irrelevante en tanto el libre comercio esté garantizado tanto en lo interno como en lo externo. No son los recursos naturales la riqueza, sino la cuantía de capital existente per cápita, que mayor será cuanto mayor sea el ahorro disponible, que mayor será, a su vez, cuanto mayor sea el libre comercio.

Por lo demás, Mises era muy sensible al tema del poli-lingüismo cultural y a la libertad de educación como único modo de solucionar las diferentes visiones del mundo, y su propuesta de gobierno liberal, enfrentado a todo nacionalismo, era la solución política compatible con lo anterior. Su crítica al nacionalismo va

---

<sup>99</sup> La crítica misiana a La Sociedad de Naciones (Ludwig von Mises, 1977) de su tiempo no tiene desperdicio. Claramente establece la inutilidad de organismos internacionales mientras no prevalezca el libre comercio, situación que se ha seguido manteniendo hasta la actualidad.

unida a una propuesta de diversidad cultural y educativa en un solo estado, propuesta que se enfrenta con problemas psicológicos analizados en parte por él mismo en *La mentalidad anti-capitalista*.<sup>100</sup> Lamentablemente Mises, que conocía tanto a Freud, podría haber sacado más elementos de *El malestar en la cultura*<sup>101</sup> pero, hasta donde sabemos, nunca lo citó.

Las críticas de Mises al imperialismo refutan claramente la tan extendida idea de que el capitalismo se expandió gracias a la plusvalía que obtenía de las colonias. El imperialismo moderno tiene que ver con la idea de que los mercados protegidos pueden aumentar la riqueza, cuando lo único que producen, como todo proteccionismo, es disminuir la productividad por unidad de inversión: mal puede ello haber colaborado al aumento de los bienes de capital.

Pero es en la crítica al colonialismo donde se observa el rechazo de Mises al militarismo y lo contrario que este último es a toda idea de civilización. Vale la pena, esta vez, citarlo textualmente: «...No hay capítulo alguno de la historia que rezume más sangre que las guerras coloniales. Se mató sin necesidad y sin sentido. Prósperas tierras transformáronse en desiertos; pueblos enteros fueron destruidos y exterminados. Estos hechos no permiten atenuación ni excusa».<sup>102</sup> Observemos una vez más la coherencia entre la *no* excepción y toda mentalidad auténticamente *no* utilitarista. Pero lo más interesante es cómo este noble iluminismo sale indemne de unas de las tentaciones más típicas del racionalismo iluminista del s. XVIII: la expansión de la razón por la fuerza.<sup>103</sup> Si los occidentales se sentían superiores, esa superioridad era incompatible con la fuerza: «Si nuestra civilización, sólo al amparo del fuego y del hierro, puede propagarse, entonces es que se trata de una civilización pobre en verdad».<sup>104</sup> Las consecuencias *contra* nuestra misma «civilización» fueron inevitables:

---

<sup>100</sup> Ludwig von Mises (1977).

<sup>101</sup> Ludwig von Mises (1977).

<sup>102</sup> Ludwig von Mises (1977, 153).

<sup>103</sup> Gabriel J. Zanotti (2008). [Online] disponible en <http://ideas.repec.org/p/cem/doctra/370.html>; acceso 27 de febrero de 2010; Internet.

<sup>104</sup> Gabriel J. Zanotti (2008).



«...Los indígenas parece que hasta ahora han aprendido sólo lo malo, nada de lo bueno, de los europeos. Pero la culpa es nuestra, pues sólo perversidades les enseñamos». <sup>105</sup> Evidentemente, la historia nunca le fue favorable al exigente Mises. No fue el problema, simplemente, el período posterior a la 1.<sup>a</sup> Guerra: en última instancia, los siglos XVIII y XIX fueron fuertemente afectados por lo que Hayek llamara después constructivismo. <sup>106</sup> Es conmovedor, en ese sentido, el papel *profético* de Mises, que va más allá de un período histórico concreto. Su dedo intelectual señala lo que *este mundo puede* llegar a ser: *no* lo utópico, sino lo que está contenido *en la naturaleza misma* de la cooperación social. Quien desprecie esta función del intelecto, cruzará el sutil, muy sutil límite, entre la prudencia circunstancial y el cinismo y la complicidad con el mal en la historia.

## 7. La crisis de los partidos políticos

Con una claridad meridiana, aunque sin profundizarlo después, Mises diagnostica en 1927 (antes que Hayek y Buchanan) el problema básico de los sistemas legislativos sometidos a los partidos políticos. Distingue una tradición que proviene del mundo anglosajón, de otras tradiciones europeas donde los partidos políticos representan sólo luchas de intereses sectoriales y corporativos. Sus párrafos al respecto son claros: «...El parlamentarismo que, poco a poco, a partir del siglo XVII, en la Gran Bretaña y algunas de sus colonias, se desarrolló, siendo luego transplantado a Europa, tras la caída de Napoleón y las revoluciones de julio y febrero, presupone generalizada aceptación del ideario liberal». <sup>107</sup> Y concluye resueltamente: «...Sólo bajo tales reglas pueden los sistemas parlamentarios funcionar. Fueron aceptados por los países anglosajones durante un cierto período y siguen allí respetándolas, actualmente, en cierta medida. El continente europeo, en cambio, aún en el momento de mayor esplendor del

---

<sup>105</sup> Gabriel J. Zanotti (2008).

<sup>106</sup> Friedrich A. Hayek (1981).

<sup>107</sup> Ludwig von Mises (1977, 200).

liberalismo, siguió tales principios sólo de modo aproximado y hace décadas ya que los parlamentos continentales operan por vías diametralmente opuestas a las aludidas...».<sup>108</sup>

Evidentemente los partidos políticos, como demandantes de intereses de grupo, es un sistema que sólo al fracaso de la democracia puede conducir, pues termina siendo el estado el repartidor discrecional de escasos bienes públicos, por medio de todo tipo de prebendas, regulaciones y medidas intervencionistas que son contrarias a la igualdad ante la ley, el libre acceso a la propiedad y obviamente lo único que consiguen es beneficiar a unos a costa de otros. El rechazo de Mises, también, a la consideración del liberalismo como «el partido del capital» (idea marxista ampliamente extendida) no podría ser más claro. A diferencia de Hayek, Mises no siguió tratando el tema y no propuso luego soluciones específicas, tal vez porque pensaba que la solución ya estaba propuesta en este libro del 27. Pero ahora cobra mayor sentido su ya citada frase de que una democracia sin liberalismo es una forma vacía de sentido. En las actuales circunstancias, donde las democracias supuestamente más consolidadas, en Europa y en los EE.UU., se enfrentan a permanentes problemas de representación y corrupción (ni qué hablar en otros lugares) las palabras de Mises vuelven a ser obviamente proféticas.

Ello se debe a que si hubo alguien «políticamente incorrecto», ese fue Mises. El tema sindical, aunque no tratado en este punto, podría ser considerado como parte de ese corporativismo fascista e intervencionista practicado en esa organización de partidos políticos entendidos como defensas de intereses de grupo. Pero el sindicalismo logró en Occidente un particular fuero: los sindicatos funcionan como un estado dentro de otro estado, porque el derecho de huelga, entendido como derecho a impedir a otros el acceso al trabajo, fue consolidado legalmente en todo Occidente, mediante una ideología marxista que justificaba esa acción violenta como la única defensa contra la supuesta explotación capitalista. Así lo entendieron y justificaron casi todos los que se

---

<sup>108</sup> Ludwig von Mises (1977, 200).

declaran no marxistas, avalando con ello huelgas donde el delito es su forma propia de expresión, dejando a los ciudadanos indefensos ante el impedimento de su derecho al libre trabajo, la libre movilidad y las agresiones a la propiedad. ¿Quién se atreve a decir estas cosas hoy en Occidente, afectado por una gravísima desocupación, y por barreras sindicales a la inmigración que sólo producen *la muerte* de unos a costa de otros? Obviamente, ningún político, pero parece que tampoco el mundo académico está dispuesto. El que lo dijo permanentemente,<sup>109</sup> y no como una nota marginal a sus escritos, fue Mises: otra vez, una voz gritando en el desierto.

#### IV CONCLUSIONES FINALES

La comprensión de la obra de Mises debe hacerse dentro de las circunstancias de su vida y, desde allí, mediante una hipótesis psicológica que lo explique como un heredero del mandato iluminista de salvar proféticamente al mundo por medio de la razón. Esto explica su estilo y además es una solución para interminables debates sobre cuán racionalista fue.<sup>110</sup>

Su «utilitarismo» es un utilitarismo de principios que tiene un imperativo categórico detrás, que se puede descubrir con la carga valorativa que da a la «civilización occidental». Ese imperativo categórico es implícito, no explícito. La base conceptual de dicho sistema utilitario es la noción de cooperación social.

Consiguientemente, critica a los valores absolutos, por un lado, como negativos para la convivencia en una cooperación social donde haya valores diferentes, pero por el otro lado los afirma implícitamente en su defensa de la «civilización».

Los puntos b y c, junto con su modo de defensa de la propiedad privada, dan fundamento a un programa de investigación donde sus ideas sean integradas a una ley natural al estilo Santo

---

<sup>109</sup> Ludwig von Mises (1968b), ver también Mises (1968a).

<sup>110</sup> Joseph Salerno (1990).

Tomás de Aquino, tema que no correspondía desarrollar aquí pero que lo hemos esbozado en otras oportunidades.<sup>111</sup>

Su tratamiento de la democracia, sus críticas al fascismo, sus críticas al militarismo, al colonialismo y al militarismo dan a su liberalismo clásico una fuerte integración entre el liberalismo político y económico, imposibilitando con ello que su defensa de la economía de mercado sea sólo una política más de movimientos conservadores de derecha.

Finalmente, su tratamiento del tema de los partidos políticos adelanta ciertas cuestiones fundamentales que luego fueron desarrolladas por la *Public Choice* y por Hayek.

Por último, cabe agregar, como reflexión final de nuestra parte, que esta filosofía política merecería más atención académica, primero porque no se interpreta bien a Mises si se piensa que estaba hablando sólo de economía, y segundo, porque el tratamiento que el autor da a temas como paz, libre intercambio y valor civilizador de la libre circulación de personas y capitales, es un tema de capital importancia en estos momentos donde la guerra total parece amenazar absolutamente a toda la humanidad.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALBERDI, J.B. (1957): *El crimen de la guerra*, Buenos Aires: Sopena.
- BIEN GREAVES, B. (1994): «Ludwig von Mises and The Coming of Socialism in Austria», en *Austrian Economics Newsletter*.
- CALDWELL, B. (2004): *Hayek's Challenge*, U.S.A.: University of Chicago Press.
- CRAVER, E. (1986): «The emigration of the Austrian economists», en *History of Political Economy*.

---

<sup>111</sup> Ver Prólogo al libro *Teoría e Historia*, de L. von Mises (2003); también «Mises y el Cristianismo», Conferencia dictada en el marco del curso sobre *Mises, Popper, Hayek, Juan Pablo II y el Cristianismo*, Guatemala: Universidad Francisco Marroquín, 1999. [Online] disponible en <http://www.institutoacton.com.ar/articulos/gzanotti/artzanotti52.pdf>; acceso 27 de febrero de 2010; Internet; ver también Gabriel J. Zanotti (2004a).

- CRESPO, R. (1997): *La economía como ciencia moral*, Buenos Aires: UCA.
- DE LEÓN BARBERO, J.C., (2000): *Ludwig von Mises, vida y obra*, Guatemala: Editorial Latina.
- ESHELMAN, L. (1993): «Ludwig von Mises on Principle», en *The Review of Austrian Economics*.
- FREUD, S. (2008): «El malestar de la cultura», en *Obras Completas*, Buenos Aires: Ateneo, 2008, t. III, p. 3.017 y ss.
- GADAMER, H.G. (1995): *El giro hermenéutico*, Madrid: Cátedra.
- GRAY, J. (1984): «F.A. von Hayek y el renacimiento del liberalismo clásico», en *Libertas N.º 1*, Buenos Aires: ESEADE.
- HAYEK, F.A. von (1978): *Los fundamentos de la Libertad*, Madrid: Unión Editorial.
- (1981): *Nuevos Estudios*, Buenos Aires: Eudeba.
- (1978, 1979, 1982 [1973, 1976 y 1976, respectivamente]): *Derecho, Legislación y Libertad*, Madrid: Unión Editorial, Libros I, II, III.
- (1975): *Los fundamentos de la Libertad*, Madrid: Unión Editorial.
- (1994): *Hayek on Hayek*, London and New York: Routledge.
- HULSMANN, J.G. (2007): *Mises: The last knight of Liberalism*, U.S.A.: Mises Institute.
- KANT, I. (1994 [1796]): *Sobre La Paz Perpetua*, Madrid: Tecnos.
- KIRZNER, I. (2001): *Ludwig von Mises*, U.S.A.: ISI Books.
- LÓPEZ GÖTTIG, R. (2006): *Los Fundadores de la República*, Buenos Aires: Fundación Hayek.
- MISES, L. von (1968a): *La Acción Humana*, Madrid: Sopec; 9.ª edición, Unión Editorial, 2009.
- (1968b): *Socialismo*, Buenos Aires: Instituto de Publicaciones Navales.
- (1974): *Burocracia*, Madrid: Unión Editorial.
- (1975): *Teoría e historia*, Madrid: Unión Editorial.
- (1976): *The Ultimate Foundation of Economic Science*, U.S.A.: Institute for Humane Studies.
- (1977): *Liberalismo*, Madrid: Unión Editorial.
- (1979): *La mentalidad anticapitalista*, Buenos Aires: Fundación Bolsa de Comercio.
- (1981): *Epistemological Problems of Economics*, U.S.A.: Institute for Humane Studies.

- (1983): *Nation, State, and Economy*, U.S.A.: Institute for Humane Studies.
- (1985): *Omnipotent Government*, U.S.A.: Libertarian Press.
- (1990): *Economic Calculation in the Socialist Commonwealth*, U.S.A.: Mises Institute.
- (1991): *The Theory of Money and Credit*, U.S.A.: Liberty Fund.
- (2000): *Selected Writings of Ludwig von Mises: The Political Economy of International Reform and Reconstruction*, ed. R. Ebeling, U.S.A.: Liberty Fund.
- (2001): *Autobiografía de un liberal*, Madrid: Unión Editorial.
- (2002): *Selected Writings of Ludwig von Mises: Between the Two World Wars: Monetary Disorder, Interventionism, Socialism, and The Great Depression*; ed. R. Ebeling, U.S.A.: Liberty Fund.
- (2007): *Política Económica*; Madrid: Unión Editorial.
- MISES, M. von (1976): *My Years with Ludwig von Mises*, U.S.A.: Center for Future Education.
- PUTMAN, H. (1990): *Realism with a Human Face*, U.S.A.: Harvard University Press.
- RAICO, R. (1996): «Mises on Fascism, Democracy, and Other Questions», *Journal of Libertarian Studies*.
- RAWLS, J. (1993): *Political Liberalism*, U.S.A.: Columbia University Press.
- RODRÍGUEZ BRAUN, C. (2008): *Estudio preliminar a «Sobre la Libertad», de J.S. Mill*, Madrid: Tecnos.
- ROTHBARD, M. [et al.] (1976 [1962]): *The Foundations of Modern Austrian Economics*, ed. E. Dolan, U.S.A.: Institute for Humane Studies.
- (1985): *Lo esencial de Mises*, Madrid: Unión Editorial.
- SALERNO, J. (1990): «Ludwig von Mises as Social Rationalist», en *The Review of Austrian Economics*.
- SANTO TOMÁS DE AQUINO (1963): *Summa Theologiae*, Torino: Marietti.
- SCHÜTZ, A. (1967): *The Phenomenology of the Social World*, U.S.A.: Northwestern University Press.
- (1970): *On Phenomenology and Social Relations*, U.S.A.: University of Chicago Press.
- (2003): *Estudios sobre Teoría Social II*, Buenos Aires: Amorrortu.
- SCHÜTZ, A. y LUCKMANN, T. (2003): *Las estructuras del mundo de la vida*, Buenos Aires: Amorrortu.

- ZANOTTI, G. (1999): *Mises y el Cristianismo*, Conferencia dictada en el marco del curso sobre Mises, Popper, Hayek, Juan Pablo II y el Cristianismo, Guatemala: Universidad Francisco Marroquín. [Online] disponible en <http://www.institutoacton.com.ar/articulos/gzanotti/artzanotti52.pdf>; acceso 27 de febrero de 2010; Internet.
- (2004a): «Igualdad y desigualdad según desiguales paradigmas», en *Empresa y Humanismo* N.º 2, Buenos Aires.
  - (2004b): *El método de la economía política*, Buenos Aires: Ediciones Cooperativas.
  - (2007): «Intersubjetivity, Subjectivism, Social Sciences, and the Austrian School of Economics», en *Markets & Morality*.
  - (2008): *Crisis de la razón y crisis de la democracia*, Buenos Aires: CEMA. [Online] disponible en <http://ideas.repec.org/p/cem/doctra/370.html>, acceso 27 de febrero de 2010; Internet.
  - (2009a): *La economía de la acción humana*, Madrid: Unión Editorial.
  - (2009b): *Introducción filosófica al pensamiento de Hayek*, Madrid: Universidad Francisco Marroquín/Unión Editorial.
- ZANOTTI, L.J. (1972): *Etapas históricas de la política educativa*, Buenos Aires: Eudeba. [Online] disponible en [www.luiszanotti.com.ar](http://www.luiszanotti.com.ar), acceso 27 de febrero de 2010; Internet.





# THE THEORY OF MONEY VALUE AND MONETARY EVOLUTION FOR SIMMEL AND MISES

LEONIDAS ZELMANOVITZ\*

*Resumen:* Este trabajo empieza planteando que Simmel es un puente de unión entre las teorías de valor del dinero de Menger y Mises, y que su contribución es importante por sí misma. En este sentido, destaca su idea de que el dinero se vuelve más abstracto con el desarrollo de la sociedad. Posteriormente, describe sucintamente las teorías del valor del dinero de Menger, Mises y Simmel, poniendo énfasis en las contribuciones de Simmel acerca de la teoría de valor del dinero de Mises. Respecto a la teoría del valor del dinero de Simmel, se plantea que supuso un paso adelante en relación a Menger, al afirmar que el valor del dinero no es solamente subjetivo sino inter-subjetivo. Esta afirmación es un paso necesario en su argumento de que existe una tendencia hacia formas más abstractas de dinero conforme la sociedad se torna más compleja.

*Palabras clave:* Teoría del valor, Escuela Austriaca, definición de dinero, sistema de pagos.

*Clasificación JEL:* B10, B13, E40, E42.

*Abstract:* The essay starts positioning Simmel as a bridge between the money value theories of Menger and Mises, and claiming that his contribution is important in its own right; notably, his idea that money evolves towards more abstract forms as society becomes more complex. It states that this trend exists and that its course has not yet been completed. After that, the theories of money value of Menger, Mises and Simmel are succinctly described, with emphasis on the contributions to Mises' theory of money value that can be traced back to Simmel. About Simmel's theory of money value, it is argued that Simmel went one step further than Menger in stating that value is not only subjective but also inter-subjective; such a move is understood as a necessary step in his argument that there is a trend towards more abstract forms of money as society evolves.

---

\* Liberty Fund Fellow. Email: [lzelmanovitz@libertyfund.org](mailto:lzelmanovitz@libertyfund.org)

Key words: Value Theory, Austrian School, Definition of Money, Payment Systems.

JEL Classification: B10, B13, E40, E42.

## I INTRODUCTION

Georg Simmel's *Philosophy of Money* brings an account about how money evolves, that account can be summarily described as a trend towards more abstract forms of media of exchange. It is extremely important for the reasoning presented with this paper to note that Simmel's account of monetary evolution is tightly intertwined with his theory of money value in ways that I expect to make clear in the following pages. Having that in mind, it is relevant to question the importance of Simmel for monetary thought. In terms of history of ideas, Simmel's theory of money value as presented in his 1900 *Philosophy of Money* is situated after Menger's 1871 *Principles of Economics* and before Mises' 1912 *Theory of Money and Credit*. It is the contention of this paper that Simmel's ideas about money were influenced by Menger's and by its turn influenced Mises'.<sup>1</sup> But Simmel's ideas are also relevant in their own right. One of the topics which Simmel is most recognized for today, perhaps the main theme of his entire intellectual career, is the connection between modern urban societies with individuality. Simmel argues that the idea of individuality that is shared by modern Western societies is only possible in the «Great Society», in the open society with intense and extended division of labor, with commercial relations among strangers, with the intense urban life that is a common feature now of Western countries. However, that kind of society is only

---

<sup>1</sup> The similitude between Simmel's and Mises' monetary theories in general as well as their theories of knowledge and conceptions about the truth was already pointed out by Professor Oscar Vara Crespo, who in his 2004 paper published by *Procesos de Mercado* also quotes Laidler and Rowe referring to the influence of Menger in Simmel's monetary theory (Crespo 2004: 224). This paper has a more limited scope, though; in this paper just the conceptions about the theory of money value of Menger, Simmel and Mises are compared.

possible with increasingly more sophisticated (abstract, in his terminology) forms of exchanges.

For Simmel, it is only in a modern urban setting that it is possible to exercise an individualistic life in its plenitude. And the privacy and independence that individuals have in a modern urban environment are only possible in a complex monetary society (Simmel 1971: 326); and in this way he argues for the relation between individualism and money. It is not any sort of monetary arrangements that would allow that kind of society to happen, not to mention prospering. Simmel, therefore, establishes a relation between monetary arrangements, modernity and individualism and argues that that relation is part of the backbone of the social arrangements most adequate to the exercise of individual freedom and responsibility.

There is no need to emphasize that for Mises there is also a relation between civilized mankind and money (Mises 2007: 209). But the similitude between Mises and Simmel thoughts on money that is intended to be pointed out is the one related to the subjective source of money value and the evolutionary character of money.

### **An identifiable trend towards abstraction**

It may be claimed that, since a medium of exchange was introduced in society, it has evolved to more abstract forms. From cattle and other commodities to precious metals in bullion, from bullion to coins, from coins to redeemable banknotes, from redeemable notes to fiat money, from fiat money to checking accounts, and from checking accounts to credit cards; all the evolution in the monetary institutions have been in one direction, from more concrete forms of medium of exchange to more abstract ones. However, this paper is not the proper place for inquiries about why that is so; for the purpose of this paper, it is suffice to understand that this trend exists. But, if Simmel's argument, in his *The Philosophy of Money*, that all goods that can be bought with money constitute one part (of the realm of economics) and money constitutes the other part is accepted, then:

money (may be) defined as «abstract» value. As a visible object, money is the substance that embodies abstract economic value (Simmel 2001: 120).

And as the embodiment of abstract economic value, it is only natural for money to become more and more abstract, at the pace that technology and trust in new monetary instruments evolve in society.<sup>2</sup>

## II VALUE OF MONEY FOR MENGER

For Menger, the value of the monetary merchandise is intrinsically related to its capacity to perform what is perceived to be the purpose of money in society, that is, to facilitate, by indirect exchanges, the division of labor. Therefore, Menger's theory of money value may be deduced from his postulates about that.

### **The Carl Menger's GAMOE definition**

Because not every good in the market is as saleable as the others, in real life, the more saleable goods became accepted by the individuals in exchange for the goods they produced as a medium to acquire other goods which they needed. All the other functions of money derive from this primary one, confused with the very concept of money: the Generally Accepted Medium of Exchange,

---

<sup>2</sup> The monetary institutions of a society do not exist in a vacuum; they change according to the stage of development of the society in which they operate. For instance, it is reasonable to assume that starting during the late Roman Empire and continuing well into the Dark ages, the quality of money deteriorated just as all other relevant institutions for the maintenance of a urban society with a high level of division of labor in an extended region (almost the totality of the «known world» at the time) did. So, it must be acknowledged that the development of monetary institutions follows the development of their respective societies; but that correlation between monetary and other institutions must not be understood as in contradiction to the above-mentioned trend for more abstraction in money. Whenever a society is evolving, its money is evolving in the direction of more abstract forms.

or the «GAMOE» definition as firstly developed by Carl Menger (Menger 1994: 280) and widely accepted today.

Money for us is a «unit of account», a «standard of value» *because* it is the preferred medium of exchange. We could have a unit of account, a standard of value, that would not be the generally accepted medium of exchange, but in this case the traders would be required to do triangular calculus at each transaction.

Money is a «stock of value» *because* not all exchanges happen simultaneously and the individuals demand the possession of some easily saleable good. What good fits better this purpose? The generally accepted medium of exchange does, i.e., money.

Originally, money relies on the trust of the individuals accepting a «monetary» good as an instrument to acquire a certain amount of desirable goods. And any time we are confronted with questions about money, we must remember money's origins in order to understand its desired properties.

### **Money and the Division of Labor**

The main difference between a monetary economy and a barter economy is the limitations of the latter to fully allow the division of labor. A monetary system must be a tool to allow and implement the division of labor. The more a system allows the division of labor, the more proper it is.

Besides the absence of money, the division of labor may be constrained by other factors such as the size of market, the cultural background of people, the extent in which property rights are enforceable, *et cetera*, but it is not part of our goals to inquire about these other constraints. Suffice to say that *ceteris paribus*, i.e., (hypothetically) for societies mainly with same size markets and same cultural background, it is reasonable to assume a correlation between the intensity in which certain properties are present in the money used by a community and the extension of the division of labor in such community or, in other words, the complexity of its economic activities. It is a relation that works in both ways: a society that lacks labor specialization does not need monies with all the qualities of good money, and without good money labor

specialization cannot be further developed. It is not any money that will allow one society to develop industrial activity not to mention complex capital markets. It is worth mentioning that at the time of the Late Roman Republic and Early Roman Empire, they had monies good enough to enable them to run an economy based on trade, agriculture and slavery for centuries, but even that primitive economy crumbled with the less adequate monies of the late Empire.<sup>3</sup>

### **The origin of money for Menger and the nominalist dissent**

What made a coined piece of gold (or any other rare metal for that matter) better money than a bag of salt? Gold coins (used as a proxy for rare metals in this paper) were a more convenient medium of exchange than bags of salt, they were easier to carry, cheaper to store, and gold has higher intrinsic value. The introduction of money in general and coined gold in particular was due to the convenience of their use, the desirability of their properties as we can imagine from something voluntarily adopted by the people. If the «monetary» goods have the properties desired by the money holders, these goods will ease the exchanges by diminishing the costs of transacting and with this enhance the labor division.

---

<sup>3</sup> At least from the second century BCE on (possibly earlier), Roman institutions were adequate to support long-term financial transactions (Andreau 1999: 152), as M. Rostovtzeff wrote:

...The monetary chaos which reigned in the Greek cities and the Hellenistic monarchies before the period of Roman domination in the East was greatly reduced by the introduction of the paramount currency of the Roman state (Rostovtzeff 1926: 171).

Later, however, at the time of the Emperor Alexander Severus (222-235 CE), the situation had deteriorated immensely as described by Rostovtzeff:

...the state resorted to compulsion and to organized robbery. As is well known, one of the most pernicious devices was the abuse of its monopoly of coinage. Looking round for new resources, the state did not shrink from pure forgery by debasing its currency, which the ever-increasing use of alloy made more and more worthless. The result was a tremendous increase in prices and the ruin of sound business (Rostovtzeff 1926: 380).

Menger already makes clear that money in general and coined money are not the same thing and that, generally speaking, money has a spontaneous origin:

The origin of money (as distinct of coin, which is only one variety of money) is, as we have seen, entirely natural and thus displays legislative influence only in the rarest instances. Money is not an invention of the state, it is not the product of a legislative act (Menger 1994: 261).

The dissent with Menger's subjectivist and evolutionary explanation for the origin of money value and the introduction of money in society was first expressed by Friedrich Knapp. Knapp starts his argument by accepting the claim that the medium of exchange at a certain moment in history was valued by its weight. However, he argues that it was a long gone historical event and now, the value of money is given by the state, for Knapp:

In the German language money (geld) always means a formed (morphic) means of payment; but there are morphic means of payment that are pensatory. This however is at a lower stage of development which will be outgrown in the course of history (Knapp 2003: 38).

For Knapp, money in a «modern sense» has only nominal value, a value that is «declared» by the State:

For the more exact observer money in the modern sense first comes into being when the morphic means of payment have their validity settled by proclamation and becomes Chartal. So we get the following answer to the question we have asked. Money always signifies a Chartal means of payment. Every Chartal means of payment we call money. The definition of money is therefore «a Chartal means of payment» (Knapp 2003: 38).

Menger, however, has an answer for the dissenters' claims, the government can increase the monetary attributes of particular

goods, exercising coercion, but it cannot give monetary characteristics to any good:

But if, in response to the needs of trade, a good receives the sanction of the state as money, the result will be that not only every payment to the state itself but all other payments not explicitly contracted for in other goods can be required or offered, with legally binding effect, in units of that good...

Thus, the sanction of the state gives a particular good the attribute of being a universal substitute in exchange, and although the state is not responsible for the existence of the money-character of the good, it is responsible for a significant improvement if its money-character (Menger 1994: 262).

In summary, already in Menger we find a theory of money value in which the value of the monetary merchandise is not defined by law, is not invented by human design, but it evolves spontaneously as «*each economizing individual*» finds in his interest to engage in indirect exchange, exchanging his goods for something that he does not need directly, but that he subjectively evaluates as a better instrument to procure the goods that he does need (Menger 1994: 260). Once presented the theories of money value of Simmel and Mises, the connection between their contributions and Menger's to the theory of money value will be made clear.

### III

#### MISES' THEORY OF MONEY VALUE

For analytical purposes, it is advisable to, un-chronologically, describe succinctly Mises theory of money value before Simmel's. Mises' theory of money value can be described as subjective and catallactic, that is, it is a result of the evaluations made by each individual in the market.



### The subjectivity of money value for Mises

First, how does the process by which the individuals determine the value of different goods operate according to Mises? Is this process dependent on money? For Mises, the determination of value happens only in relation to other available goods, it is never a case of absolute value, only of relative value, a process in which the different goods are arranged in order of their significance, and here Mises is found making a direct reference to Simmel:

The process of valuation remains fundamentally the same whether the question is one of transforming labor and flour into bread in the domestic bake house, or of obtaining labor and flour exchange for clothes in the market». «For this reason it has been said that every economic act may be regarded as a kind of exchange».

\* See Simmel, *Philosophie des Geldes*, 2<sup>nd</sup> Edition, Leipzig, 1907, p. 35 (Mises 1980: 52).

For Mises, the economic activity has no other basis than the value scales utilized by the individuals acting in the market, upon which the exchange ratios of different commodities are established. In stating that «...valuation in no way consist in a comparison of two "quantities of value"» Mises creates the basis to discredit the nominalist/statist conceptions of money value; «If it is impossible to measure subjective use-value, it follows directly that it is impracticable to ascribe "quantity" to it» (Mises 1980: 58).

Although there is no direct quote of Simmel in the following passage, the version of subjectivism adopted by Mises in it is certainly not derived from Menger:

Modern value theory is based on the fact that it is not the abstract importance of different kinds of needs that determines the scale of values, but the intensity of specific desires (Mises 1980: 59).

To conclude this section about the subjectivity of money value for Mises, the relative, the non-absolute, character of money value may be stressed, since it is at the center of his criticism of nominalism:

What has been said should have made sufficiently plain the unscientific nature of the practice of attributing to money the function of acting as a measure of price or even of value. Subjective value is not measured, it is graded (Mises 1980: 61).

### **The sense in which money has an objective value for Mises**

It is an idea common to the three authors discussed in this paper that the value of money is a consequence of a subjective act of evaluation; however, it is also accepted by them that money has, in a sense, an objective value, as well. This objective value of money is the value which is employed in given transactions. If you pay \$12 for a haircut, it can be said that the amount of money involved in that transaction can be objectively determined:

Nowadays exchange is usually carried on by means of money, and since every commodity has therefore a price expressible in money, the exchange value of every commodity can be expressed in terms of money (Mises 1980: 61).

For Mises, the role of money as a standard of value, as a tool for economic calculation is of a distinct value from its value as a medium of exchange:

Because the market enables any commodity to be turned into money and money into any commodity, objective exchange value is expressed in terms of money. Thus money becomes a price index, in Menger's phrase (Mises 1980: 62).

And money in this role as an objective «price index» becomes an indispensable intellectual tool:

Money has thus become an aid that the human mind is no longer able to dispense with in making economic calculations (Mises 1980: 62).

As mentioned before, the main attribute of money according to Mises' theory of money value is that the source of money value

is subjective. But things are more subtle than that: on one hand, for Mises (as for Menger and Simmel as well) there is also an objective value, that is, the value that money has in a given transaction:

If, in accordance with an objective theory of value, the possibility of an objective concept of commodity values is accepted, and exchange is regarded as the reciprocal surrender of equivalent goods, then the conclusion necessarily follows that exchange transactions must be preceded by measurement of the quantity of value contained in each of the objects that are exchanged. And it is then an obvious step to regard money as the measure of value (Mises 1980: 51).

But on the other hand, despite acknowledging that in each given transaction there is an identifiable money value that is attributed to the merchandise sold or bought, it does not explain at all why that particular agent is willing to surrender that amount of money for the merchandise, therefore, a different starting point is necessary:

But modern value theory has a different starting point. It conceives of value as the significance attributed to individual commodity units by a human being who wishes to consume or otherwise dispose of various commodities to the best advantage (Mises 1980: 51).

### **Abstract value of money in Mises**

Mises starts his discussion about what is abstract in money stating what it has of concreteness, that is, its purchasing power:

The central element in the economic problem of money is the objective exchange value of money, popularly called its purchasing power (Mises 1980: 117).

Next, Mises explains that, contrary to what happens with all other merchandises that have a use-value *per se*, in the case of

money, subjective use-value and subjective exchange value coincide. Mises explains that both are derived from its objective exchange value, for money has no utility other than that arising from the possibility of obtaining other economic goods in exchange for it:

It is impossible to conceive of any function of money, qua money, that can be separated from the fact of its objective exchange value (Mises 1980: 118).

For Mises, before an economic good begins to function as money it must already possess exchange value based on some reason other than its monetary function. But then, Mises explains that money that already functions as such may remain valuable even when the original source of its exchange value has ceased to exist and then he concludes, quoting Simmel that:

Its value then is based entirely on its function as common medium of exchange. (See Simmel, *Philosophie des Geldes*, 2<sup>nd</sup> Edition, Leipzig, 1907, p. 115.)

So, for Mises, whatever was the «original source» of the exchange value of money, money «*qua* money» has its value based «entirely» on its role as the medium of exchange. The value of some merchandise as the instrument for indirect exchanges arises from the subjective evaluation of all economic agents; that merchandise, whose value may have lost all its relation with a previous origin of value, now acquires objectively a value in exchange.

### **Monetary disturbances**

But then there is another problem, can we talk about a «general price level»? This issue can be better understood by paying attention to the problem of creating a price index as described by Mises in his *The Theory of Money and Credit*. In order to take any measurement, one must assume that the gauge will not

change, or as Mises puts it, that the «*commodity price of money*» (Mises 1980: 216) will not change. But if we have more than one commodity, it will be only possible if we (unrealistically) assume that there are no relative price variations among the different commodities. If we add to this problem the fact that the quantity of available goods is not defined because we do not know what the desired goods are, to begin with,<sup>4</sup> we cannot even talk about pondering the quantities of different goods; then it becomes clear that no price index is reliable to reflect accurate changes in the «general price level» since there is no such thing.<sup>5</sup>

Therefore, for Mises, the value of money is not an absolute value, it has no other source than the subjective evaluations of the economic agents in the market about its utility as medium for the indirect exchanges and it should be measured in relation to every good and not against all goods and services at the same

---

<sup>4</sup> In order to measure changes in the «general price level», should we take into account the stock of real estate properties, or the stock of securities or the stocks of exportable goods and services existing in other countries? Should we take into account the spare capacity of producing desirable goods domestically and abroad? In *The Theory of Money and Credit*, Mises (Mises 1980: 512) comments on Schumpeter's attempt to formulate a catallactic claim theory for money. Professor Mises criticizes Schumpeter's claim analogy for money based on the fact that the analogy with any other claim, like a movie theater ticket, does not hold because (a) we do not know the amount of goods that there are on the market to be acquired in exchange for money (the equivalent of the total seats in the movie theater analogy) and (b) we do not know the total amount of money in circulation, because we do not know the amount that individuals want to hold, to hoard or to constitute their comfortable level of reserves.

<sup>5</sup> Not long ago I was told to be «too strictly Austrian» about «aggregation» in general and the «general price index» in particular, and that aggregation and the general price index are respectively an old and useful practice and concept. I do not disagree with that. As I see it, aggregations in economics serve the logical purpose of generalizations in language, they are extremely useful for reasoning about categories of entities, but my point is that they suffer from the same shortcomings, that is: broad generalizations tend to lose accuracy in describing their components. For example, the category of four legged animals is less precise than the category of equines that is less precise than the category of horses, et cetera. Therefore, the broader the generalization is, the more difficult it is to characterize the attributes of its components. About general price indexes, I just don't see them as very precise, but I agree that they help to explain many economic phenomena; therefore, I should limit my stance to the skepticism about the possibility of practicing proper meaningfully inflation targeting policies using price indexes as a rudder.

time, since the variations in relative prices in response to changes in the supply of money make the concept of general price level meaningless.

As we have seen, for Mises, money: (a) has a value defined by the «intensity of the desires» of each individual in the market and totally severed from its «previous source of value», and (b) has features that had evolved (until 1912) to a level of detachment from commodity money that was difficult to grasp. Now, it is possible to conclude that, for Mises, money had been in the path for increasingly more abstract forms as hypothesized by Simmel.

#### IV

#### SIMMEL'S PHILOSOPHY OF MONEY

##### **The subjectivity of any evaluation**

Simmel starts his discussion about value of money arguing that in nature objects have no value, it is only human beings that classify them by giving them value that are independent of their natural attributes; therefore, laying the basis for his claim about the subjectivity of value against any attempt to attribute objective value to the goods (Simmel 2001: 59).

This evaluation is part of this world, though; it is real, although the criteria utilized are psychological ones, reason why he calls them subjective. He makes clear that value is attributed to the goods as a consequence of their qualities (being them real or imaginary). But since there are many different ends for the individuals doing the evaluations, goods with apparently minimal utility for some may be extremely valued for others:

The characteristic feature of value, as it appears in contrast with reality, is usually called its subjectivity. Since one and the same object can have the highest degree of value for one soul and the lowest for another... (Simmel 2001: 62).

### **Evaluations are subjective but not capricious**

However, it is important to note that, for Simmel, subjective as value may be, it is not devoid of a relation with reality, it is not mere caprice; and the recognition of some good's economic value is nothing more than making «objective» the subjective values of the economic agents (Simmel 2001: 65).

But note the unusual sense in which Simmel utilizes the concept of «objective» value. Objective value is here the actualization of personal preferences in exchange; and not, like a medieval theorist would regard, as something objective:

In the Middle Ages, it was assumed that there was a direct relation between object and money-price i.e. a relation based upon the independent value of each, which could and should find a «just» expression (Simmel 2001: 126).

Let's concede that Simmel here, in referring to just price, is traveling in murky territory, but still the point that he seems interested in stressing is that value arises from the act of exchange and not that it is intrinsic in the goods exchanged:<sup>6</sup>

Thus there may be, indeed, a just price for a commodity, but only as the expression of a definite, well-adjusted exchange relationship between this commodity and all others, and not as a consequence of the nature of the commodity itself or the amount of money itself, which stand in no relation to each other and have no reference to the just or the unjust (Simmel 2001: 127).

### **Scarcity and utility, the sources of value**

As it was said before, for Simmel, the value of a good is contingent on its scarcity: «The first requirement for an economic object to exist, based upon the disposition of the economic subject, is

---

<sup>6</sup> Furthermore, we will see an echo of this reasoning later on when Simmel argues for the stability of money value as derived from exchange.

utility. To this, scarcity must be added as a second determining factor if the object is to acquire a specific value» (Simmel 2001: 91). «What is really meant is the desire for the object». «Real demand» is different from «Wish».

Therefore, according to Simmel, subjectivity of value does not mean that value is independent of the object. It is true that, for him, evaluation is a sentiment, but value cannot be derived from the evaluator or from the object of evaluation because it is a relation between the two (Simmel 2001: 68).

A good example of that is found in his description of why precious metals are proper to be used as money. One component of their value as media of exchange is scarcity, but they cannot be too scarce, it is scarcity above a minimum that makes precious metals adequate for monetary use; and that is true because the monetary «attribute» of precious metals depends on them being «generally accepted» as medium of exchange, and if they are too scarce, the quantity necessary for being commonly used will not be available (Simmel 2001: 72).

### **Economic value**

There is in Simmel a restatement of Menger's theory of value, although there are no explicit references to that. For Simmel, exchanges are done at objectively equivalent prices, but that does not imply that the subjective evaluations of the traders are the same. Although the agents agree on an objective price to clear their transaction, their marginal preferences are determined subjectively, there is no way that that could be different:

This emphasis arises from the fact that objects have to be paid for by the patience of waiting, the effort of searching, the exertion of labor, the renunciation of other things in demand... In conceptual terms, price coincides with the economically objective value (Simmel 2001: p. 93).

To say that economic value is objective is tautological for Simmel:



Value is, so to speak, the epigone of price, and the statement that they must be identical is a tautology (Simmel 2001: 94).

Economic value is, therefore, the monetary representation that embodies the subjective evaluation of the economic agent. Economic value is not an attribute of the object. It is detached from the sentiments of the evaluator and from the causes for his sentiments; it is, in a word, an abstraction, or in Simmel's words:

money is the incarnation and purest expression of the concept of economic value (Simmel 2001: 101).

### **The inter-subjectivity of money value**

We can say therefore that, for Simmel, value is neither purely objective nor subjective, but it is inter-subjective. With this concept, Simmel adds one step to the previous understanding about money. The mere statement that there is subjectivity and objectivity in the value of money would already put Simmel ahead of the neoclassical economists at his time, but the same concept is already present in Menger as we saw before.

### **The stability of money value**

Simmel needs to develop an explanation for the stability of value of money (as it was perceived in 1900) and he finds that explanation on the inter-subjective source of money value.

It is not only that money has an objective value, as we can find in any given transaction cleared by money, but also that value had been (at least for almost a century before 1900) remarkably stable. From the inter-subjective source of money value, Simmel derives its perceived stability. For that sort of modern society, urban, cosmopolitan societies of Europe *des fins de siècle*, money had been a stable reference for individual exchanges, in middle of all of the turmoil of war, revolutions, the eruption of nationalisms, *etcetera*; and yet, money value is not something intrinsic in the monetary commodity:

In exchange, value becomes supra-subjective, supra-individual, yet without becoming an objective quality and reality of the things themselves (Simmel 2001: 78).

But according to Simmel, how does money value become stable? He argues that the money price of every merchandise indicates the degree of exchangeability of that good for all the other goods; to the extent that money expresses the relative value of the different goods, it becomes useful in two ways, first, as an abstract system of measurement (unit of account) and second, as a medium of exchange. But in order to do that, money must be outside the same realm of every other merchandise:

In order to perform these services, which depend upon its position outside all other goods, money has to be a concrete or specific value itself; and by performing these services it becomes such a value (Simmel 2001: 122).

According to Simmel, the stability in money value is acquired by the utility in exchange that is generated to all the economic agents precisely by their preference in using a given monetary merchandise as medium of exchange. Its value is determined fundamentally by the sum of the individual preferences, although Simmel recognizes that (at his time of commodity money) the production cost of the monetary merchandise would be also a component of its value:

Its value becomes dependent upon supply and demand; its costs of production exert an influence, however slight, upon its value (Simmel 2001: 122).

The monetary merchandise gains an autonomous and stable source of value in exchange; and Simmel brings the fact that the economic agents are willing to pay interests to dispose of money as a further evidence that it has a value on its own:

The payment of interest is a manifestation of this value which results from the functions of money (Simmel 2001: 122).

Nowadays, with fiat money, this test gains even more relevance, since the economic agents continue to be willing to pay interests in order to dispose of what is, in essence, aside from its value in exchange, valueless.

### **The essential quality of money**

For Simmel, money has an essential quality that relates it with everything and at the same time detaches money from everything else:

Since the basic characteristic of all knowable existence, the interdependence and interaction of everything, also refers to economic value and conveys this principle of life to economic material, the essential quality of money now becomes comprehensible. For the value of things, interpreted as their economic interaction, has its purest expression and embodiment in money (Simmel 2001: 119).

### **Money evolves**

For Simmel, money embodies all inter-subjective evaluations of all goods in an amazingly stable fashion. However, money as that abstract, stable, reference of value is not something that came into being in the shape observed at his time; without committing himself to the controversy about the origin of money, Simmel states the evolutionary characteristic of monetary institutions:

Whatever may be the historical origin of money—and this is far from being clearly established— one fact at least is certain, that money did not suddenly appear in the economy as a finished element corresponding to its purest concept (Simmel 2001: 119).

According to Simmel, it is clear that the monetary characteristics, that is, the attributes that make some goods to be seen as media for indirect exchanges, evolved from the value of certain goods for other purposes:

Money can have developed only out of previously existing values in such a way that the quality of money, which forms part of every exchangeable object, was realized to a great extent in one particular object; the function of money was at first still exercised, as it were, in intimate association with its previous value significance (Simmel 2001: 119).

What remains to be seen is if, for Simmel, the connection between the monetary and the non-monetary value of money can ever be dissolved.

And Simmel answers that question in the affirmative. Money, in its pure essence, has a value that exists apart from any other quality:

It can be seen that money constitutes one party, as it were, and the totality of goods bought by money constitutes the other party; so far as its pure essence is concerned, it must be interpreted simply as money, quite apart from all the secondary qualities that connect it with the contrasting party (Simmel 2001: 120).

### **Money as a substance with abstract value**

For Simmel, as already mentioned, money evolved from the most concrete kinds of goods to increasingly abstract forms. Since the very moment of the introduction of a medium of exchange in society, the use of money has been an evolutionary process. In this process, it is possible to identify, since the first steps, a tendency towards the dissociation between the direct utility of some goods (the ones that eventually became the monetary merchandize) and their indirect utility:

If money has its origin in barter, it begins to develop only when a single object is exchanged not against another single object but against several others (Simmel 2001: 127).

Simmel mentions that one of the main hazards with barter is the problem of divisibility. Patently, that is not the main hazard

with bartering, the hazards associated with finding counterparts interested in what you have to offer seem to be a much more important aggravation (in a post Coasean time, we can talk about the transaction costs involved in bartering), still it is not to neglect that it is difficult to grasp how many chicken eggs value a house if the only medium of exchange you have is a cow, or in Simmel's words:

The most developed form of divisibility is attained with exchange against money. Money is that divisible object of exchange, the unit of which is commensurable with the value of every indivisible object; thus it facilitates, or even presupposes, the detachment of the abstract value from its particular concrete content (Simmel 2001: 128).<sup>7</sup>

So, money is the instrument to foster indirect exchanges which evolves as required by an increasing complexity of the indirect transactions. One of the key steps in its evolution is to become divisible to infinitesimal amounts, what allows the traders to nominate the price of their merchandise in monetary terms with great precision. This role as a unit of account is obviously a step towards abstraction. The concepts of «foot» or «inch» do not refer to actual foot or inch and the measurements in the metric system are entirely conventional, that is, arbitrary, and still they are not diminished in their utility for that. Money as an instrument for indirect exchanges performs the role that the abstract concepts of meters and centimeters perform in measuring a room, for example. For Simmel, value is an emotion, it is something that can only be felt at a subjective level; still, it is something that the economic agents grade when attributing economic value to the different goods and in its function either as a unit of account or as a medium of exchange, money is at the same time the gauge and the instrument to the satisfaction of the desire for external goods. The performance of these functions puts money, as an instrument, in a perfectly abstract position, according to Simmel:

---

<sup>7</sup> Incidentally, here Simmel seems to be talking about coined money and not any GAMOE.

Because money is simply the means to acquire objects, it stands by its very nature at an insurmountable distance from the Ego which craves and enjoys; and in so far as it is the indispensable means between the Ego and the objects, it places the objects, too, at a distance. To be sure, money abolishes the distance again; but by doing so, by transferring the objects to subjective use, it removes them from the objective economic cosmos (Simmel 2001: 128).

Finally, Simmel brings to fore the concept of conventional symbolism. In our social life, there are numerous instances in which certain social relations are given symbols to represent them; and we can infer money is just one more of these cases:

It is a basic fact of mental life that we symbolize the relations among various elements of our existence by particular objects; these are themselves substantial entities, but their significance for us is only as the visible representatives of a relationship that is more or less closely associated with them. Thus, a wedding ring, but also every letter, every pledge, every official uniform, is a symbol or representative of a moral or intellectual, a legal or political, relationship between men (Simmel 2001: 129).

### **The greatest triumph in money**

As it has been made clear by now, money epitomizes the pinnacle of abstraction. For Simmel, the capacity of the human mind to create abstractions is perfected with the introduction of a unit of account and of a medium of exchange in social relations. As mentioned before, it is not only the fact that money as an abstraction facilitates indirect exchanges, but that it facilitates those exchanges by the reification of many subjective evaluations:

The projection of mere relations into particular objects is one of the great accomplishments of the mind; when the mind is embodied in objects, these become a vehicle for the mind and endow it with a livelier and more comprehensive activity. The ability to construct such symbolic objects attains its greatest triumph in money. For

money represents pure interaction in its purest form; it makes comprehensible the most abstract concept; it is an individual thing whose essential significance is to reach beyond individualities (Simmel 2001: 129).

**A judgment of reality:  
The evolution of money is towards abstraction**

At a time when money was still perceived to be a commodity money, when bank notes were rightly or wrongly understood as equivalent to warehouse warrants on deposited precious metals, to say that the value of money, in its pure essence, was totally disconnected from any consideration other than its utility as medium of exchange was really visionary.

Note that Simmel here is not doing a value judgment, he is not stating that it is a good thing that the medium of exchange can be purely abstract, he is only stating that in fact it has something of an abstraction:

In this sense money has been defined as abstract value (Simmel 2001: 120).

For him, the significance of money is that it expresses the relativity of objects of demand through which they become economic values; such significance is not negated by the fact that money has also other qualities that may diminish and obscure its significance, but when that happens, we do not have money in its pure form:

In so far as these qualities are effective, it is not money proper (Simmel 2001: 130).

**Was Simmel talking about fiat money?**

Personally, I doubt that Simmel envisaged the replacement of commodity money for fiat money. Certainly, his groundbreaking hypothesis would argue that the outcome of a world monetary

order only with fiat money would be perfectly possible, as the world where we have lived in since 1971 has proved. Money can be just the reification of economic value:

As a visible object, money is the substance that embodies abstract economic value (Simmel 2001: 120).

Money, as representative of abstract value, becomes the autonomous expression of the mutual relations of exchangeability.

### **Ideal Money**

According to Simmel, the ideal money is the purely abstract money and the argument against abstract money can be summarized by saying that money better performs its monetary role when it does not simply represent «the value of things in pure abstraction». Those who think that way are, for instance, the ones that see in the industrial uses of precious metals something that adds to the monetary value of those metals (Simmel 2001: 165).

### **The displacement of Goals**

We have seen so far that for Simmel, money is something that can have no other value on its own than the value that it achieves as an instrument for indirect exchange for the achievement of everything else. In this sense, the desire for money seems to be the desire for the power of having what money can buy, but then, for some, money becomes an object of desire by itself. It becomes the classic example of the displacement of goals. At first, money is valued purely as a means to an end: money is merely of an instrumental value, not an intrinsic value. But over time, some in society begin to value money for its own sake. The universal instrument becomes the universal goal.



### **Alienation**

This theme is not new. Discussions about the manifold forms of alienation engendered by capitalism, including the desire for money are an infamous feature of Karl Marx thought. What is new in Simmel is that the alienation induced by money is not inherent in «capitalism» but it is inherent in any modern society with the intense division of labor and indirect exchanges that only sophisticated forms of money can allow.

For Simmel, valuation is a subjective and individual appraisal, but through social intercourse and exchange, subjective values become objectified in norms and prices. Money is a uniquely objective yet abstract metric whereby all values can be reduced to a common denominator. The abstraction of value inherent in modern money is the reason for this alienation, and not «capitalism», Simmel argues.

## V

### CONCLUSION

#### **Money as the sole stable value in modern society**

At this moment, it seems relevant to question the reason for the development of the concept of *intersubjectivity* in Simmel's theory. It is my hypothesis that he needs an idea of objective value that is more than any value that happens to be agreed by the parts in a given transaction, he needs a value that emerges from the sum of all preferences.<sup>8</sup> The reason is that Simmel, who started his inquiry as a subjectivist, sees that without an explanation for the stability of money value, without an account for the extraordinary stability of the objective value of money experienced in Western

---

<sup>8</sup> The concept of objective value for Simmel means that, in terms of economic evaluations, it is possible to say that there is an objective value when different agents for different reasons come to the same conclusion about the monetary value that some good has for them:

The equation, objectivity = validity for subjects in general, finds its clearest justification in economic value (Simmel 2001: 81).

societies under the gold standard, he would be unable to take yet one further step in his reasoning.

This further step is the statement that money is the fixed reference around which we assess the value of all other goods in modern society. Money for Simmel has a stable value in modern society. For him, money is the sole stable reference of value:

Thus it becomes comprehensible that money as abstract value expresses nothing but the relativity of things that constitute value; and, at the same time, that money, as the stable pole, contrast with the eternal movements, fluctuations and equations of the objects (Simmel 2001: 121).

Here, the main characteristics that Simmel finds in money come together, abstraction, inter-subjective source of value and stability: (A) The fact that money is abstract, or in other words, that the monetary merchandise at its current value is of no utility other than the one found in exchange, is perceived as essential for its purpose as unit of account and medium of exchange:

If money itself were a specific object, it could never balance every single object or be the bridge between disparate objects (Simmel 2001: 125).

And (B) Simmel argues that one of the most extraordinary and useful characteristics of money is the stability of its value. And this stability of value as it is revealed by the multitude of economic agents in the market exchanges comes from the fact that money is devoid of other actual qualities; again, it comes from the fact that it is an abstraction:

This significance of money shows itself further, in an empirical way, as stability of value, resulting from its interchangeability and lack of specific qualities. This is regarded as one of the outstanding and most useful characteristics of money (Simmel 2001: 125).

To conclude this section about the stability of money value, it is perhaps worthwhile to mention what for Simmel is the

opposite of that. For Simmel, an increase in the general price level represents the destruction of the stability of value of the currency:

A general rise in prices would indicate a decrease in the value of money, and when that occurs the stability of money value is destroyed (Simmel 2001: 125).

At the time of Simmel, a time of universal (non-national) commodity money, with episodes of inflation under paper money or debasement far in history or geography, it is not difficult to imagine why our author does not elaborate on the cases in which that could happen. At his time, money would be the actual gold coins deposited in a bank vault and redeemable at request by cashing a banknote. One may wonder that money would only have its value decreased in the case of a cataclysmic event that would destroy part of money utility as an instrument for indirect exchanges at a global scale. Today, with national fiat money all around us, that phenomenon is much easier to grasp.

#### BIBLIOGRAPHICAL REFERENCES

- ANDREAU, J. (1999): *Banking and Business in the Roman World*, Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- CRESPO, O.V. (2004): «La fundamental homogeneidad de las teorías monetarias de Georg Simmel y Ludwig von Mises» in *Procesos de Mercado*, Volumen I, Numero 1, Primavera, 223-250.
- KEYNES, J.M. (1997): *The General Theory of Employment, Interest, and Money*, New York, NY: Prometheus Books.
- KNAPP, G.F. (2003): *The State Theory of Money*, San Diego, CA: Simon Publications.
- MANN, F.A. (1982): *The Legal Aspect of Money*, Oxford, UK: Oxford University Press.
- MENGER, C. (1994): *Principles of Economics*, Grove City, PA: Libertarian Press.
- MISES, L. von (2007): *Human Action, a Treatise on Economics*, Indianapolis, IN: Liberty Fund.

- (1980): *The Theory of Money and Credit*, Indianapolis, IN: Liberty Fund.
- ROSTOVITZ, M. (1926): *The Social & Economic History of the Roman Empire*, London, UK: Clarendon Press.
- SIMMEL, G. (1971): «The Metropolis and the Mental Life» in *On Individuality and Social Forms*, Edited by Donald N. Levine, Chicago, IL: The University of Chicago Press, 324-339.
- (2001): *The Philosophy of Money*, London, UK: Routledge.